

OVER 4 MILLION "BE" BOOKS IN PRINT

BE

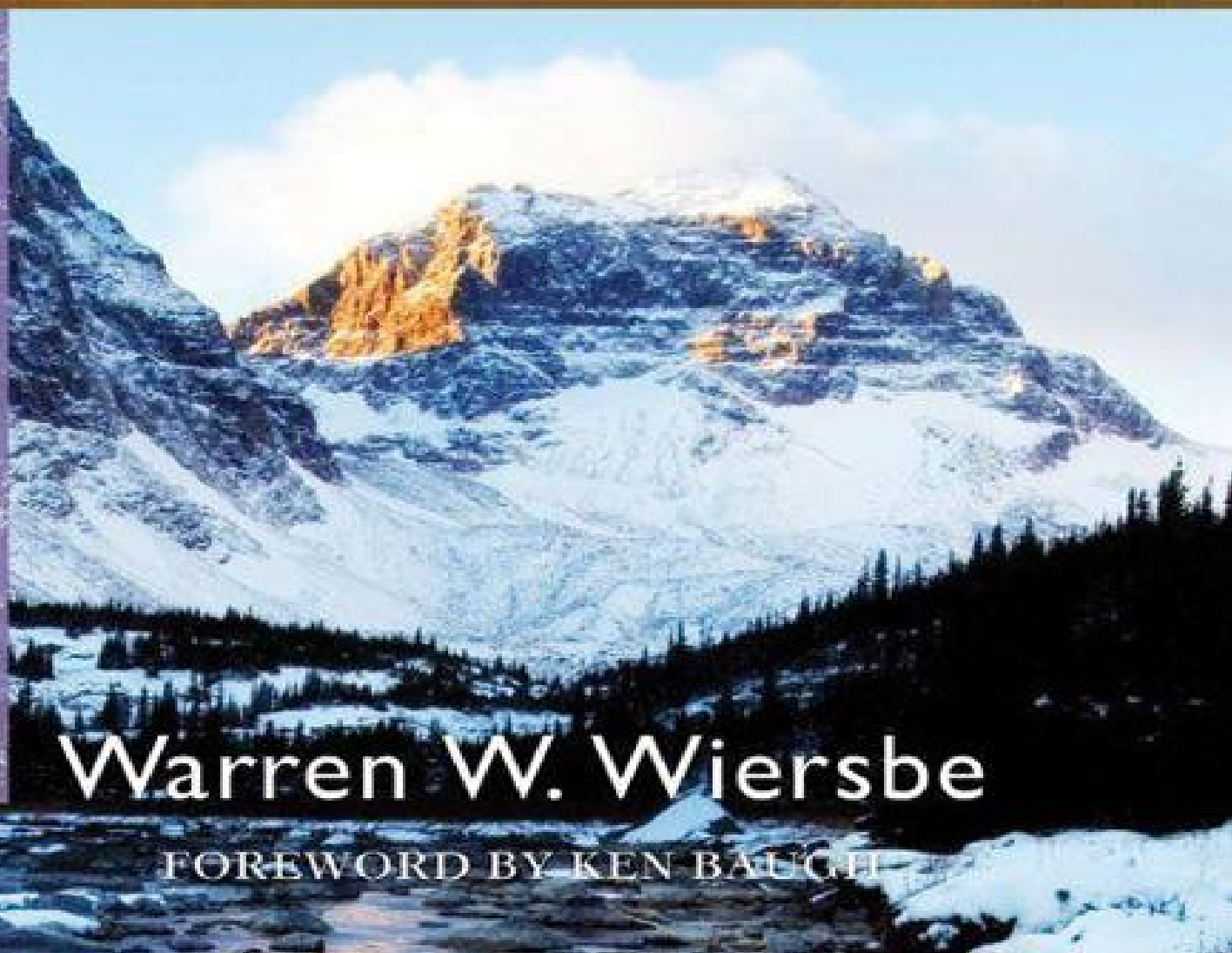
PATIENT

WAITING ON GOD IN DIFFICULT TIMES

OT

COMMENTARY

JOB



Warren W. Wiersbe

FOREWORD BY KEN BAUGH

OVER 4 MILLION "BE" BOOKS IN PRINT

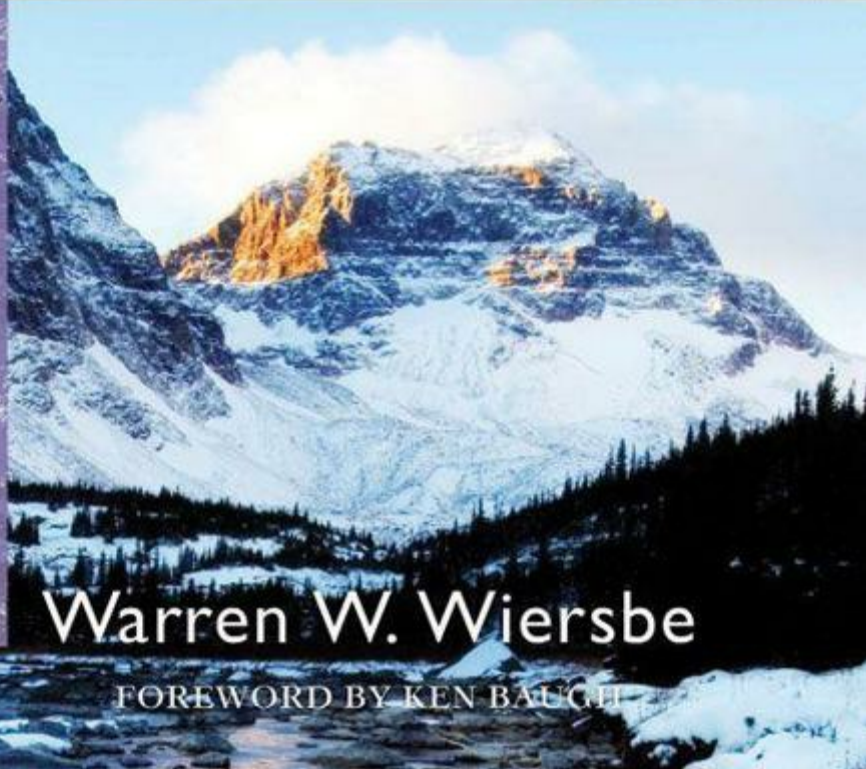
BE

PATIENT

WAITING ON GOD IN DIFFICULT TIMES

OT
COMMENTARY

JOB



Warren W. Wiersbe

FOREWORD BY KEN BAUGH

Traducido con Google (SSP)

**SEAMOS PACIENTES
ESPEREMOS EN DIOS EN LOS MOMENTOS
DIFÍCILES**

JOB

Warren W. Wiersbe

BE

PATIENT

WAITING ON GOD IN DIFFICULT TIMES

OT COMMENTARY

JOB

Warren W. Wiersbe

David©Cook
transforming lives together

SE PACIENTE
Publicado por David C. Cook
4050 Lee Vance View
Colorado Springs, CO 80918 EE.UU.

David C. Cook Distribución Canadá
55 Woodslee Avenue, París, Ontario, Canadá N3L 3E5

David C. Cook Reino Unido, Kingsway Communications
Eastbourne, East Sussex BN23 6NT, Inglaterra

David C. Cook y el logo del círculo gráfico C
son marcas registradas de Cook Communications Ministries.
Todos los derechos reservados. Excepto breves extractos para fines de revisión,
Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o utilizada en ninguna forma.
sin permiso por escrito de la editorial.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras están tomadas de la versión King James de la biblia (Dominio público.) Las citas de las Escrituras marcadas como NASB se toman de la New American Standard Bible, © Copyright 1960, 1995 de The Lockman Foundation. Utilizado con permiso; NKJV se toman de la Nueva Versión King James. Copyright © 1982 por Thomas Nelson, Inc. Usado con permiso. Todos los derechos reservados; NIV se toman de la *Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®. NIV® . Copyright © 1973, 1978, 1984 Sociedad Bíblica Internacional. Utilizado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados; WUEST están tomados del Nuevo Testamento: una traducción ampliada por Kenneth S. Wuest, © 1961 por Wm. B. Eerdmans Publishing Company; TLB son tomadas de *The Living Biblia* , © 1971, Tyndale House Publishers, Wheaton, IL 60189. Usado con permiso; y MOFFATT están tomados de La Biblia: Una Nueva Traducción © 1922, 1935 por Harper & Row, Publishers, Inc. © 1950, 1954 por James AR Moffatt. Utilizado con permiso.

LCCN 2009923015
ISBN 978-1-4347-6741-7

© 1991 Warren W. Wiersbe
Primera edición de *Be Patient* de Warren W. Wiersbe publicada por Victor Books®
en 1991 © Warren W. Wiersbe, ISBN 978-0-89693-896-0

El equipo: Karen Lee-Thorp, Amy Kiechlin, Jack Campbell y Susan Vannaman
Diseño de la portada de la serie: John Hamilton Design
Foto de portada: Veer Images

Segunda Edición 2009

*Con un profundo agradecimiento a nuestros "compañeros de oración"
(usted sabe quién es usted), cuyo apoyo y aliento en la oración han sido muy
utilizados por Dios.*

"Agradecemos a nuestro Dios por cada recuerdo de ti".

¡Y estamos orando por ti!

CONTENIDO

La gran idea: una introducción para *Ser Paciente* por Ken Baugh

Una palabra del autor

1. Comienza el drama (Job 1—3)

Interludio

2. La discusión comienza (Job 4—7)

3. La discusión continúa (Job 8-10)

Interludio

4. Un hombre "más joven" enojado (Job 11—14)

5. La discusión se convierte en disputa (Job 15-17)

Interludio

6. ¿Se levantará el verdadero enemigo por favor? (Job 18-19)

7. Todo depende de su punto de vista (Job 20—21)

Interludio

8. Orden en la corte! (Job 22-24)

9. ¡Qué débil es un susurro! (Job 25-28)

10. ¡Descanso mi caso! (Job 29—31)

11. Elihu tiene las respuestas (Job 32—33)

12. Elihu explica y defiende a Dios (Job 34—37)

Interludio

13. El examen final (Job 38—42)

Postludio

La Gran Idea

Una introducción a *Ser Paciente* por Ken Baugh

El dolor es la experiencia universal de todos los seres humanos. Todos experimentan dolor en algún momento de sus vidas, y durante esa época de sufrimiento, a menudo se hacen la misma pregunta: "¿Por qué? ¿Por que Dios? ¿Porqué ahora? ¿Qué hice para merecer esto?" Estas son preguntas inquietantes que hacen eco en nuestras mentes y no encuentran una respuesta real.

Para ser honestos, a veces nos traemos temporadas de sufrimiento, ¿no es así? Si pasamos una luz roja, obtendremos un ticket. Si nos gastamos en nuestros impuestos y nos atrapan, seremos auditados y multados. Si descuidamos nuestros dientes durante años, tendremos caries y gingivitis y necesitaremos conductos radiculares. Estos períodos de sufrimiento son autoinfligidos, provocados únicamente por nuestro propio descuido y negligencia.

Sin embargo, hay momentos en que el dolor nos da de baja la puerta en nuestras vidas de manera inesperada y aparentemente inmerecida, y nos encontramos boca abajo en el pavimento sin ninguna idea de por qué. Aquí es exactamente donde encontramos a Job. En un momento es un hombre de negocios saludable, rico, exitoso y un padre dedicado. Al momento siguiente, los bandidos han allanado, saqueado sus activos y destruido su propiedad. Todos sus hijos son asesinados, y su cuerpo se infecta con forúnculos horribles y heridas abiertas y supurantes. Y Job no tiene idea de por qué. Él no ha hecho nada malo. Él no ha pecado contra Dios; no ha engañado a su esposa ni abusado de sus hijos. No ha hecho nada para merecer nada de esto.

Y luego, para empeorar las cosas, parece que todo este dolor y sufrimiento es el resultado de una extraña apuesta que Dios ha hecho con Satanás. (Vea Job 1: 6–19; 2: 1–9.) Sin embargo, a pesar de toda esta tragedia, la Biblia dice: "Job no pecó al acusar a Dios de hacer algo malo" (Job 1:22 NIV). Job era un hombre de gran paciencia y paciencia en medio de un sufrimiento intenso, y creo que podemos aprender a ser iguales si seguimos su ejemplo. Veamos qué podemos aprender sobre el sufrimiento del ejemplo de Job.

Lo primero que hizo Job después de perder su riqueza y sus hijos fue adorar a Dios: "En esto, Job se levantó, rasgó su túnica y se afeitó la cabeza. Luego cayó al suelo en adoración y dijo: 'Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo, partiré. Jehová dio y Jehová quitó; Alabado sea el nombre del SEÑOR '"(Job 1: 20–

21 NIV). Job reconoció que todo lo que tenía era un regalo de Dios. Dios le había dado a su familia, todas sus posesiones materiales, incluso su éxito. Y Job creyó que si Dios daba, Él también podría quitar. En este punto, Job no cuestionó a Dios. Él reconoció su soberanía en su vida, y cayó al suelo en la adoración. Job adoró a Dios en medio de su sufrimiento físico y le dijo a su esposa: "¿Debemos aceptar el bien de Dios y no los problemas?" (Job 2:10 NVI). Job pudo mantener su confianza en la soberanía de Dios en medio de la adversidad. Esta confianza le dio una paciencia increíble. Si desea poder soportar con paciencia las temporadas de sufrimiento, debe reconocer, como Job, que Dios es soberano en su vida y que está trabajando todo de acuerdo con su plan para su vida.

Segundo, si quieres poder soportar con paciencia el sufrimiento como Job, no le pidas a Dios que se explique. Job era humano como el resto de nosotros, y en ocasiones estaba enojado con Dios por permitir que ocurrieran estos trágicos eventos en su vida. Pero su confianza en Dios nunca vaciló. La capacidad de confiar en Dios en medio del sufrimiento es una tarea difícil, pero una de las cosas que me ayuda es recordar la fidelidad de Dios para mí en el pasado. Hoy puedo recordar los momentos de sufrimiento en mi propia vida que sucedieron hace años y ver la fidelidad de Dios en todo momento. No podía verlo con tanta claridad en ese momento, pero hoy tengo una mejor comprensión de todo esto. Esta capacidad de ver la fidelidad de Dios en el pasado me ha ayudado a esperar pacientemente a Dios en las dificultades actuales, sabiendo que Él es fiel.

Me gusta cómo Brennan Manning aborda este tema de la confianza:

La confianza inquebrantable es una cosa rara y preciosa porque a menudo exige un grado de coraje que roza lo heroico. Cuando la sombra de la cruz de Jesús recorre nuestras vidas en forma de fracaso, rechazo, abandono, traición, desempleo, soledad, depresión, la pérdida de un ser querido; cuando estamos sordos a todo menos al grito de nuestro propio dolor; cuando el mundo que nos rodea parece repentinamente un lugar hostil y amenazador, en esos momentos podemos gritar de angustia: "¿Cómo puede un Dios amoroso permitir que esto suceda?" En esos momentos se siembran las semillas de la desconfianza. Se requiere un coraje heroico para confiar en el amor de Dios sin importar lo que nos pase. (*Ruthless Trust* [Nueva York: HarperCollins, 2000], 3–4)

Los momentos de intenso dolor y sufrimiento eliminan todos los clichés superficiales de "Claro, confío en Dios". Amar a Dios y permanecer plenamente dedicado a Él en medio del sufrimiento, amarlo incluso cuando piensas que es injusto y cruel. Es el verdadero amor, la verdadera devoción, la confianza pura.

Finalmente, si quieres poder soportar con paciencia el sufrimiento como Job, mantén tus ojos enfocados en la eternidad. Cuando estoy en una temporada de sufrimiento, es demasiado fácil para mi dolor consumir toda mi atención, así que

necesito esforzarme para recordar, por más difícil que sea esta temporada, el cielo está llegando. En medio de su sufrimiento, Jesús pudo soportar pacientemente porque se enfocó en la alegría que sabía que venía. El autor de hebreos escribe:

Mantén tus ojos en Jesús, nuestro líder e instructor. Estaba dispuesto a morir una muerte vergonzosa en la cruz por la alegría que sabía que sería suya después; y ahora él se sienta en el lugar del honor por el trono de Dios. Si quieres evitar sentirte desanimado y cansado, piensa en su paciencia, ya que los hombres pecaminosos le hicieron cosas tan terribles. (12: 2–4 TLB)

Sí, Dios permite que sucedan cosas terribles en nuestras vidas, pero durante estos tiempos debemos recordar que no estamos solos. Muchos han recorrido el camino del sufrimiento que tenemos ante nosotros como Job, como Jesús, y han podido soportar con paciencia.

Un último pensamiento. Creo que Dios permite que ocurran temporadas de sufrimiento en la vida de cada creyente para probar no solo la realidad de su fe, sino también la magnitud de su amor por Él. No puedes fingir tu amor mientras estás en el dolor. Lo que realmente creo en mi corazón y cómo me siento realmente acerca de Dios y si realmente confío en Él, todo se vuelve evidente a través de temporadas de sufrimiento. La prueba definitiva de mi amor por Dios se demuestra con absoluta confianza y entrega. Esto solo puede ser probado en el crisol del sufrimiento. Cuando puedes decir: "Aunque él me matará, aunque tenga esperanza en él" (Job 13:15 NVI), sabes que tu amor por Dios es real.

Rezo para que al leer este comentario, obtengas una comprensión más profunda de quién es Dios y cuánto te ama, y cuán profundamente desea que lo ames con todo tu corazón, con toda tu mente, y Con toda tu fuerza, no importa lo que pase.

Los comentarios del Dr. Wiersbe han sido una fuente de orientación y fortaleza para mí durante los muchos años en que he sido pastor. Su estilo único es teológicamente sólido pero no excesivamente académico. Él explica las verdades profundas de las Escrituras de una manera que todos pueden entender y aplicar. Si usted es un erudito de la Biblia o un creyente completamente nuevo en Cristo, se beneficiará, como lo he hecho yo, de las ideas de Warren. Con su Biblia en una mano y el comentario del Dr. Wiersbe en la otra, podrá desentrañar con precisión las verdades profundas de la Palabra de Dios y aprender cómo aplicarlas a su vida.

Bebe profundamente, amigo mío, de las verdades de la Palabra de Dios, porque en ellas encontrarás a Jesucristo, y hay libertad, paz, seguridad y gozo.

—Ken Baugh
Pastor de la iglesia comunitaria de Coast Hills

Aliso Viejo, California

Una palabra del autor

“Has oído hablar de la paciencia [resistencia] de Job” (Santiago 5:11).

Sí, muchas personas han *oído* hablar de Job y sus pruebas; pero no mucha gente *entiende de* qué se trataron esas pruebas y lo que Dios estaba tratando de lograr. Tampoco se dan cuenta de que Job sufrió como lo hizo para que el pueblo de Dios de hoy pueda aprender de sus experiencias cómo ser paciente en el sufrimiento y soportar hasta el final.

Cuando decidí escribir sobre Job, le dije a mi esposa: "Me pregunto cuánto sufrimiento tendremos que pasar para poder escribir este libro". (No quiero escribir ni predicar de manera impersonal y académica. La Palabra tiene que volverse real para mí, o no puedo hacerlo real para otros.) ¡Poco nos damos cuenta de las pruebas que Dios nos permitiría experimentar! Pero podemos testificar que Dios es fiel, Él responde a la oración y siempre tiene un propósito maravilloso en mente (Jer. 29:11).

Es posible que usted también tenga que pasar por el horno para estudiar el libro de Job y comprender realmente su mensaje. Si es así, ¡no tengas miedo! Por la fe, solo di con Job: “Pero él sabe el camino que tomo; cuando me haya probado, saldré como oro”(Job 23:10 NIV). El oro no teme al fuego. Lo que sea que tengamos que se quemar y se quede en el horno no valía la pena tenerlo.

Mientras estudiamos el libro de Job juntos, confío en que se lograrán dos cosas en tu vida: aprenderás a ser paciente en tus propias pruebas y aprenderás cómo ayudar a otros en sus pruebas. Su mundo está lleno de personas que necesitan estímulo, y Dios puede estar preparándolo para ese ministerio. De cualquier manera, espero que este libro te ayude.

—Warren W. Wiersbe

Esquema sugerido del LIBRO DE JOB

Tema: Soportar y madurar a través de las pruebas dadas por Dios

Versículo clave: Job 23:10

I. La angustia de Job (Job 1-3)

1. Su prosperidad (Job 1: 1-5)

2. Su adversidad (Job 1: 6-2: 13) (pérdida de riqueza, familia, salud)

3. Su perplejidad (Job 3: 1-26)

II. Defensa de Job (Job 4-37)

1. La primera ronda (Job 4-14)

a. Eliphaz (Job 4-5); Respuesta de Job (Job 6-7)

segundo. Bildad (Job 8); Respuesta de Job (Job 9-10)

do. Zophar (Job 11); Respuesta de Job (Job 12-14)

2. La segunda ronda (Job 15-21)

a. Elifaz (Job 15); Respuesta de Job (Job 16-17)

segundo. Bildad (Job 18); Respuesta de Job (Job 19-20)

do. Zophar (Job 20); Respuesta de Job (Job 21)

3. La tercera ronda (Job 22-37)

a. Eliphaz (Job 22); Respuesta de Job (Job 23-24)

segundo. Bildad (Job 25); Respuesta de Job (Job 26-31)

do. Elihu (Job 32-37)

III. Liberación de Job (Job 38-42)

1. Dios humilla a Job (Job 38: 1-42: 6) (ver 40: 3-5 y 42: 1-6)

2. Dios honra a Job (Job 42: 7-17)

a. Dios reprende a sus críticos (Job 42: 7-10)

segundo. Dios restaurando su riqueza (Job 42: 11-17)

El drama comienza

[\(Job 1—3\)](#)

Lord Byron estaba en el blanco cuando escribió: “La verdad siempre es extraña; Más extraño que la ficción.

El libro de Job no es ficción religiosa. Job era una persona real, no un personaje imaginario; tanto Ezequiel (14:14, 20) como Santiago (5:11) dan fe de eso. Como era un hombre real que tenía experiencias reales, puede decirnos lo que necesitamos saber sobre la vida y sus problemas en este mundo real.

Estos primeros tres capítulos nos presentan al hombre Job y revelan cuatro hechos importantes sobre él.

1. LA PROSPERIDAD DEL JOB (1:1-5)

La tierra de Uz estaba probablemente en o cerca de Edom (Lam. 4:21). Elifaz, uno de los amigos de Job, vino de Teman, que está asociado con los edomitas (Job 2:11; Gen. 36:11).

Su personaje (Job 1: 1). Job fue "perfecto y recto" (Job 1: 1). No estuvo sin pecado, ya que nadie puede reclamar esa distinción, pero fue completo y maduro en su carácter y "recto" en su conducta. La palabra traducida "perfecto" se relaciona con "integridad", otra palabra importante en Job (2: 3, 9; 27: 5; 31: 6). Las personas con integridad son personas completas, sin hipocresía ni duplicidad. Ante las acusaciones de sus amigos y el silencio de Dios, Job mantuvo su integridad y, finalmente, el Señor lo reivindicó.

El fundamento para el carácter de Job era el hecho de que él "temía a Dios y rechazaba el mal". "He aquí, el temor de Jehová, eso es sabiduría; y apartarse del mal es entendimiento" (28:28). Temer al Señor significa respetar quién es Él, lo que dice y lo que hace. No es el miedo encogido de un esclavo ante un amo, sino la reverencia amorosa de un niño ante un padre, un respeto que conduce a la obediencia. "Lo sorprendente de temer a Dios", dijo Oswald Chambers, "es que cuando temes a Dios no tienes nada más que temer, mientras que si no temes a Dios, temes a todo lo demás".

Su familia (Job 1: 2). Job era próspero en su familia. Los eventos en Job tuvieron lugar durante la era patriarcal, cuando se vio a una gran familia como una bendición de Dios (Gen. 12: 2; 13:16; 30: 1). Los niños deben haber disfrutado de la compañía mutua ya que se reunían con frecuencia para celebrar sus cumpleaños. Esto habla bien de la forma en que Job y su esposa los criaron. El hecho de que su padre ofreciera sacrificios especiales después de cada fiesta de cumpleaños no prueba que su celebración fuera perversa. Solo muestra que Job era un hombre piadoso y quería estar seguro de que su familia estaba bien con Dios.

Sus posesiones materiales (Job 1: 3). En aquellos días, la riqueza se medía principalmente en términos de tierra, animales y sirvientes; Job tenía los tres en abundancia. Pero ser rico no lo apartó de Dios. Reconoció que el Señor le dio esta riqueza a él (Job 1:21), y usó su riqueza generosamente para el bien de los demás (4: 1-4; 29: 12-17; 31: 16-32). Job no habría tenido ningún problema en obedecer lo que Pablo escribió en 1 Timoteo 6: 6-19.

Sus amigos (Job 2:11). Si bien es cierto que sus tres amigos lastimaron profundamente a Job y le hicieron mucho daño, aún eran sus amigos. Cuando se enteraron de las calamidades de Job, viajaron una gran distancia para visitarlo, y se sentaron en silencio mientras simpatizaban con él. Su error fue pensar que tenían que explicar la situación de Job y decirle cómo cambiarlo.

"Mi mejor amigo", dijo Henry Ford, "es el que saca lo mejor de mí", pero los amigos de Job sacaron lo peor de él. Sin embargo, al final, Job y sus amigos se reconciliaron (42: 7-10), y me gusta pensar que su relación fue más profunda que antes. Tener verdaderos amigos es ser rico en verdad.

2. ADVERSIDAD DEL JOB (1:6-19)

En un día, Job fue despojado de su riqueza. Uno tras otro, cuatro mensajeros asustados informaron que se robaron 500 yuntas de bueyes, 500 burros y 3,000 camellos en las incursiones enemigas; 7.000 ovejas fueron golpeadas por un rayo y asesinadas; y los 10 de sus hijos fueron asesinados por una tormenta de viento. El rey Salomón tenía razón: "Además, ningún hombre sabe cuándo llegará su hora: como los peces son atrapados en una red cruel, o los pájaros son atrapados en una trampa, así los hombres están atrapados por tiempos malos que caen inesperadamente sobre ellos" (Ecl. 9:12 NVI).

Job sabía *lo que* había sucedido, pero no sabía *por qué* había sucedido; Y ese es el meollo del asunto. Debido a que el autor nos permite visitar la sala del trono del cielo y escuchar a Dios y a Satanás hablar, sabemos quién causó la destrucción y por qué se le permitió causarla. Pero si no tuviéramos esta idea, probablemente adoptaríamos el mismo enfoque que los amigos de Job y culparíamos a Job por la tragedia.

Varias verdades importantes emergen de esta escena, una de las cuales es que *Dios es soberano en todas las cosas*. Él está en el trono del cielo, los ángeles hacen Su voluntad e informan a Él, e incluso Satanás no puede hacer nada al pueblo de

Dios sin el permiso de Dios. "El Todopoderoso" es uno de los nombres clave para Dios en Job; Se usa treinta y una veces. Desde el principio, el escritor nos recuerda que no importa lo que suceda en este mundo y en nuestras vidas, Dios está en el trono y tiene todo bajo control.

Una segunda verdad, y puede sorprenderlo, es que *Satanás tiene acceso al trono de Dios en el cielo*. Gracias al *Paraíso Perdido* de John Milton, muchas personas tienen la idea errónea de que Satanás está gobernando este mundo desde el infierno ("Mejor reinar en el infierno, que servir en el cielo"). Pero Satanás no será arrojado al lago de fuego hasta antes del juicio final (Ap. 20: 10ff.). Hoy, él es libre de ir por la tierra (Job 1: 7; 1 Pedro 5: 8) e incluso puede ir a la presencia de Dios en el cielo.

Esta tercera verdad es lo más importante: *Dios no encontró fallas en Job, pero Satanás sí lo hizo*. La declaración de Dios en Job 1: 8 se hace eco de la descripción de Job en el versículo 1, pero Satanás lo cuestionó. La palabra *Satanás* significa "adversario, uno que se opone a la ley". Esta es una escena de la corte, y Dios y Satanás emiten diferentes veredictos sobre Job. Al estudiar este libro, tenga en cuenta que Dios dijo: "¡No culpable!" (1: 8; 2: 3; 42: 7). No había nada en la vida de Job que obligara a Dios a causarle sufrir. Pero Satanás dijo "¡Culpable!" Porque él es el acusador del pueblo de Dios y no encuentra nada bueno en él (Zac. 3; Ap. 12:10).

La acusación de Satanás contra Job fue realmente un ataque a Dios. Podríamos parafrasearlo así: "La única razón por la que Job te teme es porque le pagas para que lo haga. Ustedes dos han hecho un contrato: lo protegen y lo prosperan mientras él le obedezca y lo adore. ¡No eres un Dios digno de adoración! Tienes que pagar a la gente para honrarte".

Los tres amigos de Job dijeron que Job estaba sufriendo porque había pecado, y eso no era cierto. Elihu dijo que Dios estaba castigando a Job para que fuera un hombre mejor, y eso era en parte cierto. Pero la razón fundamental del sufrimiento de Job fue *silenciar las acusaciones blasfemas de Satanás y probar que un hombre honraría a Dios aunque lo hubiera perdido todo*. Fue una batalla "en los lugares celestiales" (Ef. 6:12 NKJV), pero Job no lo sabía. La vida de Job fue un campo de batalla en el que las fuerzas de Dios y Satanás se comprometieron en una lucha espiritual para decidir la pregunta: "¿Es Jehová Dios digno de la adoración del hombre?"

Ahora podemos entender mejor por qué Job fue tan inflexible como se resistió al consejo de sus amigos. Querían que se arrepintiera de sus pecados para que Dios eliminara el sufrimiento y lo hiciera próspero nuevamente. Job no iba a "inventar" el pecado en su vida solo para poder arrepentirse y "ganar" la bendición de Dios. *¡Hacer eso sería jugar directamente en las manos del acusador!* En cambio, Job mantuvo su integridad y bendijo a Dios a pesar de que no entendía lo que Dios estaba haciendo. *¡Qué derrota para el Príncipe de las Tinieblas!*

Surge una cuarta verdad: *Satanás puede tocar al pueblo de Dios solo con el permiso de Dios, y Dios lo usa para su bien y su gloria*. Phillips Brooks dijo: "El

propósito de la vida es construir el carácter a través de la verdad". Dios está obrando en nuestras vidas para hacernos más como Jesucristo (Rom. 8:29), y puede usar incluso los ataques del Diablo para perfeccionarnos. Cuando estás en el camino de la obediencia y te encuentras en una prueba severa, recuérdate que nada puede venir a tu vida que está fuera de su voluntad.

Algunas de las así llamadas tragedias en las vidas del pueblo de Dios realmente han sido armas de Dios para "todavía el enemigo y el vengador" (Sal. 8: 2). Los ángeles observan la iglesia y aprenden de los tratos de Dios con su pueblo (1 Co. 4: 9; Ef. 3:10). Es posible que no sepamos hasta que lleguemos al cielo por qué Dios permitió que sucedieran ciertas cosas. Mientras tanto, caminamos por la fe y decimos con Job: "Bendito sea el nombre del Señor".

3. FIDELIDAD DE JOB (1:20-22)

Las huestes del cielo y del infierno observaron cómo Job respondería ante la pérdida de su riqueza y de sus hijos. Él expresó su dolor de una manera normal para ese día, porque Dios espera que seamos humanos (1 Tesalonicenses 4:13). Después de todo, incluso Jesús lloró (Juan 11:35). Pero luego Job adoró a Dios y pronunció una profunda declaración de fe (Job 1:21).

Primero, *volvió* a recordar su nacimiento: "Salí desnudo del vientre de mi madre". Todo lo que Job poseía le fue dado por Dios, y el mismo Dios que lo dio tenía derecho a quitárselo. Job simplemente reconoció que él era un mayordomo.

Entonces Job *miró hacia adelante* a su muerte: "y desnudo volveré". Él no regresaría al vientre de su madre, porque eso sería imposible. Él iría a la "Madre Tierra", sería enterrado y se convertiría en polvo. (La conexión entre "nacimiento" y "Madre Tierra" se ve también en Sal. 139: 13–15.) Nada de lo que adquirió entre su nacimiento y su muerte lo acompañaría al próximo mundo. Pablo escribió: "Porque no trajimos nada a este mundo, y es seguro que no podemos sacar nada" (1 Tim. 6: 7).

Finalmente, Job *levantó la vista* y pronunció una magnífica declaración de fe: "Jehová dio, y Jehová quitó; Bendito sea el nombre de Jehová" (Job 1:21). En lugar de maldecir a Dios, como Satanás dijo que Job haría, ¡Job bendijo al Señor! Cualquiera puede decir: "El Señor dio" o "El Señor ha quitado"; pero se necesita verdadera fe para decir en medio de la tristeza y el sufrimiento: "Bendito sea el nombre del Señor".

"En todo esto, Job no pecó, ni acusó a Dios tontamente" (v. 22).

4. LA MISERIA DE JOB (2:1-3:26)

En esta sección, escuchas cuatro voces diferentes.

(1) La voz del acusador (Job 2: 1–8). Satanás no se rinde fácilmente, porque regresó al trono de Dios para acusar a Job nuevamente. Al igual que en la primera reunión (1: 8), es Dios quien saca el tema de su siervo Job; y Satanás acepta el desafío. Nos da la impresión de que Dios confía en que Su siervo no pasará la prueba.

"Todo hombre tiene su precio", dijo Satanás. "Job puede criar a otra familia y comenzar otro negocio porque todavía tiene salud y fuerza. Déjame tocar su cuerpo y quitarle su salud, y pronto lo escucharás maldeciéndote en tu cara".

Con el permiso de Dios (1 Cor. 10:13), Satanás afligió a Job con una enfermedad que no podemos identificar. Sea lo que sea, los síntomas eran terribles: picazón severa (Job 2: 8), insomnio (v. 4), llagas y costras (v. 5), pesadillas (vv. 13–14), mal aliento (19:17), pérdida de peso (v. 20), escalofríos y fiebre (21: 6), diarrea (30:27) y piel ennegrecida (v. 30). Cuando sus tres amigos vieron a Job por primera vez, ¿no lo reconocieron (2:12)!

No todas las aflicciones físicas provienen directamente del maligno, aunque los demonios de Satanás pueden causar (entre otras cosas) la ceguera (Mateo 12:22), la estupidez (9: 32–33), las deformidades físicas (Lucas 13: 11–17), dolor incesante (2 Cor. 12: 7) y locura (Mat. 8: 28–34). A veces, la aflicción física es el resultado natural del descuido de nuestra parte, y no tenemos a nadie a quien culpar sino a nosotros mismos. Pero incluso entonces, Satanás sabe cómo usar nuestra locura para promover su causa.

Tan abominable fue la aparición de Job que huyó de la sociedad (Job 19: 13–20), salió de la ciudad y se sentó en el montón de cenizas. Allí se depositó y quemó la basura de la ciudad, y allí vivieron los rechazos de la ciudad, mendigando limosnas a quien pasara. En el montón de cenizas, los perros peleaban por algo de comer, y el estiércol de la ciudad era traído y quemado. El principal ciudadano de la ciudad ahora vivía en la pobreza y la vergüenza abyectas.

(2) La voz del quitter (Job 2: 9–10). Si alguna vez un creyente en los días del Antiguo Testamento compartió la comunión de los sufrimientos de Cristo, fue Job. Todo lo que humanamente había dejado era a su esposa y sus tres amigos, e incluso ellos se volvieron contra él. ¿No es de extrañar que Job sintiera que Dios lo había abandonado!

"¡Maldiga a Dios y muera!" Era exactamente lo que Satanás quería que Job hiciera, y la esposa de Job puso la tentación ante su marido. Sí, Satanás puede actuar a través de las personas que nos son queridas (Mateo 16: 22–23; Hechos 21: 10–14); Y la tentación es más fuerte porque los amamos tanto. Adán escuchó a Eva (Gén. 3: 6, 12), y Abraham escuchó a Sara (Gén. 16); Pero Job no escuchó los consejos de su esposa.

Ella estaba equivocada, por supuesto; pero para ser justos, debemos considerar su situación. Ella había perdido diez hijos en un día, y eso sería suficiente para devastar a cualquier madre. La riqueza familiar se había ido, y ella ya no era la "dama principal" en la tierra. Su esposo, que alguna vez fue el hombre más grande en el este (Job 1: 3), ahora estaba sentado en el basurero de la ciudad, sufriendo una terrible enfermedad. ¿Qué le queda? En lugar de ver a su marido consumirse en pena y vergüenza, preferiría que Dios lo matara y lo solucionara de inmediato. Tal vez si Job maldijo a Dios, Dios lo haría.

En tiempos de pruebas severas, nuestra primera pregunta no debe ser: "¿Cómo puedo salir de esto?", Sino "¿Qué puedo salir de esto?" La esposa de Job pensó que tenía el problema resuelto; pero si Job hubiera seguido su consejo, solo habría empeorado las cosas. La fe es vivir sin maquinaciones. Es obedecer a Dios a pesar de los sentimientos, circunstancias o consecuencias, sabiendo que Él está elaborando Su plan perfecto a Su manera y en Su tiempo.

Las dos cosas a las que Job no se rendiría eran su fe en Dios y su integridad, y eso es lo que su esposa quería que hiciera. Incluso si Dios permitiera que el mal entrara en su vida, Job no se rebelaría contra Dios al tomar el asunto en sus propias manos. Job nunca había leído *Las cartas de Samuel Rutherford*, pero estaba siguiendo el consejo de ese pastor piadoso y piadoso que sufrió mucho: "Es un trabajo de la fe reclamar y desafiar a la bondad amorosa de todos los golpes más ásperos de Dios". ¡para confiar en Dios, e incluso discutir con Dios! y no desperdiciar sus sufrimientos o la oportunidad de recibir lo que Dios tenía para él.

Cuando la vida es difícil, es fácil darse por vencido; Pero rendirnos es lo peor que podemos hacer. Un profesor de historia dijo: "Si Colón se hubiera dado la vuelta, nadie lo habría culpado, pero nadie lo habría recordado". Si quieres ser memorable, a veces tienes que ser miserable.

Al final, la esposa de Job se reconcilió con su esposo y con el Señor, y Dios le dio otra familia (42:13). No sabemos cuánto aprendió de sus sufrimientos, pero podemos asumir que fue una experiencia cada vez mayor para ella.

(3) La voz de los dolientes (Job 2: 11–13). El término "consoladores de Job" es una frase familiar para describir a las personas cuya ayuda solo lo hace sentir peor. Pero estos tres hombres tenían algunas cualidades admirables a pesar de la forma en que perseguían a Job.

Por un lado, les importaba lo suficiente para que Job viajara una larga distancia para visitarlo. Y cuando se compadecieron con él, no se sentaron en una casa cómoda o en una habitación de hospital: se sentaron con él en el montón de cenizas, rodeados de basura. Debido a que su dolor era tan grande, no pudieron hablar durante siete días. (Por supuesto, compensaron su silencio después.) De hecho, su expresión de dolor era como lamentarse por la muerte de una gran persona (Gen. 50:10).

La mejor manera de ayudar a las personas que están sufriendo es simplemente estar con ellos, decir poco o nada y hacerles saber que les importa. No trates de explicarlo todo; Las explicaciones nunca sanan un corazón roto. Si sus amigos lo hubieran escuchado, aceptado sus sentimientos y no discutido con él, lo habrían ayudado mucho; pero optaron por ser fiscales en lugar de testigos. Al final, el Señor los reprendió; y tuvieron que pedir el perdón de Job (Job 42: 7–10).

(4) La voz de la víctima (Job 3: 1–26). Después de siete días de sufrimiento silencioso, Job habló, no para maldecir a Dios sino para maldecir el día de su nacimiento. "¿Por qué nací?" Ha sido llorado por más de un hijo herido de Dios, incluido el profeta Jeremías (Jer. 20: 14–18). Esto no es lo mismo que decir: "Ojalá

estuviera muerto", aunque Job expresó ese deseo más de una vez (Job 6: 9; 7: 15–16; 14:13). *En ningún momento habló Job de acabar con su propia vida.* El "lamento de cumpleaños" de Job no es una defensa del suicidio o el llamado "asesinato de la misericordia". Es la declaración de un hombre cuyo sufrimiento fue tan intenso que deseó no haber nacido nunca.

Cuando te duele, puedes decir y hacer muchas cosas que luego lamentarás. El sufrimiento de Job fue tan grande que olvidó las bendiciones que él y su familia habían disfrutado durante tantos años. ¡Si él nunca hubiera nacido, nunca hubiera sido el mejor hombre en el Este! Pero el dolor nos hace olvidar las alegrías del pasado; en cambio, nos concentramos en la desesperanza del futuro. Los amigos de Job escucharon sus palabras pero no sintieron la angustia de su corazón, y tomaron el enfoque equivocado para ayudarlo a manejar sus pruebas. Discutieron con sus palabras en lugar de minar sus sentimientos.

Job maldijo dos noches: la noche de su concepción y la noche de su nacimiento (3: 1-13). La concepción es una bendición que viene de Dios (Gn. 30: 1–2; Sal. 139: 13–16); así que cuando maldecimos una bendición, estamos cuestionando la bondad de Dios.

La palabra clave aquí es *oscuridad*. Cuando nace un bebé, sale de la oscuridad a la luz; Pero Job quería quedarse en la oscuridad. De hecho, ¡pensó que hubiera sido mejor si hubiera nacido muerto! Entonces él habría ido al mundo de los muertos (Sheol) y no habría tenido que enfrentar toda esta miseria.

Cerró su maldición con cuatro preguntas de "por qué" que nadie más que Dios podía responder. Es fácil preguntar por qué, pero es difícil obtener la respuesta correcta. No hay nada de malo en preguntar por qué, siempre y cuando no tengamos la idea de que Dios nos *debe* una respuesta. Incluso nuestro Señor preguntó: "¿Por qué me has desamparado?" (Mateo 27:46). Pero si el Señor nos dijera por qué suceden las cosas como lo hacen, ¿aliviaría nuestro dolor o sanaría nuestros corazones quebrantados? ¿La lectura de la radiografía quita el dolor de una pierna rota? Vivimos de *promesas*, no de explicaciones; así que no debemos pasar mucho tiempo preguntándole a Dios por qué.

La última mitad del lamento es una descripción del mundo de los muertos, el lugar que los judíos llamaron Sheol (Job 3: 13-26). ¡Ahí es donde Job quería estar! El Antiguo Testamento no da una revelación completa y final de la vida después de la muerte; eso tuvo que esperar la venida del Salvador (2 Tim. 1:10). Job vio al Sheol como un lugar sombrío donde los pequeños y grandes descansaban juntos, lejos de las cargas y sufrimientos de la vida en la tierra. Job preferiría estar muerto y descansar que estar vivo y soportar la miseria que se le había ocurrido. Después de todo, estaba en la oscuridad en lo que se refería a su futuro (Job 3:23), por lo que bien podría estar en la oscuridad del sheol.

Job comparte un secreto al final de su lamento (vv. 25-26): antes de que comenzaran todos sus problemas, tuvo la sensación y el temor de que algo terrible iba

a suceder. ¿Fue una intuición del Señor? A veces, el pueblo de Dios tiene estas intuiciones y los motiva a buscar el rostro de Dios y orar por Su ayuda. ¿Es eso lo que hizo Job? No lo sabemos, pero sí sabemos que era un hombre destrozado cuyos peores temores se habían hecho realidad.

Es desafortunado que los tres amigos agarraran el lamento de Job en lugar de su declaración de fe (1:21; 2:10). Después de escucharlo maldecir su cumpleaños, sintieron que era necesario reprenderlo y acudir en defensa de Dios.

Ahora comienza la discusión. Pronto se convertirá en un debate, luego en una disputa; y el Señor tendrá que intervenir para traer los asuntos a la cabeza.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Piensa en todo lo que has escuchado sobre Job en tu vida. Ahora termina esta frase en términos modernos: "Era el tipo de persona que ..."
2. Los amigos de Job cometieron el error de sentir que necesitaban dar una explicación de la situación de Job. ¿Por qué crees que a menudo sentimos esa presión cuando vemos a alguien sufriendo?
3. Job lo perdió todo. ¿Qué tipo de cosas son lo suficientemente importantes en tu vida para que te sientas tentado a cuestionar a Dios por su pérdida?
4. ¿Cómo te sientes acerca de la verdad de que Satanás no solo es libre de vagar por la tierra sino que también tiene acceso al trono de Dios?
5. Lee Job 1:22. ¿Cuál crees que era el secreto de Job para mantener la perspectiva en medio de la pérdida?

6. Después de sufrir una pérdida repentina, Job sufrió una enfermedad crónica. ¿Cuáles son las diferencias y similitudes entre la pérdida y la enfermedad en términos de la tentación de dudar de la bondad de Dios?

7. Los amigos de Job seguían diciéndole que, en última instancia, este sufrimiento era culpa suya. ¿Por qué nosotros, como humanos, sentimos que alguien *tiene* que ser culpado por nuestro sufrimiento?

8. Enumere algunos estímulos que puedan brindar consuelo a las personas que, como Job, desearían que nunca hubiera nacido.

9. Piensa en un momento en que sufriste una pérdida. ¿Qué te impidió estar completamente abrumado por ello?

Interludio

Pasarás mucho tiempo con los tres amigos de Job, por lo que será mejor que te familiarices con ellos.

Los tres hombres eran viejos (Job 32: 6), más viejos que Job (15:10), pero suponemos que *Eliphaz* era el más viejo. Se llama primero (2:11), habló primero, y el Señor parece haberlo aceptado como el miembro mayor del trío (42: 7). Fue asociado con Temán, un lugar conocido por su sabiduría (Jer. 49: 7). Elifaz basó sus discursos en dos cosas: sus propias observaciones de la vida ("He visto" —Job 4: 8; 5: 3, 27 NASB) y una experiencia personal aterradora que tuvo una noche (4: 12-21). Elifaz puso una gran fe en la tradición (15: 18-19), y el Dios que adoraba era un legislador inflexible. "¿Quién pereció, siendo inocente?", Preguntó (4: 7); y una gran cantidad de mártires podrían haber respondido: "¡Lo hemos hecho!" (¿Y qué hay de nuestro Señor Jesucristo?) Elifaz tenía una teología rígida que dejaba poco o ningún espacio para la gracia de Dios.

Bildad debe haber sido el segundo más antiguo de los tres, ya que es nombrado segundo y habló después de Eliphaz. En una palabra, Bildad era un *legalista*. El texto de su vida fue: "He aquí, Dios no desechará al hombre perfecto, ni ayudará a los malhechores" (8:20). Podía citar proverbios antiguos, y como Elifaz, tenía un gran respeto por la tradición. Por alguna razón, Bildad estaba seguro de que los hijos de Job murieron porque también eran pecadores (v. 4). El hombre parecía no tener ningún sentimiento por su amigo herido.

Zophar era el más joven de los tres y seguramente el más dogmático. Habla como un maestro de escuela dirigiéndose a un grupo de estudiantes de primer año ignorantes. "¡Sepa esto!" Es su enfoque insensible (11: 6; 20: 4). ¡Es despiadado y le dice a Job que Dios le estaba dando mucho menos de lo que merecía por sus pecados (11: 6)! Su texto clave es: "¿No sabes esto de antaño ... que el triunfo de los malvados es breve y la alegría del hipócrita, pero por un momento?" (20: 4-5). Curiosamente, Zophar habla con Job solo dos veces. O bien decidió que no podía responder a los argumentos de Job o sintió que era una pérdida de tiempo tratar de ayudar a Job.

Los tres hombres dijeron algunas cosas buenas y verdaderas, así como algunas cosas tontas; pero no ayudaron a Job porque su punto de vista era demasiado estrecho. Su teología no era vital y vibrante, sino muerta y rígida, y el Dios que intentaban defender era lo suficientemente pequeño como para ser comprendido y explicado. Estos hombres ilustran perfectamente la afirmación de Dorothy Sayers: "No hay nada que no puedas probar si tu perspectiva es lo suficientemente limitada".

¿Por qué tres hombres hablarían a su amigo como estos hombres hablarían a Job? ¿Por qué estaban tan enojados? Hay un indicio de respuesta en las palabras de Job: "Ahora, usted también ha demostrado ser de ninguna ayuda; ves algo terrible y tienes miedo" (6:21 NVI). *¡Los tres hombres temían que las mismas calamidades vinieran a ellos!* Por lo tanto, tenían que defender su premisa básica de que Dios

recompensa a los justos y castiga a los malvados. Mientras fueran "justos", nada malo podría pasarles en esta vida.

El miedo y la ira a menudo van juntos. Al mantener su integridad y negarse a decir que había pecado, Job socavó la teología de sus amigos y les robó su paz y confianza; y esto les hizo enojar. Dios usó a Job para destruir su teología superficial y desafiarlos a profundizar en el corazón y la mente de Dios. Por desgracia, preferían lo superficial y lo seguro a lo profundo y lo misterioso.

Elifaz, Bildad y Zofar tienen muchos discípulos hoy. Cada vez que te encuentras con una persona que se siente obligada a explicarlo todo, que tiene una respuesta para cada pregunta y una fórmula fija para resolver cada problema, estás de vuelta con los tres amigos de Job. Cuando eso suceda, recuerde las palabras del psicólogo suizo Paul Tournier:

Casi siempre anhelamos una religión fácil, fácil de entender y fácil de seguir; una religión sin misterio, sin problemas insolubles, sin trabas; una religión que nos permitiría escapar de nuestra miserable condición humana; una religión en la que el contacto con Dios nos ahorra a todos los conflictos, toda incertidumbre, todo sufrimiento y toda duda; En definitiva, una religión sin cruz. (*Reflexiones* [Nueva York: Harper & Row, 1976], 142)

¡Nos preguntamos cómo los tres amigos de Job habrían explicado la cruz a los dos discípulos de Emaús (Lucas 24: 13 en adelante)! Vamos a escuchar en la primera ronda de discursos.

La discusión comienza

[\(Job 4—7\)](#)

Pero lo que Satanás no pudo hacer con todos sus sabeos, y todos sus caldeos, y todos sus vientos del desierto para ayudarlo, lo hizo pronto con los enfoques de debate y los controvertidos asaltos de Elifaz, Zofar, Bildad y Elihu. . ¡Oh, la maldita maldición de la controversia!

—ALEXANDER WHYTE

Los tres amigos permanecieron en silencio durante siete días (Job 2:13), y Job más tarde deseó haberse quedado así (13: 5). “Entonces Elifaz, el temanita, respondió [a Job]”. ¿Pero a qué respondió? ¿El dolor en el corazón de Job? No, él respondió las palabras de los labios de Job; *Y esto fue un error*. Un consejero sabio y un consolador deben escuchar con el corazón y responder tanto a los sentimientos como a las palabras. No curas un corazón roto con lógica; Curas un corazón roto con amor. Sí, debes decir la verdad; pero asegúrese de decir la verdad en el amor (Ef. 4:15).

LA REPRIMENDA DE ELIFAZ (4-5)

Su enfoque (Job 4: 1–4). El enfoque de Eliphaz parece comenzar lo suficientemente positivo, incluso suave; pero solo era miel preparar a Job para la amargura que seguiría. "Si alguien se atreve a hablar contigo, ¿estarás impaciente?", Preguntó (v. 2 NIV).

"¡No te enojas, Job!" Es lo que estaba diciendo. “En el pasado, sus palabras han sido de ayuda para muchas personas; y queremos que nuestras palabras sean de ayuda para usted ”.

Nunca subestimes el poder de las palabras para alentar a las personas en las batallas de la vida. James Moffatt traduce Job 4: 4: “Tus palabras han mantenido a los hombres en pie”. Las palabras correctas, pronunciadas en el momento adecuado y con el motivo correcto, pueden marcar una gran diferencia en la vida de los demás. Sus

palabras pueden alimentar a los débiles y animar a los vencidos. Pero tus palabras también pueden herir a los que están quebrantados y solo aumentan sus cargas, así que ten cuidado con lo que dices y cómo lo dices.

Su acusación (Job 4: 5–11). Elifaz luego se trasladó a su acusación. ¡Job podía dárselo, pero no podía soportarlo! Él podría decirles a otros cómo manejar sus pruebas; pero cuando las pruebas llegaron a su vida, no practicó lo que predicaba. “¿No es tu reverencia tu confianza?” Preguntó Eliphaz. “¿Y la integridad de tus caminos, tu esperanza?” (V. 6 NKJV). Si Job está viviendo una vida piadosa, arguye Elifaz, entonces no tiene nada que temer; Porque Dios *siempre* bendice a los justos y juzga a los impíos.

Esta es la premisa básica de los tres amigos: hacer lo correcto y las cosas irán bien para ti; haz lo que está mal y Dios enviará juicio. Ese juicio a veces puede ser gradual, como el cultivo de un cultivo para la cosecha (v. 8); o puede ser repentino, como la llegada de una tormenta o el ataque de un león (vv. 9–11). Pero puedes estar seguro de que el juicio vendrá; porque Dios es un juez justo.

La mayoría de las personas estarán de acuerdo en que, en *última instancia*, Dios bendice a los justos, a su propio pueblo, y juzga a los malvados; pero esa no es la pregunta discutida en Job. No se trata de lo *último*, sino de lo *inmediato* que preocupan a Job y sus tres amigos, y no solo a ellos, sino también a David (Sal. 37), Asaf (Sal. 73) e incluso al profeta Jeremías (Jer. 12: 1– 6).

Sus argumentos (Job 4: 12—5: 7). Elifaz presentó dos argumentos para demostrar su punto: experiencia (4: 12–21) y observación (5: 1–7). El primer argumento se basa en una experiencia extraña que tuvo una noche cuando vio una "visión" y escuchó una voz. Se deben responder dos preguntas: ¿Cuál fue el contenido del mensaje, y fue el mensaje una revelación directa de Dios?

Como no hay signos de puntuación en los manuscritos hebreos del Antiguo Testamento, no siempre estamos seguros de dónde comienzan y terminan las citas. La mayoría de las traducciones al inglés hacen de 4: 17–21 la declaración completa del “espíritu”; pero algunos estudiantes sienten que la declaración está limitada al versículo 17, y el resto es un comentario de Eliphaz. De cualquier manera, es el mismo mensaje: la vida del hombre es breve y frágil, y nunca puede ser lo suficientemente justo como para agradar a Dios.

Pero, ¿fue esta afirmación una revelación directa de Dios? Probablemente no; toda la experiencia no parece ajustarse al patrón de Dios para revelar la verdad. Por un lado, carece de la autoridad de "La palabra del Señor vino a mí diciendo" o "Así dice el Señor". Y Dios, por lo general, no se acerca a las personas y las asusta. No lo sabemos con certeza, pero es posible que Eliphaz haya tenido un sueño, haya meditado sobre él y lo haya transformado gradualmente en una visión.

Una cosa es segura: Elifaz no estaba contando toda la historia sobre Dios y el hombre. Sí, el hombre vive en una casa de barro que eventualmente se convierte en polvo; y la vida del hombre puede ser extinguida como aplastar una polilla o derribar

una tienda de campaña. Pero el hombre también está hecho a imagen de Dios, y el Dios que lo hizo es un Dios de gracia y misericordia, así como un Dios de justicia.

El segundo argumento de Eliphaz se basa en sus propias observaciones personales de la vida (5: 1–7). Él ha visto a los pecadores prosperar y echar raíces, solo para ser destruido y perder todo. Esta fue una descripción no tan sutil de la situación de Job. Debió doler profundamente a Job escuchar que fue su pecado el que mató a sus hijos. Pero en el Salmo 73, Asaf tiene una visión completamente diferente. Concluye que Dios permite que los malvados prosperen en esta vida porque es el único "cielo" que conocerán. Dios ajustará las cosas en la próxima vida y velará por que su pueblo sea recompensado y los malvados sean castigados.

El problema con argumentar desde la observación es que nuestras observaciones son severamente limitadas. Además, no podemos ver el corazón humano como Dios puede y determinar quién es justo a sus ojos. Algunos pecadores sufren juicio casi inmediatamente, mientras que otros pasan su vida en prosperidad y mueren en paz (Ecl. 8: 10–14).

Los problemas no crecen de la tierra, como las malas hierbas; es una parte del nacimiento del hombre, porque el hombre nace pecador (Job 5: 6–7). Si Job está en problemas, concluye Elifaz, él mismo lo causó porque pecó contra Dios. Por lo tanto, Job debe arrepentirse de sus pecados y pedir el perdón de Dios.

Su apelación (Job 5: 8–17). Esto llevó a un llamado de Elifaz para que Job buscara a Dios y se comprometiera con él. El Dios que hace maravillas y se preocupa por su creación seguramente ayudará a Job si se humilla y confiesa sus pecados. Job debería ver sus pruebas como una disciplina de Dios para hacerlo un mejor hombre (vv. 17–18), un tema que más tarde será tratado por Elihu. ¡El trabajo debe haber estado en malas condiciones para que Dios tenga que quitarle su riqueza, su familia y su salud para enderezarlo! ¿Y no es la disciplina una herramienta del amor de Dios (Prov. 3: 11–12; Heb. 12: 1–11)?

Su seguridad (Job 5: 17-27). Elifaz cierra su discurso con palabras de seguridad. El mismo Dios que hiere también sanará (Deut. 32:39; Os. 6: 1-2). Él te libraré de los problemas, te salvaré de tus enemigos y te dará una vida larga y feliz y una muerte pacífica. "Hemos examinado esto, y es cierto. Así que escúchalo y aplícalo a ti mismo" (Job 5:27 NVI).

¡Pero esta es la filosofía de Satanás que se dice con otras palabras! "¿Job teme a Dios por nada? ... Piel por piel! Sí, todo lo que un hombre tiene lo dará por su vida " (1: 9; 2: 4 NVI). Elifaz le pedía a Job que negociara con Dios: confiesa tus pecados y Dios restaurará todo lo que has perdido. Si Job hubiera hecho eso, habría deshonrado a Jehová y hubiera vindicado a Satanás; Y Job no estaba dispuesto a hacerlo.

RESPUESTA DE JOB (6-7)

Job respondió con dos llamamientos apasionados. Primero, hizo un llamamiento a sus tres amigos para que mostraran más comprensión y simpatía (Job 6). Luego apeló a

Dios para que considerara su situación y aligerara sus sufrimientos antes de morir (Job 7).

(1) El atractivo de Job para sus amigos (Job 6). Solo Eliphaz había hablado hasta ahora, pero Job podía decir que Bildad y Zophar estaban de acuerdo con él. Ninguno de sus amigos se identificó con lo que Job estaba pasando física y emocionalmente. Una cosa era que ellos se sentaran donde él se sentaba y algo más para que sintieran lo que él sentía (Ezequiel 3:15). El niño que definió "simpatía" como "tu dolor en mi corazón" sabía más acerca de dar consuelo que estos tres.

Para empezar, no sintieron la *pesadez* de su sufrimiento (Job 6: 1–3). ¡No es de extrañar que Job hubiera hablado tan impetuosamente! Sus amigos habrían hecho lo mismo si hubieran llevado la carga que él llevaba. Job no tuvo la revelación completa del cielo que los creyentes tienen hoy, por lo que su futuro era oscuro. Podemos leer 2 Corintios 4: 16–18 y tener corazón.

Sus amigos tampoco entendieron la *amargura* de su sufrimiento (Job 6: 4–7). Job se sintió como un objetivo al que Dios estaba disparando flechas envenenadas, y el veneno estaba amargando el espíritu de Job. Dios tenía su ejército en orden, disparando a un hombre débil, y los amigos de Job estaban agregando al veneno. Lo que Job necesitaba eran palabras de aliento que alimentaran su espíritu y le dieran fuerza, pero todos sus amigos lo alimentaban con palabras inútiles y sin sabor. Si su queja sonaba como el estofado de un burro o el abatimiento de un buey, era porque, como un animal hambriento, estaba hambriento de amor y comprensión.

Job intentó hacer que sintieran la *desesperanza* de su situación (vv. 8–13). El sufrimiento prolongado e intenso puede hacer que una persona se sienta impotente para manejar la vida, y esto puede llevar a la desesperanza. Si no puede controlar algunos de los elementos que conforman la vida, ¿cómo puede planificar para el futuro? Job preguntó: “¿Qué fuerza tengo, que aún debería esperar? ¿Qué perspectivas, para que sea paciente?” (V. 11 NIV). En otras palabras, “¿Qué estoy esperando? ¡La vida solo empeora!

La desesperanza puede llevar a un sentimiento de *inutilidad*; y cuando te sientes inútil, no quieres vivir. Esto explica por qué Job quería que Dios le quitara la vida (3: 20–23; 6: 8–9; 7: 15–16; 10: 18–19; 14:13). Job no intentó esto por sí mismo, porque sabía que el suicidio estaba mal, pero oró para que Dios lo sacara de su miseria. Los amigos de Job estaban sanos y cómodos y no sabían la carga de despertarse cada mañana para sufrir otro día de sufrimiento. La fuerza de Job había desaparecido y se sentía inútil (6: 12–13).

Con valentía, Job le señaló la *ineficacia* de su ministerio (vv. 14–30). Ellos no se compadecieron de él ni trataron de satisfacer sus necesidades. Eran como un arroyo seco en el desierto que decepciona a los viajeros sedientos. Eran sus "amigos" mientras él era próspero; pero cuando llegaron los problemas, se volvieron contra él.

Job hizo dos peticiones a sus amigos: "Enséñame" (v. 24) y "Mírame" (v. 28). No necesitaba acusación; ¡Necesitaba iluminación! Pero ni siquiera lo miraron a la cara y

vieron su situación. Físicamente, los tres hombres estaban sentados con Job en el montón de cenizas; pero emocionalmente, eran como el sacerdote y el levita, pasando "por el otro lado" (Lucas 10: 30–37).

En mi ministerio pastoral, puedo recordar visitar a pacientes del hospital que fueron difíciles de ver debido a una enfermedad, un accidente o una cirugía; y algunas veces eran difíciles de escuchar porque se habían vuelto amargas. Desde mi contacto visual y mis respuestas a sus palabras, pudieron detectar si realmente me importaba o no. No me sirvió de nada citar las Escrituras y orar a menos que primero hayamos construido un puente entre nuestros corazones. Entonces podríamos ministrarnos unos a otros.

Job cerró su discurso a sus amigos con un apasionado llamado para que reconsideren su situación y adopten un enfoque más amoroso. "Alégrate, no seas injusto; reconsidera, porque mi integridad está en juego" (Job 6:29 NIV). ¡Los tres hombres estaban tan decididos a defenderse que se olvidaron de consolar a su amigo!

(2) La apelación de Job al Señor (Job 7). Job usó varias imágenes vívidas para describir la *futilidad* de la vida. Se sentía como un hombre que había sido reclutado en el ejército contra su voluntad (v. 1a, "hora señalada"), y como un trabajador (v. 1b) o un hombre contratado que esperaba la puesta del sol y su salario diario (v. 2). Al menos estos hombres tenían algo que esperar, pero el futuro de Job era desesperado. Sus noches fueron sin dormir, sus días fueron inútiles (Deut. 28:67), y al Señor no pareció importarle.

Luego se centró en la *brevedad* de la vida. El tiempo pasaba velozmente; entonces, si Dios iba a hacer algo, ¡Él debería apurarse! La vida de Job fue como la lanzadera del tejedor (Job 7: 6), moviéndose rápidamente con el hilo agotado. (La frase *me cortó* en 6: 9 significa "cortar un tejido del telar". Vea Isa. 38:12.) La vida es como un tejido, y solo Dios puede ver el patrón total y cuando se termina el trabajo.

Job también vio su vida como una respiración o una nube, aquí por un breve tiempo y luego desapareció para siempre, para no volver jamás (Job 7: 7–10; Santiago 4:14). Dios lo estaba tratando como a un monstruo peligroso que debía ser observado cada minuto (Job 7: 11–12). No es de extrañar que Job estuviera amargado contra Dios por cuidarlo constantemente. El hecho de que Job se refiriera a *Yam* ("el mar") y *Tammim* ("una ballena"), dos personajes mitológicos, no significaba que estaba dando su aprobación a las enseñanzas de los mitos orientales. Usó estos personajes conocidos solo para ilustrar su punto.

No había forma de que Job pudiera escapar a Dios, el "vigilante de los hombres" (v. 20 NVI , NKJV). Si Job se iba a dormir, Dios lo asustaba en sus sueños. Si estaba despierto, sabía que el ojo de Dios estaba sobre él (10:14; 13:27; 31: 4). ¡Ni siquiera podía tragar su saliva sin que Dios lo supiera! ¿Por qué prestaría Dios tanta atención a un hombre (7: 17–18; Sal. 8: 4)?

Job cerró su apelación con una solicitud de perdón (Job 7: 20-21). “Si he pecado, perdóname. ¿Por qué debería ser una carga para ti y para mí? El tiempo pasa volando rápidamente, ¡así que resolvamos las cosas tan pronto como sea posible!” No fue una confesión de pecado, ya que Job aún mantuvo su integridad; pero fue una oportunidad para que Dios tratara áreas en la vida de Job de las que no sabía nada (Sal. 19: 12–14).

Entonces Job se quedó en silencio. Había desahogado su dolor y frustración y había pedido a sus amigos que lo comprendieran y lo alentaran. ¿Lo recibiría él?

Escuchemos al lado de Bildad el shuhite quien da una breve conferencia teológica sobre la justicia de Dios.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Si alguien fuera a confrontarte con una verdad difícil, ¿cómo te gustaría que se acercara a ti con ella?
2. ¿Cómo reconcilia el sufrimiento de Job con la verdad de que la obediencia trae bendiciones?
3. ¿Qué eventos en tu vida te han puesto cara a cara con el punto de Eliphaz de que la vida es corta y frágil en el mejor de los casos?
4. ¿De qué manera, si alguna, ha salido de un tiempo de lucha como una persona más fuerte y mejor?
5. ¿Qué comodidad podemos ofrecer a alguien que, como en el caso de Job, está experimentando una clase de sufrimiento que nunca hemos enfrentado?

6. Job se había sentado en silencio con sus amigos durante siete días. ¿Qué estaba pidiendo cuando les pidió que lo miraran?

7. ¿Qué podrían haber hecho los amigos de Job para brindarle cierto alivio en su situación?

8. ¿Fue un pecado para Job desear no haber nacido nunca? Da tu razonamiento.

9. Job estaba convencido de que Dios conocía cada detalle de su vida. ¿De qué manera esto sería un consuelo para Job?

La discusión continúa

[\(Job 8-10\)](#)

"Puedes ser tan ortodoxo como el diablo, y tan malvado".

—JOHN WESLEY

A medida que la discusión continúa, Bildad presenta tres argumentos lógicos para probar que Job es culpable; y Job contadores con tres preguntas dolorosas para ayudar a sus amigos a comprender cuán perplejo y atormentado está realmente.

TRES ARGUMENTOS LÓGICOS (8:1-22)

“¡Tus palabras son un viento brumoso!” (Job 8: 2 NVI). ¿Te imaginas a un consejero diciéndole eso a una persona que sufre y que quería morir? Bildad lo hizo; de hecho, usó el mismo enfoque en su siguiente discurso (18: 2). Job había derramado su dolor y estaba esperando escuchar una palabra comprensiva, pero su amigo dijo que el discurso de Job era mucho más que un aire caliente.

Hay una razón para el enfoque de Bildad: estaba tan preocupado por defender la justicia de Dios que olvidó las necesidades de su amigo. “¿Dios subvierte el juicio? ¿O es que el Todopoderoso pervierte en la justicia?” (8: 3 NVI). Bildad predicó un sermón sobre la justicia de Dios, y su texto fue tomado de la "visión" de Elifaz: "¿Será el hombre mortal más justo que Dios?" (4:17). Al defender la justicia de Dios, Bildad presentó tres argumentos lógicos.

(1) El carácter de Dios (Job 8: 1–7). A Bildad le enojó que Job incluso pensara que Dios haría algo mal. ¿Se había olvidado Job de lo que Dios le hizo a los pecadores en el diluvio, o lo que le hizo a Sodoma y Gomorra? ¿No es Él el Dios santo, y su naturaleza misma no exige que Él haga lo correcto? Job estaba blasfemando contra Dios al interrogarlo y acusarlo de maldad.

Mientras que la teología de Bildad era correcta, Dios es justo, su aplicación de esa teología era incorrecta. Bildad estaba observando un solo aspecto de la naturaleza de Dios: su santidad y justicia, y había olvidado su amor, misericordia y bondad. Sí,

"Dios es luz" (1 Juan 1: 5), pero no olvides que "Dios es amor" (4: 8, 16). Su amor es un amor santo, y su santidad se ejerce con amor, incluso cuando juzga el pecado.

¿Cómo se reconcilian estos dos atributos de Dios? Al cruce. Cuando Jesús murió por los pecados del mundo, la justicia de Dios fue vindicada, porque el pecado fue juzgado; pero el amor de Dios fue demostrado, porque un Salvador fue provisto. En el Calvario, Dios es "justo y justificador" (Rom. 3: 24-26). La ley de Dios dijo: "El alma que pecare morirá" (Ezequiel 18: 4, 20 NKJV); y Dios obedeció su propia ley en el sacrificio de su hijo. En la resurrección de Cristo, la gracia de Dios triunfó sobre el pecado y la muerte; y todos los que se arrepientan y confían en Jesucristo serán salvos.

En los tiempos del Antiguo Testamento, los creyentes esperaban la cruz y fueron salvos por la fe en un Salvador que aún está por venir (Juan 8:56; Romanos 3:25; Hebreos 11). Job era un creyente; por lo tanto, sus pecados habían sido tratados por Dios. Incluso si Job hubiera pecado contra Dios de alguna manera grandiosa, Dios trataría con su hijo sobre la base de la gracia y la misericordia y no de la justicia. Cuando confesamos nuestros pecados, Dios nos perdona porque es fiel a su promesa y justo hacia su hijo que murió por esos pecados (1 Juan 1: 9).

Debió haberle dolido profundamente a Bildad cuando Bildad dijo que los hijos de Job habían muerto porque habían pecado (Job 8: 4). Bildad probablemente pensó que estaba alentando a Job: "Quizás no fueron asesinados por *tus* pecados, sino por sus propios pecados. No pueden cambiar nada ahora, pero tú puedes; así que no esperes demasiado! "

El atractivo de Bildad en los versículos 5-7 es otro eco de la filosofía de Satanás. "Dices que no has pecado. Entonces suplica a Dios para restaurar tu prosperidad. Si tuvieras razón delante de Dios, Él haría grandes cosas por ti. ¿Acaso la prosperidad no es mejor que el dolor? Poco se dio cuenta Bildad de que sus palabras se harían realidad y que el último final de Job sería mayor que su comienzo. Sin embargo, al final, la oración de Job sería para Bildad y los demás porque *ellos no* estaban bien con Dios (42: 7-13).

(2) La sabiduría del pasado (Job 8: 8-10). Eliphaz basó su pensamiento en la observación y la experiencia, pero Bildad era un tradicionalista que buscaba sabiduría en el pasado. "¿Qué dicen los antiguos al respecto?", Fue su pregunta clave. Para estar seguros, hoy podemos aprender del pasado. "Los que no recuerdan el pasado están condenados a revivirlo", escribió George Santayana. Pero el pasado debe ser un timón para guiarnos y no un ancla para detenernos. "Cómo parece el pasado es cómo se hace el futuro", dijo el filósofo Alfred North Whitehead.

El hecho de que algo se haya dicho o escrito hace años no es garantía de que sea correcto. Como alguien que disfruta leyendo los clásicos, estoy impresionado con el hecho de que contienen tanta locura como sabiduría; y a menudo se contradicen entre sí. El Dr. Robert Hutchins, editor de *Los Grandes Libros del Mundo Occidental*, escribió en su prefacio: "En una conversación que ha durado veinticinco

siglos, aparecen todos los dogmas y puntos de vista. Aquí están los grandes errores, así como las grandes verdades".

"Tradicición" y "tradicionalismo" son dos cosas diferentes. El historiador Jeroslav Pelikan expresa esta diferencia con precisión cuando dice: "La tradición es la fe viva de los muertos; el tradicionalismo es la fe muerta de los vivos". Para Bildad, el pasado era un estacionamiento, pero Dios quiere que el pasado sea una plataforma de lanzamiento. Nos *mantenemos* con los antiguos para que podamos *caminar* con ellos y *avanzar* hacia los objetivos que se buscan. Esto incluye nuestro conocimiento de Dios, así como nuestro conocimiento del hombre y del mundo. Como John Robinson dijo a los Peregrinos cuando se fueron al Nuevo Mundo, "El Señor todavía tiene más verdad para salir de Su Santa Palabra".

Bildad no citó a los antiguos; sabía que Job estaba tan familiarizado con el pasado como él. Pero Bildad dejó en claro que respetaba la sabiduría de los antiguos más que las enseñanzas de sus contemporáneos. La sabiduría acumulada de las edades valdría más que las palabras de las personas que "nacieron ayer". La vida es demasiado breve para que aprendamos todo lo que puedan enseñarnos. Somos sombras fugaces, por lo que es mejor que aprendamos sabiduría mientras tenemos oportunidad.

(3) La evidencia en la naturaleza (Job 8: 11-22). En este "poema de sabiduría", Bildad puede haber resumido algunos de los dichos de los antiguos como argumentaba desde la ley de causa y efecto. Si esta ley se aplica en la naturaleza, ¿por qué no en la vida humana también?

Tome como ejemplo la planta de papiro: si no tiene agua, se marchita y muere (vv. 11-13). Job se estaba marchitando y muriendo, por lo que tenía que haber una causa: era un hipócrita y su esperanza estaba pereciendo.

Bildad luego se trasladó de las plantas a las arañas (vv. 14-15). ¿Puedes apoyarte en una tela de araña y sostenerte de forma segura? ¡Por supuesto no! No importa cuánta confianza tengas, la web se romperá. La confianza de Job era así: a su debido tiempo, se rompería y él caería.

El tercer ejemplo vino del jardín: si arrancas una planta, no importa cuán exuberante sea, eventualmente morirá (vv. 16-22). Algo le había pasado al "sistema de raíces" de Job, y él se estaba desvaneciendo; así, el pecado fue la causa. Nadie saca una *buena* planta y la destruye, así que para que Dios tuviera que hacer algo malo, tenía que haber algo mal con él. ¡Dios no cultiva malas hierbas y desecha las buenas plantas! Bildad reafirmó su promesa anterior de que Dios restauraría las fortunas de Job si tan solo admitiera sus pecados y se pusiera bien con Dios. ¡Era la invitación del diablo otra vez!

TRES PREGUNTAS DOLOROSAS (9:1-10:22)

A partir de este punto, el énfasis en la discusión está en *la justicia de Dios*; y la imagen que está más arriba en la mente de Job es la de *un juicio legal*. Él quiere llevar a Dios a

la corte y tener la oportunidad de probar su propia integridad. Una mirada al vocabulario indica esto:

contender (Job 9: 3; 10: 2) = entrar en litigio

respuesta (9: 3, 16) = testificar en la corte

juez (v. 15) = un oponente en la ley, acusador

establecer un tiempo (v. 19) = convocar a la corte

daysman (v. 33) = un árbitro, un árbitro

razón (13: 3) = argumentar un caso

ordenar mi causa (v. 18) = preparar mi caso

alegato (v. 19; 23: 6) = disputa en la corte

escuchame (31:35) = dame una audiencia legal

adversario (v. 35) = acusador en la corte

En Job 9 y 10, Job hace tres preguntas: “¿Cómo puedo ser justo ante Dios?” (9: 1–13), “¿Cómo puedo encontrarme con Dios en la corte?” (Vv. 14–35), y “¿Por qué? ¿Nací yo?” (10: 1–22; ver v. 18). Puedes ver cómo se conectan estas preguntas. Job es justo, pero tiene que probarlo. ¿Cómo puede un hombre mortal probarse a sí mismo justo ante Dios? ¿Puede llevar a Dios a la corte? Pero si Dios no interviene y testifica a favor de Job, ¿cuál es el propósito de todo este sufrimiento? ¿Por qué nació Job?

(1) “¿Cómo puedo ser justo ante Dios?” (Job 9: 1–13). Esta no es una pregunta sobre la salvación (“¿Cómo puedo ser justificado?”), Sino sobre la reivindicación (“¿Cómo puedo ser declarado inocente?”). ¡Si un hombre tratara de llevar a Dios a la corte, no podría responder las preguntas de Dios una vez en mil! Sin embargo, Job no conoce ninguna otra forma de despejarse ante sus amigos.

La mayor parte de esta sección es una declaración que se centra en los atributos de Dios, especialmente su sabiduría y poder invencibles que controlan la tierra y los cielos. ¿Alguien se atrevería a ir a la corte con un oponente lo suficientemente poderoso como para sacudir la tierra, hacer las estrellas y caminar sobre las olas? (Ver Isaías 44:24 y Amós 4:13.)

Pero Dios no solo es invencible, también es *invisible*. Job no podía verlo o detenerlo para que le diera una citación judicial. Dios puede hacer lo que quiera, y nadie puede cuestionarlo. Incluso el monstruo *Rahab* (Job 9:13 NIV , otra criatura mitológica como *Yam* y *Tannin*, 7:12) tiene que inclinarse ante el poder de Dios.

(2) “¿Cómo puedo encontrarme con Dios en la corte?” (Job 9: 14–35). Para probarse a sí mismo como justo, Job tuvo que llevar a Dios a la corte. ¿Pero supongamos que Dios aceptó el llamado? ¿Qué diría o haría Job? Él discute esto imaginando cuatro situaciones.

a. “*Si viniera Dios, ¿qué diría?*” (Vv. 14–19). ¿Cómo pudo responder Job a los interrogatorios de Dios? ¿Cómo puede uno razonar con Dios o presentar su caso ante

Dios? Si Dios respondiera, Job no creería que era realmente su voz; y si Job dijera algo incorrecto, Dios solo lo afligiría más. Cuando Job finalmente se encontró con Dios (Job 38–41), ¡el Señor le hizo setenta y siete preguntas! ¡Y Job no pudo responder a uno de ellos! Su única respuesta fue admitir su ignorancia y cerrar la boca en silencio.

segundo. “*Si pudiera declarar mi inocencia, ¿entonces qué?*” (Vv. 20–24). Esto no es garantía de que Dios liberará a Job. Tanto Elifaz como Bildad afirmaron que Dios recompensa a los justos y juzga a los malvados, pero Job dijo que a veces Dios destruye tanto a los justos como a los malvados. Los jueces malvados condenan a los justos y ayudan a los impíos, y aparentemente Dios no hace nada al respecto. Job está acusando a Dios de injusticia, no solo hacia Job y su familia, sino también hacia otras personas inocentes en la tierra.

do. “*Si trato de ser feliz, ¿de qué me servirá?*” (Vv. 25–31). El tiempo se agotaba para Job, como los mensajeros del rey que se apresuraban hacia sus destinos, y los botes de papiro en Egipto que se deslizan rápidamente por el río, y el águila que desciende del cielo. Tal vez Job debería adoptar una actitud más positiva hacia sus aflicciones, olvidar su dolor y sonreír (v. 27). ¿Pero eso cambiaría algo? ¡No! Todavía sería culpable ante Dios, rechazado por sus amigos, y sentado en un montón de cenizas en la enfermedad y el dolor. Incluso si se bañara y se cambiara de ropa como un acto de arrepentimiento y limpieza pública, todavía temería lo que Dios podría hacer. Job está convencido de que Dios está en contra de él y que cualquier paso que tome en la tierra será anulado por el cielo. El acusado puede sonreír y poner un frente valiente en el tribunal, pero eso no impide que el juez diga “¡Culpable!”

re. “*¡Si solo tuviera un mediador!*” (Vv. 32–35). Si Dios fuera un hombre, entonces Job podría acercarse a él y defender su caso. O si hubiera un “hombre del día” (mediador) entre Dios y Job, él podría quitar la vara del juicio y unir a Job y Dios. ¡Pero Dios no es un hombre, y no hay mediador! *¡Aquí es donde Jesucristo entra en escena!* Jesús es Dios y se hizo hombre para revelar al Padre (Juan 14: 7–11) y para llevar a los pecadores a Dios (1 Tim. 2: 5–6; 1 Pedro 3:18). Él es el “hombre del día” que Job estaba rogando por siglos atrás (Job 16:21).

(3) “¿Por qué nací?” (Job 10: 1–22). El argumento de Job aquí es que Dios lo hizo y le dio vida (vv. 3, 8–12, 18–19), pero Dios no lo estaba tratando como a una de sus propias creaciones. Después de dedicar tiempo y esfuerzo a hacer Job, ¡Dios lo estaba destruyendo! Además, Dios estaba juzgando a Job sin siquiera decirle cuáles eran los cargos contra él (v. 2). No es de extrañar que Job estuviera cansado, amargado y confundido (vv. 1, 15). Tenga en cuenta que en este capítulo, Job habla directamente a Dios y no a sus amigos.

Dios no es un hombre que tiene que investigar cosas y luchar contra el tiempo (vv. 4–6). Dios es eterno y puede tomar todo el tiempo que necesita, y Dios lo sabe todo y no tiene que investigar como un detective privado. Job había anhelado previamente un árbitro (9:33), pero ahora pide un libertador (10: 7) para que pueda escapar del juicio. Dios era un guardia siempre presente, observando cada movimiento

de Job (v. 14). Estaba acechando a Job como un león (v. 16) y lo estaba atacando con su ejército (v. 17). Job fue encerrado, y no había salida.

Entonces, la pregunta de Job parece razonable: "¿Por qué me sacaste del útero?" (V. 18 NVI). La existencia de Job en la tierra parecía tan sin propósito que le rogó a Dios que le diera unos momentos de paz y felicidad antes de que terminara su vida. Podía ver su vida pasar rápidamente (7: 6–7; 9: 25–26), y no había un momento que perder. "Déjame en paz", ora, "para que pueda tener un poco de consuelo antes de ir al mundo de las tinieblas".

Job no podía entender lo que Dios estaba haciendo, y *era importante que él no entendiera*. Si Job hubiera sabido que Dios lo estaba usando como un arma para vencer a Satanás, él simplemente podría haberse sentado y esperar con confianza hasta que terminara la batalla. Pero cuando Job se examinó a sí mismo y a su situación, hizo la misma pregunta que hicieron los discípulos cuando María ungió al Señor Jesús: "¿Por qué esta pérdida?" (Marcos 14: 4). Antes de criticar a Job con demasiada severidad, recordemos cuántas veces nos hemos hecho esa pregunta cuando un bebé murió o cuando un joven prometedor murió en un accidente.

Nada de lo que se da a Cristo en fe y amor se desperdicia. La fragancia del unguento de María desapareció de la escena hace siglos, pero el significado de su adoración ha bendecido a los cristianos en todas las épocas y continúa haciéndolo. Job estaba en bancarrota y enfermo, y todo lo que podía dar al Señor era su sufrimiento por la fe; *pero eso es justo lo que Dios quería para silenciar al diablo*.

Cuando William Whiting Borden murió en Egipto en 1913 mientras se dirigía al campo misionero, algunas personas pueden haber preguntado: "¿Por qué este desperdicio?". Pero Dios todavía está utilizando la historia de su breve vida para desafiar a las personas a dar a Cristo todo.

Cuando John y Betty Stam fueron martirizados en China en 1934, hubo algunos que preguntaron: "¿Por qué este desperdicio?". Pero *The Triumph of John and Betty Stam*, de la Sra. Howard Taylor, ha sido un libro que ha cambiado su vida desde que se publicó en 1935. Mi novia (ahora mi esposa) me dio una copia en mi vigésimo primer cumpleaños, y su mensaje todavía se apodera de mi corazón.

Cuando los cinco misioneros fueron martirizados en Ecuador a manos de los indios Auca, algunos calificaron el evento como un "trágico desperdicio de mano de obra". Pero Dios pensó de manera diferente, y la historia de estos cinco héroes de fe ha estado ministrando a la iglesia desde entonces.

Job preguntó: "¿Por qué nací?" A la luz de sus pérdidas y su sufrimiento personal, ¡todo parecía un desperdicio! Pero Dios sabía lo que estaba haciendo en *ese momento*, y Él sabe lo que está haciendo *ahora*.

"Ustedes han oído hablar de la perseverancia de Job y han visto lo que finalmente hizo el Señor", escribió James. "El Señor está lleno de compasión y misericordia" (Santiago 5:11 NVI). Si le hubieras dicho eso a Job, él podría no haberlo creído; pero seguía siendo cierto.

Fue cierto para él, y es cierto para nosotros hoy.
¡Créelo!

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Bildad trató de consolar a Job a través del discurso lógico. Según tu experiencia, ¿cómo te ha afectado el razonamiento lógico en una situación en la que necesitabas consuelo?
2. ¿Qué experiencias has tenido en la vida que te enseñaron acerca de la justicia de Dios?
3. Bildad trató de consolar a Job con sabiduría del pasado. A veces llamamos a esa sabiduría "clichés". ¿Qué tipo de clichés o sabiduría general se lanzan unos contra otros cuando están pasando por un momento difícil?
4. El argumento básico de Bildad era "Algo malo te está sucediendo, así que debes haber hecho algo malo". ¿Qué tiene de malo ese argumento?
5. Bildad se enfocó solo en la justicia de Dios. ¿Qué atributos importantes de Dios pasó por alto?
6. ¿Qué tipo de preguntas le haría a Dios sobre el sufrimiento, si Él tomara la posición de testigo como lo describió Job?

7. Lee Mateo 5: 44–45. Si Dios envía las mismas circunstancias a los malvados y a los buenos, ¿qué percepciones nos da eso al sufrimiento?

8. El sufrimiento a menudo nos parece como lo hizo con Job, como si estuviéramos siendo destruidos por nada. ¿Cómo se ve nuestro sufrimiento diferente a Dios?

9. ¿Qué tiene que ver la comprensión de la misión de nuestra vida con enfrentar el sufrimiento?

Interludio

La palabra hebrea traducida como "hombre del día" en Job 9:33 significa "actuar como árbitro". El "hombre del día" es el que tiene autoridad para establecer el día en que las partes en competencia se unen para resolver su disputa. En el Este, el "hombre del día" puso sus manos sobre las cabezas de las dos partes en conflicto para recordarles que él era el único con la autoridad para resolver la cuestión. Job anhelaba a alguien que pudiera hacer esto por él y por Dios.

Job se tomaba en serio el hecho de querer enfrentarse a Dios en la corte, aunque no tenía a nadie que lo representara. "Deseo razonar [argumentar mi caso] con Dios" (13: 3). "Mantendré mis propios caminos delante de él" (v. 15). "He aquí ahora, he ordenado mi causa [preparé mi caso]; Sé que seré justificado "(v. 18). Sintió que Dios no lo estaba tratando con justicia. "Clamo en voz alta, pero no hay juicio" (19: 7). Dios había "quitado" su "derecho" (27: 2), y Job exigió una oportunidad para ser escuchado ante el trono de Dios. Pero cuando llegó la oportunidad, Job no tenía nada que decir.

Un hombre “más joven” enojado

[\(Job 11-14\)](#)

"No es la razón por la que sufro lo que deseo saber, sino solo si sufro por tu causa".

—LEVI YITZHAK DE BERDITCHER

Los tres amigos de Job eran viejos, por lo que Zophar debe haber sido el más joven desde que habló por última vez. Su primer discurso no es largo; pero lo que le falta en longitud, lo compensa con animosidad, ya que revela que Zophar estaba enojado. Hay un momento y un lugar adecuados para mostrar la ira justa (Efesios 4:26), pero el montón de cenizas de Job no era el lugar, y ese no era el momento adecuado. “La ira del hombre no produce la justicia de Dios” (Santiago 1:20 NVI). Lo que Job necesitaba era una mano amiga, no una bofetada.

Zophar hace tres acusaciones contra Job: Job es culpable de pecado (Job 11: 1–4); Job ignora a Dios (vv. 5-12); y Job es terco en su negativa a arrepentirse (vv. 13–20). En su respuesta, Job responde a las tres acusaciones: afirma la grandeza de Dios (Job 12) y su propia inocencia (Job 13), pero no tiene esperanza, entonces ¿por qué debería arrepentirse (Job 14)?

LAS TRES ACUSACIONES DE ZOPHAR (11:1-20)

Después de escuchar a Eliphaz y Bildad acusar a Job, Zophar debería haber tenido suficiente sentido y compasión para adoptar un nuevo enfoque. Job mantendría su integridad sin importar lo que Dios hizo o sus amigos dijeron, entonces, ¿por qué continuar esa discusión? Qué triste es cuando las personas que deberían compartir el ministerio terminan creando miseria. "Regocíjate con los que se regocijan, y llora con ellos que lloran" (Rom. 12:15) es un buen consejo a seguir.

(1) Job es culpable (Job 11: 1–4). Al igual que Bildad (8: 2), Zophar abrió su discurso al llamar a Job una "bolsa de viento". Qué trágico que estos tres amigos se concentraran en las palabras de Job en lugar de los sentimientos detrás de esas

palabras. Un proverbio chino dice: "Aunque conversan cara a cara, sus corazones tienen miles de millas entre ellos". ¡Qué cierto fue en el montón de cenizas! Después de todo, la información no es lo mismo que la comunicación. Sidney J. Harris nos recuerda: "La información se está divulgando; La comunicación está llegando a través".

No solo el discurso de Job era mucho viento, sino que también era una charla ("mentiras") y una burla (11: 3). Lo que Job dijo acerca de Dios no era cierto y solo podía compararse con la charla ociosa de las personas que hablan sin pensar. Y lo que Job dijo sobre sí mismo era una mentira absoluta, porque no era puro ante Dios. Al mantener su integridad, Job dio la impresión de que no tenía pecado, lo cual, por supuesto, no era cierto. (Vea 6:30; 9: 20–21; 10: 7.)

(2) Job ignora a Dios (Job 11: 5–12). La petición de Zofar en el versículo 5 fue respondida cuando Dios apareció (38: 1); ¡pero fueron Zofar y sus dos amigos los que luego fueron reprendidos por Dios y no por Job! El Señor elogió a Job por decir la verdad. Tenga cuidado de pedirle a Dios que le diga a los demás lo que necesitan saber, a menos que esté dispuesto a que Él le muestre lo *que* necesita saber.

Zophar quería que Job captara la altura, profundidad, anchura y longitud de la sabiduría divina de Dios (11: 8–9). Al decir esto, Zophar estaba insinuando que él mismo ya conocía las vastas dimensiones de la sabiduría de Dios y podía enseñarle a Job si lo escuchaba. Es una pena que Zophar no conociera las vastas dimensiones del amor de Dios (Efesios 3: 17–19) y compartiera parte de ese amor con Job.

Cuando Zophar dijo que los secretos de la sabiduría de Dios eran "dobles" (Job 11: 6), ¿qué quería decir? Podría significar que la sabiduría de Dios es plena y completa (Isaías 40: 2), o que Dios tiene el doble de sabiduría que Job cree que tiene. La NVI dice que "la verdadera sabiduría tiene dos lados" (Job 11: 6). Existe el lado pequeño que vemos y el lado enorme que solo Dios puede ver.

Como Dios lo sabe todo, Él sabe todo acerca de Job y podría castigarlo más de lo que lo ha hecho. "¡Podría ser peor!" Ciertamente no es un consuelo para un hombre que ha perdido a su familia, su riqueza y su salud, y que apenas se aferra a la vida. No mide el sufrimiento de forma cuantitativa como mide la producción en el supermercado. La manera frívola en que los amigos de Job hablaban sobre su situación demuestra que les faltaba comprensión. "Cuanto más profundo es el dolor", dice el Talmud judío, "menos lengua tiene".

Las dos preguntas en el versículo 7 esperan una respuesta negativa. Nadie puede "comprender los misterios de Dios" o "explorar los límites del Todopoderoso" (NVI). Por supuesto, Job nunca afirmó saber todo acerca de Dios; pero lo que sabía lo alentó a mantener su integridad y no rendirse.

Dios no es responsable ante nosotros. Puede arrestar y encarcelar a cualquiera que elija, convocar a la corte y pronunciar la sentencia; y nadie puede decir una palabra de protesta (v. 10; vea 9:12). Dios sabe quién es sabio y quién es tonto, quién es puro y quién es pecador. Puesto que Dios ha dictado juicio sobre Job, Job debe ser culpable.

Zophar cerró esta acusación citando un proverbio (11:12). No es fácil averiguar su significado. El proverbio puede estar diciendo que no importa cuán estúpido sea un hombre cuando nace, incluso tan tonto como un burro salvaje, todavía hay esperanza de que se vuelva inteligente. O, el proverbio podría decir exactamente lo contrario, como en la NVI: "Pero un hombre ingenioso no puede volverse más sabio que el potro de un burro salvaje puede nacer un hombre". La NASB está de acuerdo: "Y un idiota se volverá inteligente cuando el potro de un asno salvaje nace hombre". En vista de la ira y el lenguaje insultante de Zophar, es probable que las traducciones de la NIV y NASB sean correctas.

(3) Job es terco y debe arrepentirse (Job 11: 13–20). “¡Hay esperanza!” Es la palabra alentadora de Zophar para Job (v. 18), y describió lo que Job podría experimentar. Dios lo bendeciría abundantemente, y sus problemas se acabarían. Job podría volver a levantar la cabeza y sus temores desaparecerían (v. 15; 10:15). Olvidaría su miseria como el agua que se derramó sobre la presa (11:16). Dios le daría una larga vida, y sería el amanecer de un nuevo día para él (v. 17). Él moraría en la luz, no en la oscuridad de Sheol (10: 20–22); y la seguridad de Dios pondría fin a todos sus temores (11: 19–20).

Pero si Job quería estas bendiciones, tenía que ponerlas en los términos de Zophar. Sí, había esperanza, pero era esperanza con una condición asociada: Job debe arrepentirse y confesar sus pecados (vv. 13–14). *Zophar está tentando a Job a negociar con Dios para que pueda salir de sus problemas.* ¡Esto es exactamente lo que Satanás quería que Job hiciera! “¿Job no teme a Dios por nada?”, Preguntó Satanás (1: 9). Satanás acusó a Job de tener una "fe comercial" que prometía prosperidad a cambio de obediencia. Si Job hubiera seguido el consejo de Zophar, habría jugado directamente en las manos del enemigo.

Job no tenía una "fe comercial" que hiciera tratos con Dios. Tenía una fe segura que decía: "Aunque me mató, confiaré en él" (13:15). Eso no suena como un hombre que busca una manera fácil de salir de las dificultades. “Job no entendió las razones del Señor”, dijo C. H. Spurgeon, “pero él continuó confiando en Su bondad”. ¡Eso es fe!

LAS TRES AFIRMACIONES DE JOB (12-14)

El discurso de Zophar fue breve, pero a Job le tomó mucho tiempo responder cada una de las acusaciones de Zophar. Job comenzó con la segunda acusación de Zophar de que Job no tenía conocimiento de Dios (Job 11: 5–12). Job afirmó que él tenía sabiduría y comprensión tal como lo hicieron (Job 12). Luego respondió a la primera acusación de Zophar de que Job era un pecador culpable (11: 1–4). Job una vez más afirmó su integridad (Job 13). Job luego cerró su discurso desafiando el tercer punto de Zophar, que aún había esperanza (11: 13-20). En Job 14, Job admite que su esperanza casi se ha ido.

(1) La grandeza de Dios (Job 12). Primero, Job desafió la declaración de sus amigos de que tenían más sabiduría que él. Es cierto que eran mayores que Job; Pero la

edad no es garantía de sabiduría. Hay tontos viejos y tontos jóvenes.

Entonces, Job los reprendió por ser tan insensible hacia él y convertirlo en un hazmerreír. Sentía que era justo y recto, que es la forma en que Dios lo describió (1: 1, 8; 2: 3). "Ustedes que están cómodos no tienen ninguna preocupación por las personas que se están deslizando. Dices que Dios me está castigando por mis pecados. Entonces, ¿por qué no castiga a los ladrones y otras personas que provocan a Dios?" (12: 5–6). Zophar afirmó que la sabiduría no era accesible para el hombre (11: 7–9), pero Job dijo que las criaturas de Dios podían enseñarles lo que necesitaban saber (12: 7–11; vea Génesis 1: 26–28). Incluso las criaturas "tontas" saben que la mano de Dios hizo todo y mantiene todo funcionando. De hecho, el mismo aliento que usaban para acusar a Job era el regalo de Dios para ellos, y Él podía retirarlo sin su permiso. Dios les dio a los hombres y mujeres la habilidad de probar y juzgar la comida.

En los versículos 12–25, Job describe la sabiduría y el poder de Dios. El versículo 12 probablemente se refiere a Dios, "el Antiguo" y "el que vive mucho tiempo". ¡Estos nombres divinos son un reproche para los viejos amigos de Job que pensaron que sus años de experiencia les habían enseñado tanto!

Job señaló que Dios es completamente soberano en lo que hace con la naturaleza (vv. 14-15) y con la gente (vv. 16-25). Lo que Él destruye no puede ser reconstruido, y lo que Él encierra no puede ser liberado (Ap. 3: 6-8). Él puede enviar sequías o inundaciones, y nadie puede detenerlo (Job 12:15). Él tiene la sabiduría para saber qué hacer, y tiene el poder para lograrlo (vv. 13, 16).

En Su soberanía sobre las personas, no importa cuál sea su estado, Dios está en control. El argumento de Job es que todo tipo de personas experimentan dificultades en la vida porque Dios puede hacer lo que le plazca. No respeta a las personas y no está impresionado por el rango, la riqueza o el estatus social de una persona.

Por ejemplo, si es la voluntad de Dios, los consejeros del rey perderán su autoridad y riqueza, y los jueces se confundirán y se volverán locos. De hecho, los reyes mismos perderán sus fajas (una insignia de autoridad), y los sacerdotes ("príncipes", v. 19 KJV) serán despojados y se convertirán en cautivos. Las personas sabias, como los consejeros y los ancianos, serán silenciadas (v. 20), y los príncipes (nobles) y los poderosos (v. 21) perderán su respeto y fortaleza.

Pero Dios es soberano tanto de las naciones como de los individuos (vv. 23–25; Dan. 2: 20–22; Hechos 17: 24–28). Él puede agrandar una nación o destruirla, o darle libertad o esclavitud. Todo lo que tiene que hacer es quitarle la sabiduría a los líderes, y la destrucción de la nación es segura. A las personas orgullosas no les gusta escuchar este mensaje. Desde la ciudad de Enoc (Gen. 4: 16–18) y la Torre de Babel (11: 1–9), la humanidad ha estado tratando de construir y administrar cosas sin Dios; El fin siempre ha sido el fracaso y el juicio.

(2) La integridad de Job (Job 13). En esta parte de su defensa, Job primero expresó su *decepción* por sus tres amigos (vv. 1-12), luego su *declaración* de fe en el

Señor (vv. 13–17), y finalmente su *deseo de* que Dios viniera a él y resuelva el problema de una vez por todas (vv. 18–28).

Decepción (vv. 1–12). Los amigos de Job no lo habían alentado. Habían tomado una actitud superior como jueces, asumiendo que conocían a Dios mejor que Job. No se identificaron con él en su pena y dolor. Job los llamó "falsificadores de mentiras", "médicos sin valor" y "defensores engañosos de Dios".

La palabra *falsificadores* (v. 4) también significa "blanqueadores". Mancharon el blanqueo de sus mentiras sobre la discusión para evitar los problemas difíciles mientras mantenían sus ideas tradicionales (Sal. 119: 69). Permanecieron en la superficie de las cosas y nunca profundizaron en la verdad de Dios o los sentimientos de Job. El asesoramiento que se mantiene en la superficie logrará muy poco. Si vamos a ayudar a la gente, debemos profundizar mucho más; pero esto exige amor, coraje y paciencia.

Como médicos, su diagnóstico fue incorrecto, por lo que su remedio fue inútil (Jer. 6:14; 8:11). Y como "defensores de Dios", estarían mejor en silencio, porque no sabían de qué estaban hablando. Tenían una visión tan rígida y estrecha de Dios, y una visión tan prejuiciosa de Job, que todo su "caso" era una falsificación de mentiras. ¿Qué harían ellos cuando Dios cambiara las mesas y las examinara? (Vea Romanos 14: 1–13.) "Sus máximas son proverbios de cenizas; tus defensas son defensas de barro" (Job 13:12 NIV). Lo que los tres amigos pensaron que eran declaraciones profundas de la verdad eran solo cenizas calentadas sobre antiguos fuegos, vasijas de barro que se derrumbarían. Un buen consejero necesita mucho más que un buen recuerdo. Él o ella también necesita sabiduría para saber cómo aplicar la verdad a las necesidades de las personas de hoy.

Declaración (vv. 13–17). Esta es una de las más grandes declaraciones de fe que se encuentran en cualquier parte de las Escrituras, pero debe entenderse en su contexto. Job está diciendo: "Llevaré mi caso directamente a Dios y demostraré mi integridad. Sé que estoy tomando mi vida en mis manos al acercarme a Dios, porque Él es capaz de matarme. Pero si Él no me mata, es una prueba de que no soy el hipócrita que dices que soy". Más tarde, Job prestará un juramento y desafiará a Dios para que emita un juicio (Job 27). Acercarse a Dios personalmente fue un gran acto de fe (Ex. 33:20; Jueces 13: 22–23), pero Job estaba tan seguro de su integridad que se arriesgaría. Después de todo, si no hacía nada, moriría; y si era rechazado por Dios, moriría; pero siempre existía la posibilidad de que Dios le diera la razón.

Deseo (vv. 18–28). Estas palabras están dirigidas a Dios. Job ha "preparado su caso" (v. 18 NVI) y está seguro de que ganará. Job tiene dos deseos: que Dios retire su mano castigadora y le brinde alivio a Job, y que Dios venga a Job de tal manera que no lo asuste. Job le está pidiendo a Dios que se reúna con él en la corte para que puedan hablar sobre el "caso" de Dios contra Job y el "caso" de Job contra Dios. En el versículo 22, ¡Job le da a Dios la opción de hablar primero!

¿Por qué Job quiere encontrarse con Dios en la corte? Para que Dios pueda, de una vez por todas, declarar su "caso" contra Job y dejar que Job conozca los pecados en su vida que le han hecho sufrir tanto. "¿Por qué debería Dios prestarme tanta atención?", Pregunta Job. "Me trata como a un enemigo, pero solo soy una hoja débil en el viento, un pedazo de paja que no vale nada. Soy un pedazo de madera podrida y una prenda apolillada, pero Dios me trata como a un prisionero de guerra y me vigila cada minuto ". Job sintió que había llegado el momento de resolver el problema, incluso si eso significaba perder su propia vida. en el proceso.

(3) La desesperanza de Job (Job 14). Zophar le había asegurado a Job que había esperanza para él si tan solo reconociera sus pecados y se arrepintiera (Job 11: 13–20). ¡Pero Zophar no estaba en la situación de Job! Desde el punto de vista de Job, su futuro era sombrío. En los versículos 1-12, Job usó varias imágenes para ilustrar la condición desesperada del hombre en este mundo. Es como una flor que pronto se corta, una sombra que desaparece lentamente, un hombre contratado que pone su tiempo y luego es reemplazado. Dios conoce los límites de nuestros días (7: 1; 14: 5; Sal. 139: 16). El suicidio puede acelerar tontamente el día de la muerte, pero nadie irá más allá de los límites que Dios ha establecido para su vida.

Ya que el hombre es solo una flor, una sombra y un sirviente, ¿por qué debería Dios prestarle atención? Ya que la vida es tan corta, ¿por qué Dios debe llenar los días del hombre con dolor y pena? "Así que aléjate de él y déjalo en paz", ora Job (Job 14: 6 NVI). "¿Déjame tener algo de paz antes de que termine mi breve vida!" (Paráfrasis).

La imagen más fuerte de Job es la del árbol (vv. 7–12). Córdalo, y su tocón permanece, y siempre existe la posibilidad de que el árbol brote nuevamente. El árbol tiene esperanza, pero el hombre no tiene esperanza. Cuando muere, no deja ningún tocón atrás. El hombre es más como el agua que se evapora o empapa en el suelo; nunca se puede recuperar de nuevo (v. 11; 2 Sam. 14:14). El hombre puede acostarse por la noche y despertarse por la mañana; pero cuando se acuesta en la muerte, no hay ninguna seguridad de que sea despertado nuevamente.

Los primeros creyentes como Job no tuvieron la revelación de la vida futura como la tenemos ahora en Cristo (2 Tim. 1:10). Los pasajes en el Antiguo Testamento apuntan a una futura resurrección (Sal. 16: 9–11; 17:15; Isa. 26:19; Dan. 12: 2), pero Job no tenía ninguno de estos libros para leer y reflexionar. "Si un hombre muere, ¿volverá a vivir?" (Job 14:14). Job hizo esta pregunta importante pero no la contestó. Más adelante, Job hará una gran declaración sobre la futura resurrección (19: 25–26); pero en este punto él está vacilando entre la desesperación y la esperanza.

En 14:13, Job le pidió a Dios que se diera a sí mismo un recordatorio para que Job regresara de Sheol, el reino de los muertos. Probablemente, Job no estaba pensando en la resurrección, sino en un breve regreso a la tierra para que Dios pudiera vindicarlo ante sus acusadores. Por supuesto, un creyente hoy está sellado por el Espíritu Santo hasta el día de la redención (Ef. 1: 13–14); y Dios no olvidará a uno de Sus hijos en la resurrección (1 Co. 15: 50–58).

Job le recordó al Señor que él era la obra de las manos de Dios (Job 14:15), un argumento que había usado antes (10: 3). A Job le pareció que, en lugar de cuidar de su criatura, Dios no estaba haciendo nada más que mantener un registro de sus pecados. ¿Qué esperanza podría tener Job mientras Dios lo estuviera investigando y construyendo un caso en su contra? ¡En lugar de limpiar los pecados de Job, Dios los estaba cubriendo y ni siquiera le diría a Job lo que eran!

"Tú destruyes la esperanza del hombre", se quejó Job (14:19), y usó dos ilustraciones para hacer su observación. El hombre parece una montaña robusta, pero el agua erosiona gradualmente la roca y finalmente se desmorona. O un terremoto podría mover repentinamente las rocas de un lugar a otro y cambiar la montaña. La muerte puede venir gradual o repentinamente, pero vendrá; y el hombre irá a un mundo donde no sabe nada de lo que está haciendo su familia. Job anhelaba esa liberación del dolor y la pena.

Cuando las personas experimentan un dolor y una pena intensos, es fácil para ellos sentir que el futuro no tiene esperanza y que Dios los ha abandonado. El eminente psiquiatra estadounidense Karl Menninger llamó a la esperanza "la principal arma contra el impulso suicida". Las personas sin esperanza sienten que la vida no vale la pena, ya que no tienen nada que esperar sino el sufrimiento y el fracaso. Llegan a la conclusión de que es mejor para ellos morir que vivir y ser una carga para ellos mismos y para los demás.

El filósofo alemán Friedrich Nietzsche llamó a la esperanza "el peor de todos los males, porque prolonga los tormentos del hombre". Pero un individuo que cree en Jesucristo comparte una "esperanza viva" que se hace más maravillosa cada día (1 Pedro 1: 3ss). .).

Las esperanzas muertas se desvanecen porque no tienen raíces, pero nuestra "esperanza viva" se mejora porque está arraigada en el Cristo viviente y su Palabra viva. La seguridad de la resurrección y la vida en gloria con Cristo es una fuerte motivación para que sigamos adelante incluso cuando la marcha es difícil (1 Co. 15:58).

Charles L. Allen ha escrito: "Cuando dices que una situación o una persona no tienen remedio, estás cerrando la puerta a la puerta de Dios". Job aún no había cerrado la puerta, pero se estaba acercando a hacerlo; y sus amigos no lo estaban ayudando en absoluto.

“Ahora, que el Dios de la esperanza te llene de todo gozo y paz creyendo, para que abundes en la esperanza por el poder del Espíritu Santo” (Rom. 15:13 NASB).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Wiersbe afirma: "La información no es lo mismo que la comunicación".
¿Cómo se aplica esa verdad al error de Zophar de atacar a Job enojado?
2. ¿Qué confianza podemos tener en Dios si sabemos que a veces Él nos permite que nos pasen cosas malas?
3. ¿Por qué nosotros, como Zophar, a veces sentimos que conocemos cada dimensión de Dios?
4. ¿Cuál es el peligro de perder el contacto con los misterios de la naturaleza de Dios?
5. Si hubieras estado en el lugar de Zophar, ¿qué le habrías dicho a Job acerca de Dios?
6. Piensa en las personas que has visto sufrir. Cuando oraron por alivio (como lo hizo Job), ¿qué tipo de alivio esperaban?
7. ¿Qué tipo de alivio esperaba Job?
8. ¿Cómo podemos saber cuándo el sufrimiento es en realidad el castigo de Dios?
9. ¿Cómo explicarías la razón por la que Job no se entregó a la desesperación absoluta?

10. ¿Qué se necesita para que nos aferremos a la esperanza incluso ante las dificultades y la lucha?

La discusión se convierte en disputa

[\(Job 15-17\)](#)

“Cuán raramente pesamos a nuestro prójimo en el mismo equilibrio en el que nos pesamos nosotros mismos”.

—THOMAS À KEMPIS

Durante este segundo turno de intervenciones, el fuego se calienta más que los tres amigos se centran más en la prueba de empleo equivocado que en dar ayuda de empleo. Después de todo, su propia paz mental estaba en juego, y no estaban dispuestos a rendirse. Si Job no era un pecador que estaba siendo castigado por Dios, entonces la comprensión de Dios de los tres amigos estaba completamente equivocada. *¡Pero eso significaba que ellos mismos no tenían protección contra el sufrimiento personal!* Si la obediencia no es una garantía de salud y riqueza, entonces lo que le sucedió a Job podría sucederles. ¡Dios no lo quiera!

Un ingenio anónimo describió una vez a un teólogo como "un hombre ciego en una habitación oscura que busca un gato negro que no está allí, ¡y lo encuentra!" Pero un verdadero teólogo camina a la luz de la revelación de Dios en Su Palabra, en la historia, y en la creación; y él acepta humildemente la verdad, sin importar el costo.

Los tres amigos de Job no eran verdaderos teólogos porque solo veían un lado de la imagen, el lado que querían ver. El marinero-filósofo Eric Hoffer escribió: "Estamos menos abiertos al conocimiento preciso sobre las cosas con las que somos más vehementes". ¡Y también las cosas por las que más tememos!

ELIPHAZ: DOS ADVERTENCIAS (JOB 15)

En su primer discurso (Job 4—5), Eliphaz había mostrado algo de bondad hacia Job, pero no encuentra paciencia ni bondad en esta segunda dirección. Tampoco encuentra ideas nuevas: Elifaz simplemente repite su tesis anterior de que el hombre es un pecador y que Dios debe castigar a los pecadores (5: 17–19). Él emitió dos advertencias a Job.

(1) Job carece de sabiduría (Job 15: 1-16). ¿Cómo lo supo Elifaz? Por un lado,

escuchó *las palabras de Job* (vv. 1–6) y encontró que no eran más que viento. Las ideas de Job eran solo “nociones vacías” y “palabras inútiles” (vv. 2–3 NIV). Las palabras de Job vinieron de un vientre lleno del viento caliente del desierto (Jonás 4: 8) y no de un corazón lleno de verdadera sabiduría. Eliphaz estaba usando una de las tácticas más antiguas en el debate: si no puede refutar los argumentos de su oponente, atacar sus palabras y hacer que suenen como mucho "aire caliente".

Samuel Johnson fue el "zar literario" de la Inglaterra del siglo XVIII, un hombre al que le encantaba sentarse por horas con sus amigos y discutir cualquier tema. Pero Johnson siempre tuvo que ganar la discusión, si tenía razón o no. El poeta y dramaturgo Oliver Goldsmith dijo: “No hay discusión con Johnson; porque si su pistola no dispara el fuego, ¡te derribará con el extremo de la culata!” Eliphaz era así.

Elifaz no solo escuchó las palabras de Job, sino que *vio a dónde se dirigían esas palabras* (Job 15: 4). "Pero incluso socavan la piedad y obstaculizan la devoción a Dios" (v. 4 NVI). Si todos creyeran como creía Job, que Dios no siempre castiga a los malvados y recompensa a los piadosos, ¿entonces qué motivo tendrían las personas para obedecer a Dios? La religión no valdría la pena! *¡Pero esta es la teología del diablo, la misma cosa que Dios estaba usando a Job para refutar!* Si las personas sirven a Dios solo por lo que obtienen de él, entonces no están sirviendo a Dios en absoluto; solo se sirven a sí mismos al hacer de Dios su servidor. Su "religión" es solo un sistema piadoso para promover el egoísmo y no para glorificar a Dios.

Cuando Dios llamó a Israel y estableció su pacto con ella, el motivo de obediencia de la gente fue el temor al castigo. Si obedecían la ley, Dios los bendeciría; si desobedecían, Él los castigaría. Pero esto fue durante la infancia de la nación, cuando Dios los trató como si fueran niños. Los niños comprenden las recompensas y los castigos mucho mejor que la ética y la moral. Pero cuando la nueva generación estaba a punto de entrar en Canaán, Moisés les dio un motivo más elevado para la obediencia: su amor por Dios (Deut. 6: 4–5; 7: 7; 10: 12–16; 11: 1, 13, 22). 19: 9). Ya no eran niños, y Dios no necesitaba asustarlos (o "sobornarlos") para que le obedecieran. El amor es el cumplimiento de la ley (Romanos 13: 8-10) y el motivo más elevado para la obediencia (Juan 14:15).

Las palabras de Job le dijeron a Elifaz que Job tenía un *corazón malvado* (Job 15: 5–6). “¡Sus pecados le están diciendo a su boca qué decir!” (V. 5 TLB ; vea Mateo 12: 34–37). ¡Job estaba afirmando su inocencia, pero Elifaz interpretó sus palabras como una prueba de la culpabilidad de Job! ¿Qué esperanza había para Job cuando sus amigos ni siquiera creían lo que estaba diciendo?

Job carecía de sabiduría porque *carecía de experiencia* (Job 15: 7–10). En este punto, Eliphaz activó el sarcasmo, otra prueba de que se había quedado sin algo inteligente que decir. Este es otro truco de debate: cuando no puedes refutar el discurso, ridiculiza al orador. Job nunca afirmó que era el primer hombre creado por Dios, que era el confidente de Dios, o que Dios le había dado un monopolio sobre la

sabiduría. Job sabía que sus amigos eran mayores que él, pero la edad no es garantía de sabiduría (32: 9; Sal. 119: 97–104).

Según Elifaz, la actitud de Job estaba equivocada porque rechazó la ayuda de Dios (Job 15: 11–16). Elifaz se veía a sí mismo ya sus amigos como mensajeros de Dios, enviados para traer a Job el consuelo que necesitaba. Sus palabras fueron "pronunciadas con suavidad" (v. 11 NVI), pero las palabras de Job fueron pronunciadas con enojo. Los tres amigos estaban sirviendo a Dios, pero Job estaba resistiendo a Dios.

Luego Elifaz repitió el mensaje que había dado en su primer discurso (vv. 14–16; 4: 17–19). Job se había negado a aceptarlo la primera vez, pero tal vez lo aceptaría ahora que había sufrido más. Si el cielo no es puro ante Dios, ni los ángeles que habitan el cielo, ¿cómo puede un simple hombre pretender ser inocente? El hombre nace con una naturaleza pecaminosa y tiene sed de pecado, y Job no fue la excepción. Todo esto preparó el camino para la segunda advertencia de Elifaz.

(2) Dios juzga a los malvados (Job 15: 17–35). En su primer discurso, Elifaz había descrito las bendiciones del hombre piadoso (5: 17–26), pero ahora describe los sufrimientos del hombre impío. Elifaz tuvo cuidado de recordarle a Job que estas no eran solo sus ideas, sino que todos los antiguos estaban de acuerdo con él. Si Job rechazó lo que dijo Elifaz, le estaba dando la espalda a la sabiduría de sus padres. Eliphaz fue un hombre que encontró gran fuerza en la tradición, olvidando que "la tradición es una guía y no un carcelero" (W. Somerset Maugham).

Cuando lees esta descripción de un hombre malvado, te das cuenta de que Eliphaz está hablando de Job. Job estaba en el dolor, la oscuridad, los problemas, la angustia y el miedo. Estaba desafiando a Dios y desafiando a Dios para que se encontrara con él y lo probara como culpable. El fuego había destruido las ovejas de Job (1:16; 15:30, 34); los invasores habían robado sus camellos (1:17; 15:21); había perdido toda su riqueza (v. 29); y la casa de su hijo mayor había sido destruida por el viento y todos los hijos de Job con ella (1:19; 15:28). Elifaz no fue en absoluto sutil en su enfoque; todos sabían que estaba hablando de Job.

Pero en sus palabras finales (vv. 34-35), Elifaz dio el golpe más duro de todos: llamó a Job un hipócrita y un hombre sin Dios, y lo culpó por las tragedias que le habían sucedido a él y a su familia. Job había "concebido" el pecado en secreto, y ahora el pecado había dado a luz al sufrimiento y la muerte (Santiago 1: 14–15; Isa. 59: 4; Sal. 7:14). "Sus engaños en el útero" es la interpretación de la VNI de Job 15:35, y la palabra traducida como "vientre" es la misma que "vientre" en el versículo 1. Según Eliphaz, si usted realiza un trabajo de rayos X, todo lo que encontrará ¡Sé aire caliente y el pecado! "Hipócrita" es una palabra clave en el vocabulario de los tres amigos de Job. Bildad sugirió que Job era un hipócrita (8:13), y tanto Zophar como Elihu abordarán el tema (20: 5; 34:30; 36:13). Por supuesto, Job negó la acusación (13:16; 17: 8; 27: 8) y argumentó que ni Dios ni sus amigos podían demostrarlo como verdadero.

El problema con la declaración de Elifaz sobre el juicio de los impíos es que *no siempre es verdad en esta vida*. Muchas personas malvadas pasan por la vida aparentemente felices y exitosas, mientras que muchas personas piadosas experimentan el sufrimiento y el aparente fracaso. Es cierto que, en *última instancia*, los malvados sufren y los piadosos son bendecidos; pero, mientras tanto, a menudo parece que la situación se invierte (Sal. 73; Jer. 12: 1–4). Además, Dios le da luz solar a los malos y los buenos y envía lluvia sobre los justos e injustos (Mat. 5:45). Es paciente con los pecadores (2 Pedro 3: 9) y espera que su bondad los guíe al arrepentimiento (Romanos 2: 4; Lucas 15: 17–19).

El mayor juicio que Dios podría enviar a los malvados en esta vida sería *permitirles que sigan su propio camino*. "Ellos tienen su recompensa" (Mateo 6: 2, 5, 16). El único cielo que los impíos sabrán es el disfrute que tienen en la tierra en esta vida, y Dios está dispuesto a que lo tengan. El único sufrimiento que experimentará la piadosa es en esta vida, porque en el cielo no habrá dolor ni lágrimas. Además, el sufrimiento que el pueblo de Dios experimenta ahora está funcionando *para* ellos y un día los llevará a la gloria (1 Pedro 1: 6–8; 5:10; 2 Cor. 4: 16–18; Rom. 8:18). Elifaz y sus amigos tenían la situación confundida.

JOB: TRES PETICIONES (16-17)

La respuesta de Job es emitir tres peticiones sinceras: primero, una súplica a sus amigos por simpatía (Job 16: 1-14); luego, una súplica a Dios por justicia (vv. 15–22); y finalmente, una súplica a Dios para que ponga fin a su vida y lo libere del sufrimiento (17: 1–16).

(1) Una petición de simpatía (Job 16: 1-14). Los amigos de Job todavía no se habían identificado con su situación; No sintieron su agonía ni entendieron su perplejidad. Job ya los había llamado arroyos engañosos (ver 6:15) y "médicos sin valor" (13: 4 NVI), pero ahora los llama "consoladores miserables" (16: 2). ¡Todos sus intentos de consolarlo solo lo hicieron más miserable! Como dice el dicho: "Con amigos como tú, ¿quién necesita enemigos?"

Job les aseguró que, si estuvieran en sus zapatos, los trataría con más comprensión de lo que le estaban mostrando. En lugar de hacer largos discursos, les daba palabras de aliento. Él escucharía con su corazón y trataría de ayudarlos a soportar sus cargas. A veces tenemos que experimentar malentendidos de amigos antipáticos para aprender cómo ministrar a los demás. Esta fue una nueva experiencia para Job, y él estaba tratando de aprovecharla al máximo. Sin embargo, si Job habló o se mantuvo callado, todavía era un hombre sufriente (v. 6).

En su llamado a la simpatía amorosa, Job les contó a sus amigos lo que estaba recibiendo de la mano de Dios (vv. 7–14). Job está agotado; su familia se ha ido está demacrado y débil. Tanto los hombres como Dios lo atacan. ¡Job siente que Dios pintó un blanco en su espalda y les entregó a todos arcos y flechas! No hay alivio: Dios lo sigue atacando como un guerrero implacable. "Yo no atacé a Dios, ¡él me atacó!" Dios

era su enemigo (16: 9; 13:24), y nada de lo que Job pudiera hacer traería una tregua. Si Job levantó la vista, Dios estaba contra él. Si miraba a su alrededor, sus amigos estaban contra él. ¿A dónde podría dirigirse?

(2) Una petición de justicia (Job 16: 15–22). ¿Cómo había respondido Job a los ataques de Dios? Se puso una tela de saco, lloró de humillación y arrepentimiento, y hundió su rostro en el polvo. A pesar de las acusaciones de Elifaz (15: 4–6), Job sabía que tenía razón ante Dios y que Dios escucharía sus oraciones (16:17).

Job quedó atrapado en los cuernos de un dilema. Su sufrimiento era tan grande que ansiaba morir, pero no quería morir antes de que pudiera reivindicarse a sí mismo o ver a Dios reivindicarlo. Esto explica su llanto en el versículo 18: “¡Oh tierra, no cubras mi sangre, y no permitas que mi llanto tenga lugar de descanso!” (NKJV). Los antiguos creían que la sangre de las víctimas inocentes clamaban a Dios por justicia (Gn. 4: 8–15) y que los espíritus de los muertos estaban inquietos hasta que los cadáveres estaban debidamente enterrados (Isa. 26:21). Incluso si Job muriera, estaría inquieto hasta que el Señor lo probara como justo.

El llanto repetido de Job fue por un juicio justo ante el Señor (Job 9: 1–4, 14–16, 19–20, 28–35; 10: 2; 13: 6–8, 19). Él ha lamentado el hecho de que no tenía un abogado que lo representara ante el trono de Dios (9:33). Ninguno de sus amigos lo defendería, por lo que su única esperanza era que Dios en el cielo lo defendiera y diera testimonio de su integridad (16:19). Pero Job anhelaba que alguien le suplicara a Dios en su nombre (v. 21).

El creyente cristiano tiene este Abogado celestial en Jesucristo (1 Juan 2: 1–2). Como nuestro Sumo Sacerdote que intercede, Cristo nos da la gracia conquistadora que necesitamos cuando somos tentados y probados (Heb. 2: 17–18; 4: 14–16). Si fallamos, entonces Él es nuestro Abogado para perdonarnos y restaurarnos cuando le confesamos nuestros pecados (1 Juan 1: 5—2: 2).

Por supuesto, Job quería un "abogado" para defender su caso ante Dios y convencerlo de que era inocente. Una vez que Job hubiera ganado su caso, entonces Dios lo vindicaría ante sus amigos críticos y restauraría el honor de Job. El pueblo de Dios no necesita ese tipo de intercesión porque el Padre y el Hijo están en perfecto acuerdo en su amor por nosotros y su plan para nuestras vidas. El Señor Jesús siempre vive para interceder por su pueblo (Romanos 8: 31–39; Hebreos 7:25) y para perfeccionarlos en la voluntad de Dios (13: 20–21). Llegamos a un trono de gracia, no a un trono de juicio; y confiamos en que nuestro Padre amoroso hará lo mejor para nosotros.

(3) Una petición de muerte (Job 17: 1–16). Una de las razones por las que Job quiso que su Defensor celestial actuara rápidamente fue porque sintió que la muerte estaba muy cerca, "el viaje sin retorno" (Job 16:22 NIV). Cuando las personas sufren tanto que su "espíritu se rompe" (17: 1 NVI , NASB), pierden su "lucha" y quieren que la vida termine.

Los amigos de Job estaban en contra de él y no iban a ir a la corte ni a "enviar una fianza" por él (vv. 3–5). La gente trataba a Job como si fuera la escoria de la tierra (v. 6). Su cuerpo era solo la sombra de lo que había sido (v. 7), y todos sus planes habían sido destrozados (v. 11). Sus amigos no cambiarían de opinión y acudirían en su defensa (v. 10). De hecho, no enfrentarían su situación honestamente, pero seguían diciéndole que la luz pronto amanecería para él (v. 12). ¿Es de extrañar que Job viera en la muerte la única forma de escapar?

Sin embargo, en ningún momento Job pensó en quitarse la vida o pedirle a alguien que lo hiciera por él. La vida es un regalo sagrado de Dios, y solo Dios puede darla y quitarla. Por un lado, Job quería vivir lo suficiente como para verse reivindicado; pero por otro lado, no sabía cuánto más podría soportar. Una vez que estuvo en el Sheol, el reino de los muertos, no podía ser reivindicado en la tierra a menos que Dios lo trajera de vuelta.

Job imaginó a Sheol como su hogar, donde se acostaría en la oscuridad y descansaría (v. 13). Como no tenía familia, adoptaría el foso (o "corrupción") como su padre y el gusano devorador como su madre o hermana. ¡Le darían más consuelo que sus amigos!

¿Pero habría alguna esperanza en la tumba? ¿Podría Job llevar su esperanza con él al Sheol? Pablo responde a la pregunta: "Si en esta vida solo tenemos esperanza en Cristo, somos de todos los hombres los más lamentables. Pero ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, y se ha convertido en los primeros frutos de aquellos que se han dormido" (1 Cor. 15: 19–20 NKJV). *Nuestra esperanza no muere, ni se entierra y se deja decaer; ¡Nuestra esperanza es una "esperanza viva" porque Cristo ha ganado la victoria sobre la muerte y la tumba!* Los cristianos lamentan, pero no deben lamentarse "como otros que no tienen esperanza" (1 Tes. 4:13).

Dios no respondió a la súplica de Job por la muerte porque tenía algo mucho mejor planeado para él. Dios miró más allá de la depresión y la amargura de Job y vio que todavía tenía fe. Cuando era un pastor joven, escuché a un santo experimentado decir: "He vivido lo suficiente como para estar agradecido por la oración sin respuesta". En ese momento, me sorprendió la declaración; pero ahora que yo mismo he vivido algunos años más, sé de qué estaba hablando. En la oscuridad de la desesperación y la prisión del dolor, a menudo decimos cosas que más tarde lamentamos; *pero Dios entiende todo esto y, con amor, hace oídos sordos a nuestras palabras, pero tierno ojo a nuestras heridas.*

¡Ojalá el siguiente orador hubiera expresado compasión por este hombre herido! Pero Bildad está preparado para asustar a Job de su ingenio con las imágenes más vívidas de la muerte que se encuentran en las Escrituras.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Cuando Job insistió en su inocencia, sus amigos se mostraron aún más firmes con respecto a su culpa. Mencione algunas razones por las que pueden haber temido la verdad de que Job podría ser inocente y, sin embargo, experimentar sufrimiento.
2. Si la obediencia no siempre produce una bendición inmediata, ¿cuál es nuestra motivación para obedecer a Dios?
3. Si Job no estaba declarando su propia justicia al afirmar que era inocente, ¿qué estaba diciendo?
4. Elifaz describió a un hombre malvado como un hombre confundido, preocupado y asustado. Describe algunas condiciones bajo las cuales una persona piadosa podría ser descrita de esta manera.
5. Si no podemos asumir que debido a que alguien sufre, él o ella están siendo castigados, ¿qué podemos asumir sobre alguien que está sufriendo?
6. Enumere algunas razones por las cuales Dios podría elegir no dar un castigo inmediato por el mal.
7. Job quería ser reivindicado ante sus amigos y ante Dios. ¿Cómo es sentirse mal entendido por las personas en las que confía y en las que depende?

8. Describe cómo crees que responde Dios cuando alguien sufre hasta el punto de desear que estuviera muerto.

9. Nombra algunas formas en que podemos adorar a Dios incluso mientras estamos sufriendo.

Interludio

La mejor manera de ayudar a las personas desanimadas y lastimadas es escuchar con su corazón y no solo con sus oídos. No es lo que dicen, pero *por qué lo dicen* es importante. Hazles saber que entiendes su dolor al reflexionar sobre ellos *con palabras diferentes*, exactamente lo que te dicen. No discutas ni trates de convencerlos con un razonamiento lógico. Habrá tiempo para eso más tarde; mientras tanto, acepte pacientemente sus sentimientos, incluso sus palabras amargas contra Dios, y construya puentes, no muros.

En su libro sobre la muerte de su esposa, *A Grief Observed*, C.S. Lewis escribió sobre su propia experiencia dolorosa: "Háblame sobre la verdad de la religión y te escucharé con gusto". Háblame sobre el deber de la religión, y te escucharé sumisamente. Pero no venga a hablarme sobre el consuelo de la religión, o sospecharé que no entiende "(23).

Existe un verdadero consuelo en nuestra fe, pero no se administra en dosis convenientes como la medicina para la tos. *Solo lo pueden compartir aquellos que saben lo que es estar tan abajo en el pozo que sienten que Dios los ha abandonado*. Si quieres ser un verdadero consolador, hay un precio que pagar, y no todos están dispuestos a pagarlo. Pablo escribió sobre esto en 2 Corintios 1: 3–11.

John Henry Jowett dijo: "Dios no nos consuela para que nos sintamos cómodos, sino para hacernos consoladores". El consuelo de Dios nunca se *da*; Siempre se *presta*. Dios espera que lo compartamos con los demás.

¿Se levantará el verdadero enemigo, por favor?

[\(Job 18-19\)](#)

"La muerte es la gran aventura, junto a la cual los aterrizajes lunares y los viajes espaciales palidecen hasta convertirse en insignificantes".

—JOSEPH BAYLY

Bildad abrió su segundo discurso con las mismas palabras que usó en su primer discurso: "¿Cuánto tiempo?" (Job 18: 2; 8: 2), y Job dijo lo mismo cuando él respondió (19: 2). Los amigos se estaban impacientando entre sí porque su conversación parecía no llegar a ninguna parte. George Bernard Shaw comparó la conversación promedio con "un fonógrafo con media docena de registros: pronto te cansarás de todos ellos".

Bildad culpó a Job por el punto muerto y lo amonestó: "Sé sensato y luego podemos hablar" (18: 2 NVI). Nunca se le ocurrió a Bildad que él y sus dos amigos estaban tocando las mismas melodías una y otra vez: (1) Dios es justo; (2) Dios castiga a los malvados y bendice a los justos; (3) ya que Job está sufriendo, debe ser malvado; (4) Si se vuelve de sus pecados, Dios lo bendecirá nuevamente. Estaban dando vueltas en círculos.

Bildad dijo que Job no estaba siendo sensible, ni tampoco que era respetuoso. Trataba a sus amigos como ganado estúpido en lugar de como los hombres sabios que realmente eran (v. 3). Job también estaba siendo irritable y mostraba enojo en lugar de humildad (v. 4). "¿Se supone que Dios debe reorganizar el mundo entero solo para ti?", Preguntó Bildad. "¿Debería arrasarse la tierra con la guerra o incluso enviar un terremoto solo por ti?" ¡Eliphaz no fue el único que supo usar el sarcasmo!

Sin embargo, Bildad planeaba usar un arma más fuerte que el sarcasmo. Su arma era el *miedo*. Si los tres amigos no podían razonar con Job, o avergonzaban a Job para que se arrepintiera, tal vez podrían asustar a Job describiendo lo que sucede cuando mueren las personas malvadas.

Antes de estudiar el aterrador discurso de Bildad, debemos tener en cuenta que el miedo es una emoción humana normal y que no hay nada de malo en ello. Usamos el

miedo a las enfermedades, las lesiones o la muerte para enseñar a los niños a lavarse las manos, mantenerse alejados de las líneas eléctricas y mirar detenidamente antes de cruzar la calle. El miedo a la pérdida financiera motiva a las personas a comprar un seguro, y el miedo a la muerte los alienta a realizarse un chequeo físico anual.

El temor a la muerte (y el juicio que sigue) es un motivo legítimo para confiar en Jesucristo y ser salvo. "Y no teman a los que matan el cuerpo pero no pueden matar el alma", dijo Jesús. "Pero más bien teme a Aquel que es capaz de destruir tanto el alma como el cuerpo en el infierno" (Mat. 10:28 NVI). Jesús predicó un gracioso mensaje de amor, pero también predicó un severo mensaje de juicio. Pablo escribió: "Conociendo, por tanto, el terror del Señor, persuadimos a los hombres" (2 Co. 5:11). Cuando Jonathan Edwards predicó su sermón "Pecadores en manos de un Dios enojado", no violó ningún principio psicológico o bíblico. Las emociones de los no creyentes deben ser agitadas antes de que sus mentes puedan ser instruidas y sus voluntades desafiadas.

Sin embargo, Bildad cometió dos errores cuando pronunció este discurso sobre los horrores de la muerte. Para empezar, lo predicó al hombre equivocado; porque Job ya era un creyente (Job 1: 1, 8). Segundo, lo predicó con el motivo equivocado, porque no había amor en su corazón. El Dr. RW Dale, el predicador británico, una vez le preguntó al evangelista DL Moody si alguna vez usó "el elemento del terror" en su predicación. Moody respondió que generalmente predicaba un sermón en el cielo y otro en el infierno en cada una de sus campañas, pero que "el corazón de un hombre debería ser muy tierno" al predicar sobre la perdición de los perdidos. Bildad no tenía un corazón tierno.

LOS TERRORES DE LA MUERTE (18:5-21)

En esta dirección, Bildad pintó cuatro imágenes vívidas de la muerte de los impíos.

(1) Una luz apagada (Job 18: 5-6). La luz está asociada con la vida, así como la oscuridad está asociada con la muerte. Como Dios es el autor de la vida, solo Él puede "encender nuestra lámpara"; para "Él da a toda la vida, aliento y a todas las cosas", y "en Él vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser" (Hechos 17:25, 28 NKJV). La imagen aquí es la de una lámpara colgada en una tienda y un fuego que arde en una olla de fuego. De repente, la lámpara se apaga y la última chispa del fuego se desvanece, y la tienda está en total oscuridad (Prov. 13: 9; 24:20).

Como la llama de la lámpara o la chispa en los carbones, la vida es algo precioso pero delicado. No se necesita un viento muy fuerte para soplarlo. "Solo hay un paso entre mí y la muerte" (1 Samuel 20: 3).

El magnate estadounidense William Randolph Hearst nunca permitiría que nadie mencionara la muerte en su presencia. Sin embargo, el 14 de agosto de 1951, la llama de su vida se apagó y él murió. "El espíritu del hombre es la vela del SEÑOR" (Prov. 20:27), y Dios puede apagar esa lámpara cuando Él quiera.

(2) Un viajero atrapado (Job 18: 7-10). Asustado, el hombre sale de su tienda y comienza a caminar por la calle, buscando un lugar seguro. Pero el camino resulta ser

el lugar más peligroso de todos, ya que está salpicado de trampas. Bildad usó seis palabras para describir los peligros que enfrentan las personas cuando intentan huir de la muerte:

Una red: se extiende por el camino para atraparlo.

una trampa: ramas que cubren un pozo profundo

una trampa: una "ginebra" (lazo) con un lazo que brota cuando se toca; el talón lo atrapa

un ladrón, otro escollo

un lazo, un lazo oculto en el suelo

una trampa: cualquier dispositivo que atrapa presas

Estos dispositivos se usaban para atrapar aves y animales, no personas; pero la persona malvada es como una bestia porque ha dejado a Dios fuera de su vida.

No importa qué esquemas invente el viajero, él no puede escapar de las trampas; y cuanto más lo intenta, más se debilita (Job 18: 7). Oscuridad y peligro lo rodean, y no hay esperanza.

(3) Un criminal perseguido (Job 18: 11–15). La muerte es "el rey de los terrores" (v. 14), decidida a arrestar al culpable sin importar dónde esté. Si el criminal escapado corre por el camino y escapa de las trampas, entonces la muerte enviará a algunos de sus ayudantes para que lo persigan. El terror lo asusta, la calamidad corroe su fuerza y el desastre espera a que caiga (vv. 11–12 NIV).

El criminal asustado se vuelve más y más débil, pero aún intenta seguir adelante. Si regresa a su tienda para esconderse, los perseguidores lo encuentran, lo arrestan, lo sacan y lo llevan al rey de los terrores. Sacan todo de su tienda, queman la tienda y luego esparcen azufre sobre las cenizas. ¡El fin de ese hombre es fuego y azufre!

(4) Un árbol desarraigado (Job 18: 16–21). A veces la muerte no es tan dramática y repentina como la detención de un criminal. La muerte puede ser gradual, como la muerte de un árbol. Las raíces se secan, las ramas comienzan a marchitarse y las ramas muertas se cortan una por una. Pronto el árbol está completamente muerto, y los hombres lo cortan. La muerte de un árbol ilustra la extinción de una familia, un "árbol genealógico". No solo se corta al malvado, sino que también se cortan todas las ramas; y no deja descendencia para llevar su nombre. (Recuerde, todos los hijos de Job habían sido asesinados por el gran viento.) En el este, la extinción de una familia era vista como una gran tragedia.

Job había usado un árbol como ilustración de la esperanza de la resurrección (14: 7–11), pero Bildad no estaba de acuerdo con él. Según Bildad, una vez que el árbol está abajo, ese es el final; El malvado no tiene esperanza futura.

Aunque Bildad estaba hablando con el hombre equivocado y con el motivo equivocado, lo que dijo sobre la muerte debería tomarse en serio. La muerte es un enemigo que debe ser temido por todos los que no están preparados para morir (1 Co. 15:26), y la única manera de estar preparado es confiar en Jesucristo (Juan 5:24).

Para el creyente cristiano, la muerte significa ir a casa con el Padre en el cielo (Juan 14: 1–6), quedarse dormido en la tierra y despertarse en el cielo (Hechos 7:60; Fil. 1: 21–23), entrar en reposo (Ap. 14:13), y moviéndose hacia una luz mayor (Prov. 4:18). Ninguna de las imágenes que Bildad usó debe aplicarse a aquellos que han confiado en el Señor para la salvación.

LAS PRUEBAS DE LA VIDA (19:1-29)

Cuando Bildad terminó de describir los terrores de la muerte, Job respondió describiendo las pruebas de la vida, *su propia vida*. "No tengo que *morir* para experimentar las pruebas", dijo a sus amigos. "¡Los estoy experimentando ahora mismo, y parece que no te importa!"

Insultos (Job 19: 1–4). Nuestras palabras dañan a los demás o los sanan; o bien añadimos a sus cargas o les ayudamos a llevar sus cargas con coraje. Los amigos de Job lo aplastaron con sus palabras; lo hicieron sentir inútil e inútil ante todo su sufrimiento. ¡Qué sensibles debemos ser a las necesidades y luchas de los demás! Incluso si la gente necesita reprimenda, debemos hacerlo con amor; y nuestras palabras deben alentarlos y no debilitarlos.

"Incluso si he pecado", dijo Job en 19: 4, "es *mi* pecado y no el tuyo. Dios y yo podemos resolver las cosas, así que déjame en paz ". La palabra que Job usó (" *erró* ") significa "un pecado no intencional ". Job todavía defendía su integridad y afirmaba que no había cometido pecados dignos de todo el sufrimiento que tenía. soportado

Ilustraciones (Job 19: 5–12). Bildad había dado cuatro imágenes aterradoras de los terrores de la muerte, por lo que Job respondió con siete imágenes vívidas de las pruebas de su vida, ¡lo que estaba experimentando en ese mismo momento!

1. Se sentía como *un animal atrapado* (v. 6). Job se vio atrapado en la red de Dios, no por sus pecados, sino porque Dios lo había atrapado. Bildad describió seis tipos diferentes de trampas que atraparían a un criminal que huía (18: 7-10), pero Job no se puso en esa situación. Él no estaba huyendo de Dios, ni era culpable de pecado. Fue Dios quien lo atrapó de repente por razones que Job no entendió.

2. También se sintió como *un criminal en la corte* (19: 7). Dios lo había hecho mal al arrestarlo y llevarlo a juicio. ¿Qué había hecho él? ¿Por qué los cargos no le fueron leídos? ¿Por qué no se le permitió una defensa? "Aunque pido ayuda, no hay justicia" (v. 7 NVI). A lo largo del libro, Job aboga por la justicia y clama por un defensor que lo defienda ante Dios. ¡Lo que Job no se dio cuenta fue que *él era el defensor que defendía a Dios!* Fue la fe y la resistencia de Job lo que probó que Satanás estaba equivocado y le dio gloria al Señor.

3. Job se vio a sí mismo como *un viajero cercado* (v. 8). Satanás se había quejado de que Dios había "encerrado" a Job y su familia para que estuvieran protegidos de los problemas (1: 9-12). Ahora Job se queja porque Dios le ha bloqueado el camino, y él no puede moverse. Job no podía ver lo que se avecinaba porque Dios había cubierto el camino con la oscuridad.

A veces, Dios permite que sus hijos experimenten la oscuridad en una calle sin salida donde no saben qué camino tomar. Cuando esto suceda, *espere a que el Señor le dé luz en su propio tiempo*. No intente fabricar su propia luz o pedir prestada luz de otros. Sigue el sabio consejo de Isaías: “¿Quién de ustedes teme al SEÑOR ? ¿Quién obedece la voz de su siervo? ¿Quién anda en tinieblas y no tiene luz? Deje que él confíe en el nombre de Jehová , y apóyese en su Dios”(Is. 50:10 NVI).

El Dr. Bob Jones, Sr. solía decir: "Nunca dudes en la oscuridad lo que Dios te ha enseñado en la luz". De hecho, lo que Dios nos enseña en la luz se volverá aún más significativo en la oscuridad.

"¡Oh, la indecible bendición de los 'tesoros de la oscuridad'!", Escribió Oswald Chambers. "No son los días de sol y esplendor y libertad y luz que dejan su efecto duradero e indeleble en el alma, sino esas noches del Espíritu en las que, a la sombra de la mano de Dios, se esconden en la hendidura oscura de una roca en un lugar cansado. tierra, Él deja que los esplendores de las afueras de Él pasen ante nuestra mirada ".

4. El sufrimiento de Job lo dejó sintiéndose como *un rey destronado* (Job 19: 9). Antes de que llegaran sus calamidades, Job había sido el hombre principal en Uz y el hombre más grande en el Este (1: 3; 29: 1–25); Pero ahora todo ese honor y autoridad se habían ido. Dios le había quitado sus ropas reales y su corona, y ahora él era el más bajo en lugar del más alto. ¡Qué humillación!

5. Su quinto cuadro es el de *una estructura destruida* (19:10). Podría ser una pared o un edificio en el que las "tropas" de Dios se abalanzaron y quedaron en ruinas. Job pudo haber estado mirando hacia atrás en sus asuntos de negocios o su hogar; O tal vez estaba contemplando su cuerpo demacrado. En cualquier caso, lo que antes era fuerte y útil ahora era inútil y destruido. Bildad había hablado de la destrucción de una tienda de campaña (18:15), y Job sabía lo que esto significaba.

6. En la sexta imagen, Job tomó prestada la imagen de *un árbol arrancado de raíz* (19:10; ver 18:16). Job había usado el árbol como una imagen de esperanza (14: 7), pero ahora lo ve como un símbolo de esperanza *perdida* . Pero en Job 14, Job estaba hablando de un árbol que fue cortado, mientras que aquí se *arranca* el árbol . Sin un sistema de raíces, el árbol no puede vivir.

7. La imagen final de Job es la de *una ciudad sitiada* (19: 11–12). Dios ha declarado la guerra a Job (13:24) y lo está tratando como a un enemigo. Sus tropas lo atacaron y se establecieron para un largo y duro sitio. ¡Imagina a un gran ejército construyendo una rampa para atacar una tienda! Una vez más, Job no puede entender por qué Dios ha enviado tanto sufrimiento. ¿Por qué usar una bomba atómica para destruir una tienda?

Aislamiento (Job 19: 13-22). Job continuó explicando cómo su sufrimiento afectó su relación con las personas. Debemos reconocer que el dolor extremo y prolongado a menudo aísla a las personas y las circunstancias que los rodean. Cuando las personas realmente sufren, tienden a retirarse y dan la impresión de que los demás

no entienden realmente por lo que están pasando. Job se sintió alejado de los que quedaban en su familia, de sus amigos e incluso de sus sirvientes.

Pero había más en esta alienación que el dolor de Job. Ahora estaba en bancarrota y enfermo, viviendo en el basurero de la ciudad; Y nadie quería identificarse con él. Además, la gente estaba convencida de que Job era un pecador culpable que sufría el juicio de Dios, entonces, ¿por qué ser su amigo? Su apariencia era repulsiva, y la gente evitaba mirarlo. Lo trataban como un leproso, un marginado al que la familia o los amigos no querían.

Una evidencia de la compasión de nuestro Señor es la forma en que se identificó con los marginados. Comió con “publicanos y pecadores” (Mateo 9: 9–13), tocó a los leprosos (Mateo 8: 1–4), aceptó regalos de prostitutas (Lucas 7: 36–50) e incluso murió entre dos delincuentes. (23: 32–33). Jesús sabía lo que era ser “despreciado y rechazado por los hombres, un hombre de dolores, y familiarizado con el dolor” (Isa. 53: 3). Qué importante es que nosotros, sus discípulos, tengamos este mismo tipo de compasión. Es fácil identificarse con las personas que conocemos y nos gustan cuando están pasando por pruebas, pero tendemos a pasar por alto a los indefensos, los pobres y los descuidados en sus sufrimientos.

La declaración de Job en Job 19:20 se ha convertido en un proverbio familiar pero incomprendido: “Me escapé con la piel de mis dientes”. Esto generalmente se cita: “Me escapé *por* la piel de mis dientes”, es decir, “Apenas ¡escapó!” (Si hubiera piel en nuestros dientes, ¿qué tan gruesa sería?) Pero el texto hebreo dice “con” y no “por” y los intérpretes no están de acuerdo con el significado.

Algunos sugieren que Job quiso decir “¡Me he ido tan lejos que solo me quedan las encías!”. Pero a las encías generalmente no se les conoce como “la piel de los dientes”. Otros dicen que quiso decir: “Si hubiera piel en mi piel”. ¡los dientes, eso es lo cerca que estoy de la muerte! ”O:“ ¡Mi cuerpo está tan demacrado que todo lo que me queda es la piel de mis dientes! ”(Exageraba, por supuesto.) Lo que Job tenía en mente, la imagen claramente muestra una cosa: fue un milagro que Job estuviera vivo.

Job cerró esta parte de su defensa apelando a sus amigos por compasión (vv. 21–22; 6:14). Dios estaba contra él, su familia y sus amigos lo habían abandonado, y todo lo que le quedaba eran sus tres amigos íntimos que ahora lo perseguían como bestias salvajes tras su presa. ¿No podían parar y tratar de ayudarlo? ¿Por qué deben tener tan duros corazones?

Perspicacia (Job 19: 23-29). ¿Por qué quería Job que sus palabras fueran grabadas permanentemente? Pensó que iba a morir antes de que Dios lo vindique, y quería que la gente recordara cómo sufrió y qué dijo. Bildad le advirtió: “Su recuerdo perecerá de la tierra” (18:17), y Job quiso que su registro se mantuviera.

En este punto, Job pronunció otra de sus declaraciones de fe que en este libro puntualizan sus muchas expresiones de dolor y pena. Es significativo que Job iría desde las profundidades de la desesperación a las alturas de la fe, y luego volvería a las profundidades. *Esta es a menudo la experiencia normal de las personas que*

experimentan un gran sufrimiento. Los cielos serán oscuros y tormentosos, un rayo de luz brillará repentinamente y luego la tormenta volverá.

A pesar de lo que dicen algunos predicadores, muy pocas personas pueden mantener un alto nivel constante de fe y coraje en tiempos de dolor y prueba severos. John Henry Jowett, en un tiempo conocido como el mejor predicador en el mundo de habla inglesa, le escribió a un amigo: "Desearía que no pensaras que soy un santo. Parece que imaginas que no tengo altibajos, sino solo un nivel y un alto nivel de logro espiritual con alegría ininterrumpida y ecuanimidad. ¡De ninguna manera! A menudo soy perfectamente desgraciado, y todo parece más turbio "(Arthur Porrit, *John Henry Jowett* , 290).

En 19: 25–27, Job expresó su confianza en que, incluso si moría, todavía tendría un Redentor que un día ejercería su juicio sobre la tierra. Además, ¡Job afirmó que él mismo esperaba volver a vivir y ver a su Redentor! "Y después de que mi piel haya sido destruida, en mi carne veré a Dios" (v. 26 NVI). Fue una afirmación de fe en la resurrección del cuerpo humano.

La palabra hebrea traducida "redentor" en el versículo 25 se refiere al pariente redentor, el pariente cercano que podía vengar la sangre de su hermano (Deut. 19: 6–12), reclamar y restaurar la propiedad de su hermano (Lev. 25: 23–24, 39–55), y libere a su hermano de la esclavitud (25:25). El redentor del pariente también puede acudir a la corte en nombre de un familiar perjudicado (Prov. 23: 10–11). En el libro de Ruth, Boaz es el redentor del pariente que estaba dispuesto y pudo rescatar a Ruth y darle una nueva vida en una nueva tierra.

Anteriormente, Job había hablado de su necesidad de un árbitro (Job 9: 33–34) y un Defensor en el cielo (16:19). Ahora lo lleva un paso más allá: un día su Redentor lo vindicará, ¡y Job estará allí para presenciarlo! Cuando consideras lo poco que Dios había revelado en los días de Job sobre la vida futura, estas palabras se convierten en un notable testimonio de fe. Y cuando agrega a esto el desaliento expresado por los amigos de Job y su propio sufrimiento intenso, el testimonio de Job se vuelve aún más maravilloso.

Por supuesto, este pariente redentor es Jesucristo. Él tomó sobre sí mismo una naturaleza humana para poder revelarnos a Dios, experimentar todo lo que experimentamos, morir por nuestros pecados y luego regresar al cielo para representarnos ante el Padre. Él está *dispuesto* a ahorrar y es *capaz* de ahorrar. Un día se levantará sobre la tierra y ejercerá juicio; y vindicará a su propio pueblo.

Job cerró su discurso con una advertencia para sus tres amigos críticos (19: 28–29): Ellos también estarán en el trono del juicio de Dios, así que es mejor que estén listos. Acusaron a Job de ser un pecador, pero ¿no eran *ellos* también pecadores? Dijeron que Dios estaba juzgando a Job por sus pecados, pero ¿no los juzgará él también? Un día tendrán que responder ante Dios por la forma en que han hablado y sobre Job, por lo que es mejor que tengan cuidado. Las palabras de Job nos

recuerdan el consejo de Pablo en Romanos 14: 10–13 y la advertencia de nuestro Señor en Mateo 7: 1–5.

Abraham Lincoln dijo una vez: "Tiene derecho a criticar a quien tiene un corazón para ayudar".

¿Calificas?

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Describa un momento en el que vio el miedo utilizado como motivador, de manera efectiva o ineficaz.
2. ¿Cuál es la diferencia entre el temor / reverencia que tenemos por Dios en Su poder omnipotente y el temor con el que Bildad estaba golpeando a Job en la cabeza?
3. Desde su experiencia, nombre algunas formas en que la muerte es como una luz apagada.
4. Describa la diferencia entre la perspectiva de una persona que está ligada al cielo y una persona que no es creyente.
5. Job describió las luchas de su vida en términos de un animal atrapado y un árbol arrancado de raíz. ¿De qué otras formas podrías ilustrar las luchas de la vida?
6. En una escala de 1 a 10 (1 = aislamiento completo, 10 = nunca solo) ¿cómo

respondes cuando atraviesas dificultades? ¿Te alejas de las personas o te mueves hacia ellas?

7. Mientras observas a las personas que están luchando, ¿qué dificulta “entrar en su mundo” con ellos?
8. Da algunas razones por las que las personas que están en medio de una lucha a veces rechazan la compasión que necesitan.
9. En una escala del 1 al 10 (1 = miedo y temblor, 10 = radiante y preparado) ¿cómo describiría su actitud hace diez años hacia su propia muerte? ¿Qué hay de tu actitud ahora?

Todo depende de tu punto de vista

[\(Job 20-21\)](#)

"La ayuda más verdadera que podemos brindar a un hombre afligido no es quitarle su carga, sino llamarle a su fuerza para que pueda soportarlo".

P HILLIPS B LIBROS

Zophar es el siguiente en la fila para hablar, pero no tiene nada nuevo que decir. Es la misma vieja historia: Dios castiga a los malvados, por lo que es mejor que Job se ponga bien con Dios. Su texto clave es Job 20: 5: "El triunfo de los malvados es breve, y la alegría del hipócrita, pero por un momento". Este tema ya ha sido discutido por Bildad (8: 11–19; 18) y Eliphaz (15: 20–35), pero Zophar está tan perturbado por el último discurso de Job que siente que debe hablar. "Escucho un reproche que me deshonra, y mi comprensión me inspira a responder" (20: 3 NVI). Zophar se sintió insultado por Job y decidió defenderse.

EL TERRIBLE DESTINO DE LOS MALVADOS (20:4-29)

Zophar hace tres afirmaciones para probar que el destino de los impíos es realmente terrible: su vida es breve (Job 20: 4–11), su placer es temporal (vv. 12–19) y su muerte es dolorosa (vv. 20). –29).

(1) Su vida es breve (Job 20: 4–11). Zophar declara que desde el comienzo de la historia humana, el triunfo ("alegría") de los malvados ha sido breve. Nos preguntamos de dónde sacó su información, porque el Señor esperó 120 años antes de enviar el diluvio (Gn. 6: 3), y Dios le dio a los malvados cananeos al menos cuatro siglos antes de que los juzgara (15: 13-16).

La mayoría de las personas en las Escrituras que reflexionaron sobre el problema del mal en el mundo partieron de una premisa diferente: los malvados disfrutaban de una larga vida y de estar libres de problemas, mientras que los justos sufren mucho y mueren jóvenes (Sal. 37; 73; Jer. 12: 1-4). Zophar estaba bloqueando deliberadamente una gran cantidad de datos para probar su punto.

Según Zophar, cuanto más alto sube el hombre malvado en su éxito, más caerá

cuando caiga su juicio. Cuando caiga, descenderá por el desagüe como su propio estiércol; y la gente preguntará: “¿Dónde está él?” (Job 20: 6–7). Se desvanecerá como un sueño olvidado o como una visión nocturna que no se puede recuperar (v. 8).

No solo desaparecerá la persona y el nombre del hombre malvado, sino también su riqueza. Después de su muerte, la verdad sobre sus crímenes se conocerá; y sus hijos tendrán que usar su herencia para pagar a las personas que su padre ha robado. Su padre todavía estaba en "vigor juvenil" cuando murió (v. 11 NVI), pero ahora se encuentra sin vida en la tumba. Según Zophar, los malvados mueren jóvenes, cuando menos lo esperan.

Cuando examinas tanto la historia sagrada como la secular, descubres que no hay reglas sólidas que gobiernen cuándo morirán los impíos o los justos. En general, las personas que ignoran las leyes de Dios son más vulnerables a los problemas que podrían llevar a una muerte temprana. La promiscuidad sexual, el uso de narcóticos (incluido el alcohol y el tabaco) y un estilo de vida imprudente pueden ayudar a acortar la vida de una persona; *pero no hay garantía de que esto suceda*. Es asombroso cómo algunas personas sin Dios viven hasta la vejez. Quizás esta sea la gracia de Dios al darles tiempo para que se arrepientan.

Zofar no estaba hablando de las consecuencias naturales de una vida malvada, sino del juicio de Dios sobre los pecadores. Zophar y sus dos amigos estaban seguros de que Job era un hipócrita, que su vida piadosa era solo una chapa para cubrir sus pecados secretos. En su segundo discurso, ¡Elifaz incluso nombrará algunos de los pecados que cometió Job (22: 5–9)! Pero Dios no siempre juzga a los hipócritas y otros pecadores de inmediato, y la muerte de un joven no es evidencia de que él o ella fuera un hipócrita.

El piadoso ministro presbiteriano escocés Robert Murray McCheyne murió cuando solo tenía veintinueve años, y el misionero William Whiting Borden ("Borden de Yale") tenía solo veinticinco años cuando murió en Egipto. David Brainerd, santo misionero de los nativos americanos, tenía veintinueve años cuando murió. Según Zophar, estos hombres deben haber sido culpables de pecado secreto, y Dios los tomó a una edad temprana.

(2) Su placer es temporal (Job 20: 12–19). Zophar usa la *comida* como su imagen básica aquí. El hombre malvado disfruta del pecado de la manera en que la gente disfruta de la comida, manteniéndola en su boca donde puede "saborearla" antes de tragarla. De hecho, él disfruta tanto del pecado, ¡no puede hacerse tragar! Pero eventualmente esa deliciosa comida en su boca se convierte en veneno en su sistema, y él se enferma y vomita todo. Mientras disfruta de su pecado, no se ha dado cuenta de que ha sido mordido por una víbora venenosa y está destinado a la muerte. En otras palabras, el pecado conlleva tanto disfrute como castigo; y si quieres el uno, también debes aceptar el otro. Los placeres del pecado son solo por un tiempo (Hebreos 11:25).

Pero el juicio de Dios implica mucho más: el hombre malvado no solo se enferma por su pecado, sino que no disfruta de las bendiciones de la vida diaria (Job

20:17). “No verá los arroyos, los ríos que fluyen con miel y crema” (NKJV). La tierra de Canaán era una tierra "que fluía con leche y miel" (Ex. 3: 8; Lev. 20:24). La leche y la miel eran alimentos básicos, no lujos; y una tierra "que fluye leche y miel" sería productiva y capaz de apoyar a la gente. Pero el hombre malvado ha perdido su gusto por los alimentos básicos, y ya nada le satisface. Su gusto por el pecado ha arruinado su disfrute de las bendiciones fundamentales de la vida.

Usando la imagen de comer, Zophar ha señalado dos puntos: lo que traga el hombre malvado lo enfermará y le quitará el deseo de las cosas buenas de la vida. Hace un tercer punto en Job 20: 18–19: el hombre malvado no podrá disfrutar (tragar) algunas de las cosas por las que trabajó. Debido a que adquirió su riqueza a través del pecado, esa riqueza no lo satisfará.

Esto ciertamente se ha reflejado en las vidas de muchas personas que han rechazado a Cristo y se han dedicado a los placeres del pecado. Cuanto más se entregan, más anhelan; y cuanto más satisfacen ese anhelo, menos disfrutan. Cuanto menos disfrutan, más tienen que pecar para recuperar las emociones antiguas; y cuanto más pecan, más destruyen su capacidad de disfrutar de algo. Para cambiar la imagen, han "fundido todos sus fusibles" y la maquinaria de la vida ya no funciona como antes.

(3) Su muerte es dolorosa (Job 20: 20-29). Ni siquiera sus riquezas podrán evitar que la muerte llegue al hombre malvado (Job 20:20; ver Sal. 49). Mientras disfruta de su prosperidad, el hombre malvado experimentará angustia, miseria y la ira ardiente de Dios. Dios “hará llover sobre él sus golpes” (Job 20:23 NIV). El hombre malvado intentará huir, pero Dios lo atacará con una espada y le disparará con una flecha de punta de bronce que lo atravesará.

En este punto de su discurso, Zophar comienza a sonar como Bildad (Job 18). Él describe al hombre malvado que intenta escapar del juicio de Dios. Las flechas se le acercan mientras corre a través de la oscuridad, y el fuego cae a su alrededor. Entonces una inundación lo alcanza y lo destruye todo. Pero ese no es el final: el hombre malvado finalmente es arrastrado a la corte, donde el cielo y la tierra testifican contra él y lo encuentran culpable (20:27).

EL FIN REAL DEL HOMBRE MALVADO (21:1-34)

Después de apelar una vez más por su comprensión y simpatía (Job 21: 1–6), Job respondió a las declaraciones de Zophar y refutó cada una de ellas. Job declaró que, desde su punto de vista, parece que los malvados tienen una larga vida (vv. 7–16), a menudo no se les envía calamidad (vv. 17–21), y la muerte de los malvados no es diferente de la muerte de otros hombres (vv. 22-34). Punto por punto, Job tomó el discurso de Zophar y lo hizo pedazos.

Pero primero, escuche el llamado de Job a sus amigos para que comprendan cómo se siente. “Si realmente quiere consolarme, solo guarde silencio y escuche” (v. 2, paráfrasis). El filósofo griego Zeno dijo: "La razón por la que tenemos dos oídos y una sola boca es para que podamos escuchar más y hablar menos". Los amigos pensaron

que sus palabras animarían a Job, pero él dijo que su silencio lo alentaría incluso. más (13: 3).

Job señaló que su queja no era contra los hombres sino contra Dios. Los hombres no habían causado sus aflicciones, y los hombres no podían quitarlos. Si estaba impaciente, era porque Dios no le había contestado (v. 3). Cuanto más esperó Dios, peor se puso la situación de Job. "Mírame y quedate asombrado; pon tu mano sobre tu boca "(21: 5 NVI).

Mientras Job contemplaba lo que estaba a punto de decir, lo llevó a las profundidades (v. 6). Este no era un discurso desde la cabeza, porque tenía que ver con los hechos básicos de la vida y la muerte. Si los amigos de Job estuvieran en su situación, verían las cosas de manera diferente y *dirían las cosas de manera diferente*.

La vida de los impíos puede ser larga (Job 21: 7–16). En contraste con el texto de Zophar (20: 5), Job dijo: "¿Por qué los impíos aún viven, continúan, también se vuelven muy poderosos?" (21: 7 NASB). Tienen seguridad por todos lados: sus hijos y hogares están a salvo (vv. 8–9, 11–12), sus negocios prosperan (v. 10) y tienen una larga vida para disfrutar de su prosperidad (v. 13) . También tienen muchos descendientes que comparten la riqueza familiar y la disfrutan. La muerte de los impíos es repentina; no permanecen en la agonía y anhelan la liberación. Por supuesto, la situación de Job era exactamente la opuesta: su familia había sido destruida, su riqueza había desaparecido y sufría enormemente mientras esperaba que llegara la muerte.

Pero lo más triste de los malvados es la forma en que dejan a Dios fuera de sus vidas y *todavía prosperan* (vv. 14-15). No quieren tener nada que ver con el Señor; de hecho, le dicen: "¡Aléjate de nosotros! ¡Déjanos en paz! "Se niegan a orar al Señor, obedecerlo o darle crédito por su éxito. Esta es la filosofía de la mayoría de las personas no salvadas de hoy; podríamos llamarlo "ateísmo práctico" (ver Sal. 10). Dios no está en sus pensamientos, y mucho menos en sus planes (Santiago 4: 13–17). Son autosuficientes al hacer lo que quieren hacer y lo hacen "a su manera". Jesús describió a esa persona en Lucas 12: 13–21.

Job se apresuró a decir que esta no era su filosofía de vida. "Pero me niego incluso a tratar con personas así" (Job 21:16 TLB). Los malvados reconocen su riqueza, pero Job reconoció que todo proviene de Dios (1:21). ¿Cómo, entonces, pueden los tres amigos de Job clasificarlo con los malvados?

Antes de considerar el segundo punto de Job, debemos enfrentar el hecho inquietante de que muchos cristianos profesos realmente admiran y envidian el estilo de vida de los ricos y famosos. En uno de sus libros, el Dr. Kenneth Chafin habla sobre un pastor y diácono que visitaban prospectos y se detuvieron en una hermosa casa suburbana. El césped se veía como si estuviera bien cuidado, y dos autos caros estaban sentados en el camino de entrada. Además, el pastor y el diácono podían ver al hombre de la casa cómodamente sentado en su espaciosa sala de estar, mirando la

televisión. Todo sobre el lugar apestaba a abundancia. El diácono se dirigió a su pastor y le preguntó: "¿Qué tipo de buenas noticias tenemos para este tipo?"

En más de cuarenta años de ministerio, he realizado muchas bodas y he observado cómo muchas parejas cristianas jóvenes comienzan en sus hogares. Qué alegría ha sido ver hogares donde las parejas establecen las prioridades correctas y resisten la tentación de seguir a la multitud y vivir para las posesiones materiales. Desafortunadamente, algunos han perdido su visión espiritual y han tenido éxito en este mundo, sin reconocer al Señor. Ay, tienen su recompensa.

Los malvados no suelen experimentar calamidades (Job 21: 17–21). "Sí, la luz de los impíos se apagará", afirmó Bildad (18: 5); pero Job preguntó: "¿Con qué frecuencia sucede eso?" ¿Con qué frecuencia ves realmente la ira de Dios mostrada contra las personas impías del mundo? "¿Con qué frecuencia son como la paja ante el viento, como la paja barrida por un vendaval?" (21:18 NIV). Los malvados parecen estar seguros en este mundo, mientras que los justos sufren (pero vea Sal. 73).

Pero si Dios no juzga a los malvados, Él juzgará a sus hijos (Job 21:19). Zofar había argumentado ese punto (20:10), y también Elifaz (5: 4). Por supuesto, ambos apuntaban a Job, que había perdido a todos sus hijos. "Pero, ¿qué tipo de juicio es ese?", Preguntó Job. "Si un hombre vive en pecado, que sufra por su pecado. Después de que él muere, ¿por qué debería importarle lo que le pase a su familia? En el Sheol, él nunca sabrá lo que está sucediendo en la tierra ".

Las Escrituras dejan claro que los padres no son castigados por los pecados de los hijos o los hijos por los pecados de los padres (Jer. 31: 29–30; Ezequiel 18: 1 en adelante). Ciertamente, los padres pueden estar profundamente heridos por los pecados de sus hijos, y los niños pueden sufrir las *consecuencias* de los pecados de sus padres, pero el juicio de Dios siempre es justo (Deut. 24:16). Fue cruel para los tres amigos sugerir que los pecados de Job habían causado la muerte de sus hijos.

Zophar había dicho que la vida de un hombre malvado era breve, pero Job lo refutó afirmando que las personas malvadas a menudo viven mucho tiempo. Zophar afirmó que los placeres de los malvados eran temporales porque el juicio de Dios cayó repentinamente sobre ellos, pero Job preguntó: "¿Cuántas veces has visto que eso sucede?" Ahora Job responde al tercer argumento de Zophar de que la muerte de los malvados es dolorosa.

Los malvados mueren igual que otras personas (Job 21: 22–34). La vida y la muerte están en manos de Dios, entonces, ¿qué es el mero hombre para que enseñe a Dios o diga que puede explicar los caminos de Dios (v. 22)? Dios le hará a Job una pregunta similar cuando finalmente aparezca y le dé a Job la oportunidad tan esperada de defenderse. ¡En lugar de que Job cuestione a Dios, será Dios quien cuestione a Job y humilla a Job con sus preguntas!

La observación le dice a Job que algunas personas mueren cuando están en la plenitud de la vida y, aparentemente, tienen una salud excelente, mientras que otras mueren después de largas y dolorosas enfermedades. Algunas personas disfrutaban de

una vida larga y feliz, mientras que otros pasan sus días en la miseria, *pero la muerte es la misma para todos ellos*. Estrictamente hablando, no existe tal cosa como "muerte infantil" o "muerte trágica" o "muerte inesperada" porque la *muerte es muerte, no importa cuándo o cómo ocurra*. El rico muere, el pobre muere. el creyente muere, el incrédulo muere; y “uno al lado del otro se encuentran en el polvo, y los gusanos los cubren a ambos” (v. 26 NVI). Por supuesto, Job está hablando del lado *físico* de la muerte y no de lo *espiritual*. Cuando llega la muerte, obviamente hace una gran diferencia *en la próxima vida*, ya sea que la persona tenga fe en Jesucristo o no (Hebreos 9:27).

Muchas personas, incluidos algunos creyentes cristianos, dudan en hablar sobre la muerte en general o sobre su propia muerte en particular. Tienen seguro de salud y de vida, pero prefieren evitar el tema y actuar como si la muerte no llegara. "La idea de la muerte, el miedo a ella, persigue al animal humano como nada más", escribió el sociólogo Ernest Becker. "Es una fuente principal de la actividad humana, actividad diseñada en gran medida para evitar la fatalidad de la muerte, para superarla negando de alguna manera que es el destino final para el hombre" (*The Denial of Death* , ix).

"He aquí, conozco tus pensamientos", dijo Job a sus amigos (Job 21:27). Podía decir que su discurso no los había convencido, y sabía exactamente lo que iban a decir cuando terminara de hablar, ¡exactamente lo que habían dicho antes! En el versículo 28 citó dos de sus declaraciones que ya había refutado (ver 18: 13–21 y 20: 20–29), pero esperaba escuchar declaraciones similares nuevamente.

Job le preguntó a sus amigos si alguna vez habían investigado la situación en lugares que no fueran su propia patria. Como escribió Dorothy Sayers, "No hay nada que no puedas probar si tu perspectiva es lo suficientemente limitada". Les preguntó: "¿Nunca has cuestionado a los que viajan?" (21:29 NIV). Las personas que viajan por lo general no son provinciales en su perspectiva, pero tienen amplia experiencia en las cosas del mundo. Con toda su sabiduría, los tres amigos de Job aún podrían ser limitados en su perspectiva porque no han visto cómo es la vida en otros lugares. Si los amigos de Job preguntaran a personas bien viajadas, aprenderían que en todas las partes del mundo, las personas malvadas parecen escapar de las calamidades que caen sobre los justos.

Entonces Job se volvió muy personal y le preguntó a sus amigos: "Si realmente crees que los malvados están destinados a una muerte temprana, ¿*alguna vez les has advertido? ¿Alguna vez los ha denunciado en su cara?* ”(V. 31, paráfrasis). Si sus amigos hubieran respondido: "No, nunca hemos hablado con los malvados acerca de su futuro", entonces Job podría haber dicho: "¿Entonces por qué estás advirtiendo a *un hombre justo* acerca de su futuro?" ¿Qué tan inconsistente puedes ponerte?

Las palabras finales de Job en 21:34 le dejaron saber a los tres amigos que él no tenía confianza en lo que dijeron. Su comodidad fue en vano ("sin sentido", NVI), y sus respuestas fueron nada más que falsedad. La palabra hebrea traducida como "falsedad" significa "una violación deliberada de la ley de Dios, un acto de traición". A menudo

se traduce como "intrusión". Cuando los tres amigos atacaron a Job, estaban rompiendo la fe y entrando en contra de Dios. En lugar de ayudar a Job, lo estaban desviando.

Tengo un amigo que ora todos los días: "Señor, ayúdame hoy a no sumar a las cargas de nadie".

¡Es una pena que Bildad, Zophar y Eliphaz no hayan rezado esa oración!

¡Quizás todos deberíamos comenzar a rezarlo!

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Lee Job 20: 5, que, según Wiersbe, resume el discurso de Zophar. ¿Qué respuesta crees que Zophar esperaba obtener de Job con esta lógica?
2. Evidentemente, Zophar no estuvo de acuerdo con la afirmación "Los buenos mueren jóvenes". ¿Cuál es su respuesta a esto?
3. ¿De qué manera aumenta la justicia la calidad de nuestros días si no la cantidad?
4. Job le pidió a sus amigos que lo escucharan. ¿Qué tan importante es escuchar a alguien que está sufriendo? ¿Por qué?
5. Describe la lucha básica que enfrentamos al ver prosperar a los malvados.
6. Describe una maldad que has visto vengada.

7. ¿Cómo evitan los impíos las consecuencias de su maldad?

8. ¿De qué manera se transmite la maldad de generación en generación?

9. ¿Qué perspectiva puede mantenernos presionando hacia la rectitud incluso cuando parece que a veces el crimen paga y paga grandes?

10. ¿Cómo los tres amigos de Job agregaron dificultades a su vida ya sobrecargada?

Interludio

Si quieres ser un estímulo para lastimar a las personas, trata de ver las cosas a través de sus ojos. Sé lo suficientemente humilde como para admitir que puede haber otros puntos de vista. Los tres amigos de Job tuvieron una experiencia estrecha de la vida. Se aferraron a sus suposiciones dogmáticas y se negaron a ceder. En una carta a algunas personas que no estaban de acuerdo con él, Oliver Cromwell escribió: "Les ruego, en las entrañas de Cristo, piensen que es posible que se equivoquen".

Alguien ha definido a los fanáticos como "personas que no pueden cambiar de opinión y no cambian de tema". Samuel Johnson dijo una vez sobre un hombre: "Ese hombre solo tiene una idea y está mal".

Siempre hay algo nuevo que aprender acerca de Dios, la Biblia, las personas y la vida. Seamos buenos aprendices y buenos oyentes!

¡Orden en la corte!

[\(Job 22-24\)](#)

“El Dios de Israel, el Salvador, a veces es un Dios que se oculta, pero nunca un Dios que se ausente a sí mismo; a veces en la oscuridad, pero nunca a distancia ”.

-MATTHEW HENRY

Lo que debería haber sido una discusión alentadora entre amigos se había convertido en un debate enojado y doloroso. En lugar de intentar calmar las cosas, Eliphaz asumió el cargo de fiscal y convirtió el debate en un juicio. Eran tres contra uno cuando Job se sentó en el montón de cenizas y escuchó a sus amigos mentir sobre él. Según el Talmud judío, "La lengua calumniosa mata a tres: el calumniador, el calumniador y el que escucha la calumnia". ¡En el montón de cenizas en Uz, todo estaba muerto!

TRES ACUSACIONES FALSAS (22:1-30)

Como cualquier abogado eficaz, Eliphaz tenía el caso bien controlado y su informe, todo preparado. Hizo tres acusaciones serias contra Job: es un pecador (Job 22: 1–11), esconde sus pecados (vv. 12–20), y debe confesar sus pecados y arrepentirse antes de que Dios pueda ayudarlo (vv. 21-30).

(1) Job es un pecador (Job 22: 1–11). Eliphaz no puede resistirse a disparar una púa sarcástica a Job. "¿Es por tu piedad que [Dios] te reprenda y te presente cargos?" (V. 4 NVI). ¡Los tribunales no juzgan a las personas por su justicia sino por su falta de ley! Por lo tanto, ya que Dios ha enviado juicios terribles sobre Job, él debe ser culpable de pecado. "¿No es grande tu maldad? ¿No son infinitos tus pecados?" (V. 5 NVI). Pero Eliphaz no entendió el punto que Job había estado diciendo: "¿Por qué Dios envía el castigo *antes de que me arreste, lea la acusación y conduzca el juicio?*" Todo parecía injusto.

Elifaz primero acusó a Job del pecado de *orgullo* (vv. 1–3). Job actuaba como si su carácter y conducta fueran importantes para Dios y de alguna manera fueran beneficiosos para él. La teología de Elifaz se centró en un Dios distante que era el Juez del mundo pero no el Amigo de los pecadores.

Pero el carácter y la conducta de Job *eran* importantes para Dios, porque *Dios estaba usando a Job para silenciar al diablo*. Ni Job ni sus tres amigos conocían el plan oculto de Dios, pero Job tenía fe en creer que Dios estaba logrando algún propósito en su vida y que algún día lo reivindicaría. Además, el carácter y el comportamiento del pueblo de Dios *son* importantes para el Señor porque su pueblo le brinda gozo o tristeza (1 Tes. 4: 1; Heb. 11: 5; Gen. 6: 5–6; Sal. 37:23). Él no es un Dios pasivo y distante que no se identifica con su pueblo, sino el Dios que se deleita en ellos cuando se deleitan en Él (Sal. 18:19; Isa. 63: 9; Heb. 4: 14–16).

Como hijos de Dios, debemos seguir el ejemplo de Jesús, quien dijo: "Siempre hago las cosas que le agradan" (Juan 8:29). Entonces el Padre podrá decir de nosotros cuando dijo acerca de Jesús: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" (Mateo 3:17).

Junto con el orgullo, Elifaz acusó a Job de *codicia* (Job 22: 6). Era un hombre codicioso que abusaba de las personas para adquirir más riqueza. Utilizó su poder y reputación (v. 8) para intimidar a las personas y robarlas. En la ley mosaica, un acreedor puede tomar seguridad de un deudor pero no cualquier cosa que ponga en peligro su trabajo, su salud o su dignidad como ser humano (Ex. 22: 25–27; Deut. 24: 10–13). Elifaz acusó a Job de tomar la seguridad de sus hermanos cuando no era necesario, y dejó a la gente desnuda porque les quitó la ropa hasta que pagaron sus deudas.

Eliphaz ni siquiera vivía en el territorio de Job, entonces, ¿cómo sabría cómo había tratado Job a las personas en sus tratos comerciales? ¿Algunos enemigos de Job le pasaron estas historias a Elifaz? Si es así, debería haber investigado los cargos antes de anunciarlos públicamente. Todo fue una fabricación pura, un débil intento de desacreditar a un hombre piadoso que había ayudado a muchas personas (Job 29: 11–17).

El tercer gran pecado de Job fue la *falta de misericordia y compasión* (22: 7–9), que fue un pecado de omisión. ¡No es de extrañar que el Señor no estuviera respondiendo las oraciones de Job! "Quienquiera que cierre los oídos al clamor de los pobres, también llorará a sí mismo y no será oído" (Prov. 21:13 NVI). Job había rechazado a los cansados, hambrientos, viudas y huérfanos, en lugar de compartir con ellos sus ricos recursos. Dado que mostrar hospitalidad es una de las primeras leyes de Oriente, el pecado de Job fue especialmente atroz.

A lo largo de las Escrituras, Dios muestra una gran preocupación por los pobres, especialmente las viudas y los huérfanos, y expresa su enojo por aquellos que oprimen a los pobres y los explotan (Ex. 22:22; Deut. 24:17, 26:12). Los profetas denunciaron francamente a los líderes, tanto políticos como religiosos, que oprimieron a los necesitados y robaron a los pobres (Isa. 1:17; Jer. 7: 6; 22: 1–4; Amós 4: 1; 5:11; 8: 4 – 10). Jesús tenía una preocupación especial por los pobres (Lucas 4: 16–19; Mat. 11: 5), y la iglesia primitiva siguió su ejemplo (Gál. 2:10; Santiago 1:27; 2: 1–9; Hechos 6 : 1; 1 Tim 5: 1–16). La iglesia de *hoy* necesita seguir ese ejemplo.

Elifaz logró su primer punto con evidencia que cualquiera podía ver: Job estaba sufriendo grandes pruebas, que fueron las consecuencias de sus muchos pecados (Job 22: 10–11). ¿Por qué otra cosa estaría en la oscuridad, el peligro y las profundidades del sufrimiento? Esta fue la mano de Dios que indica que Job era un hombre sin Dios.

Las personas que estaban alrededor y escuchando la discusión debieron sorprenderse cuando escucharon estas acusaciones contra el vecino Job. Deben haberse mirado y preguntado: “¿Cómo puede ser esto? ¿Por qué no sabíamos acerca de la maldad de Job?” El siguiente punto de Eliphaz respondió a su pregunta.

(2) Job está escondiendo sus pecados (Job 22: 12-20). En otras palabras, Job fue un hipócrita, una declaración que se hizo, o se insinuó, más de una vez desde que comenzó la discusión. "La esperanza del hipócrita perecerá", dijo Bildad (8:13). "Porque la congregación de hipócritas estará desolada", dijo Elifaz (15:34). Y Zophar dijo: "La alegría del hipócrita [es] pero por un momento" (20: 5).

Un hipócrita no es una persona que no logra alcanzar sus metas espirituales deseadas, porque todos nosotros fallamos de una manera u otra. Un hipócrita es una persona que ni siquiera intenta alcanzar ningún objetivo, *pero hace que la gente piense que lo ha hecho*. Su profesión y su práctica nunca se encuentran. El predicador puritano Stephen Charnock dijo: "Es algo triste ser cristianos en una cena, paganos en nuestras tiendas y demonios en nuestros armarios".

Elifaz le recomendó a Job que *mirara hacia arriba* (22: 12–14) y se diera cuenta de que nadie puede ocultarle nada a Dios. Un hipócrita se anima a sí mismo en su pecado diciendo: "El Señor no sabe y no le importa" (ver Sal. 10). Pero Dios ve y sabe todas las cosas, y el hipócrita no puede ocultar sus pecados del Señor. Dios no puede juzgar inmediatamente, pero eventualmente el juicio caerá.

Luego, Elifaz le aconsejó a Job que *mirara hacia atrás* (vv. 15–18) y que recordara lo que les ha sucedido a los pecadores en el pasado. Job había dejado en claro que no tenía nada que ver con "el consejo de los impíos" (21:16), pero Elifaz lo acusó de caminar por ese mismo camino (22:15). La historia muestra que los hipócritas pueden esconder sus pecados por mucho tiempo, y luego sus pecados los descubren. Dios no solo es paciente con ellos, sino que es bueno con ellos y llena sus casas con cosas buenas (v. 18). El hecho de que Job fuera un hombre muy rico era evidencia de la bondad de Dios y no de la justicia de Job.

Pobre Job, no importaba de qué manera se volviera o cómo tratara de razonar con sus acusadores, estaba perdiendo su tiempo y energía. Primero dijeron que Dios bendice a los justos y castiga a los malvados, ¡y ahora Elifaz afirma que Dios bendice al hipócrita y llena su casa con cosas buenas!

La tragedia de la hipocresía no es solo que Dios envía juicio, sino que la hipocresía trae su propio juicio. Destruye el carácter; y cuando el carácter se ha ido, cuando la sal ha perdido su sabor (véase Mateo 5:13), ¿qué le queda a una persona?

Se ha dicho bien que la mayor recompensa por una vida fiel no es lo que obtienes por ella, sino lo que te conviertes con ella. El obispo Brooke Westcott dijo: “Las

grandes ocasiones no hacen héroes o cobardes; simplemente los desvelan a los ojos de los hombres. En silencio e imperceptiblemente, cuando nos despertamos o dormimos, nos fortalecemos o nos debilitamos, y por fin una crisis muestra en lo que nos hemos convertido ”.

(3) Job debe arrepentirse de sus pecados (Job 22: 21–30). Eliphaz fue sincero en su llamamiento a Job, al igual que Zophar fue sincero cuando le pidió a Job que regresara a Dios (11: 13–20). “Someteos a Dios y estad en paz con él; de esta manera la prosperidad vendrá a ti ”(22:21 NVI). La palabra traducida "prosperidad" significa "bien de todo tipo". Por supuesto, un hipócrita debe regresar a Dios, no solo para salir de los problemas y restaurar su fortuna, sino para agradar y glorificar a Dios en la reconstrucción del carácter y Servicio.

¿Qué significa “someterse a Dios”? Significa dejar de luchar contra Dios y aceptar Sus términos de paz (Santiago 4: 1–10). También significa escuchar su Palabra y obedecer lo que Dios dice (Job 22:22). Un pecador debe quitar el pecado (v. 23) y hacer de Dios su mayor tesoro (v. 25); debe orar y buscar el rostro de Dios (v. 27).

¿Qué les promete Dios a los que se arrepienten y regresan a Él? Dios los restaurará (v. 23) y se hará a sí mismo precioso para ellos (v. 25) para que todo su deleite esté en el Señor y no en la riqueza o placer terrenal (v. 26). Dios responderá a sus oraciones y les permitirá hacer su voluntad (v. 27) mientras da dirección y luz (v. 28). Debido a que son restaurados a la comunión con Dios, pueden ayudar a otros que han caído (vv. 29–30).

Eliphaz dice algunas cosas excelentes en este llamado, pero él las dice al hombre equivocado. Cuando lleguemos al final del libro, descubriremos que es Eliphaz y sus dos amigos quienes están fuera de la comunión con Dios. Necesitarán que Job interceda por ellos para que puedan ser restaurados (42: 7–10).

Si fueras Job, ¿cómo responderías a esta apelación?

TRES AMARGAS QUEJAS (23-24)

En lugar de discutir con sus amigos, o de comprometer su integridad al ceder a la apelación de Elifaz, Job los ignora por completo y habla sobre y acerca del Señor. Job ya dejó en claro que su disputa no fue con los hombres sino con Dios, y él enfatiza este hecho en su discurso.

Podemos parafrasear a Job 23: 2, "Mi queja de hoy es amarga, y tengo que controlarme para no hacer más que gemir". Los tres amigos de Job no entendieron cuánta disciplina necesitaba Job solo para poder hablar con ellos. En lugar de ceder a su dolor y no hacer más que gemir, Job buscó dominar su dolor y no ceder a la autocompasión. La próxima vez que visite a alguien con dolor, tenga en cuenta que el sufrimiento drena la energía de una persona y le exige mucha fuerza y paciencia.

Job dijo que tenía tres quejas contra el Señor.

(1) “Dios se está escondiendo de mí” (Job 23: 1–12). “¡Oh, que supiera dónde podría encontrarlo, para que pudiera llegar incluso a su asiento [trono]!” (V. 3). Este

fue otro llamado a reunirse con Dios en la corte y tener un juicio justo. Job estaba preparado para exponer su caso, presentar sus argumentos y dejar que Dios dé el veredicto. Job confiaba en que, a pesar del gran poder de Dios como legislador, ganaría su caso, porque era un hombre recto, y Dios no podía condenar a los rectos de corazón. “Allí, un hombre recto podría presentar su caso ante él, y yo sería liberado para siempre de mi juez” (v. 7 NVI).

Pero, ¿cómo hace un simple hombre para encontrar a Dios? Si Job avanzaba o retrocedía (este u oeste), a la izquierda o a la derecha (norte o sur), no podía ver a Dios ni siquiera vislumbrarlo. Por supuesto, Dios está presente en todas partes (Sal. 139: 7–12), pero Job quería un encuentro *personal* con Dios. ¡Tenía preguntas que hacer y argumentos para presentar!

¡Dios sabía dónde estaba Job en el horno (Job 23:10)! Pero fue un horno de la cita de Dios, no por el pecado de Job; y Dios usaría la aflicción de Job para purificarlo y hacerlo un hombre mejor. Esta no es la única respuesta a la pregunta “¿Por qué sufren los justos?”, Pero es una de las mejores, y puede brindar al paciente un gran estímulo.

Las Escrituras a menudo usan la imagen de un horno para describir el ministerio purificador de Dios a través del sufrimiento. “Mira, te he refinado, aunque no como plata; Te he probado en el horno de la aflicción ”(Isaías 48:10 NVI). El sufrimiento de Israel en Egipto era como el del hierro en un horno de fundición (Deut. 4:20), y sus disciplinas posteriores también fueron una “experiencia de horno”. “Para ti, oh Dios, nos pusiste a prueba; nos refinaste como a la plata ”(Sal. 66:10 NVI). Esta imagen se usa en 1 Pedro 1: 6–7 y 4:12 de los creyentes que pasan por la persecución.

Cuando Dios pone a su propia gente en el horno, Él mantiene su ojo en el reloj y su mano en el termostato. Él sabe cuánto y cuánto tiempo. Podemos preguntarnos por qué lo hace, para empezar, o por qué no baja el calor ni lo apaga; pero nuestras preguntas son sólo evidencias de incredulidad. Job 23:10 es la respuesta: “Pero Él sabe el camino que tomo; cuando me haya probado, saldré como oro ”(NKJV). *El oro no teme al fuego*. El horno solo puede hacer que el oro sea más puro y brillante.

Es importante tener en cuenta que la vida de Job fue agradable a Dios *antes de entrar al horno* (vv. 11–12). Elifaz le había advertido a Job que recibiera las palabras de Dios y las obedeciera (22:22), pero Job ya lo estaba haciendo. La Palabra de Dios fue su *guía* mientras recorría el camino de la vida, y tuvo cuidado de no tomar ningún desvío. Pero aún más, la Palabra de Dios era un *alimento* que era más importante para él que sus comidas diarias. Al igual que Jeremías (Jer. 15:16) y Jesús (Mat. 4: 4; Juan 4: 31–34), Job encontró en la Palabra de Dios el único alimento que satisfacía a su persona interior. (Vea Sal. 1: 2; 119: 103; 1 Pedro 2: 1–3.)

Algunas personas entran al horno de la aflicción y las quema; Otros entran y la experiencia los purifica. ¿Qué hace la diferencia? *Su actitud hacia la Palabra de Dios y la voluntad de Dios*. Si nos alimentamos con la Palabra y nos sometemos a Su voluntad, la experiencia del horno, por más dolorosa que sea, nos refinará y nos hará

mejores. Pero si resistimos la voluntad de Dios y no nos alimentamos de Su verdad, la experiencia del horno solo nos quemará y nos amargará.

Job tuvo una segunda queja.

(2) “Dios me está asustando” (Job 23: 13–17). “Pero él está solo, ¿y quién puede oponerse a él? Él hace lo que quiere ”(v. 13 NVI). Job no tenía otros dioses a los que recurrir en busca de ayuda, y no había manera de oponerse a Dios o cambiar de opinión. Dios dirige el universo por decreto, no por consenso o voto democrático. Sus pensamientos y maneras están muy por encima de los nuestros, pero Él sabe qué es lo mejor, y debemos aceptar su voluntad y regocijarnos en ella (Isaías 55: 8–11).

Quienes resisten o niegan la soberanía de Dios se roban la paz y el valor. "No hay un atributo de Dios que sea más reconfortante para Sus hijos que la doctrina de la soberanía divina", dijo Charles Haddon Spurgeon. “Por otra parte, no existe una doctrina más odiada por los mundanos”. ¿Por qué? Porque el corazón humano está orgulloso y no quiere someterse a Dios Todopoderoso. La gente quiere hacer lo suyo y hacerlo a su manera, en lugar de deleitarse en hacer la voluntad de Dios.

Si esta doctrina es una fuente de fortaleza, ¿por qué se asustó tanto Job cuando pensó en la soberanía de Dios? Fue porque sufrió tanto y se preguntó qué le enviaría Dios Todopoderoso a continuación. Una cosa es someterse a Dios cuando puedes ver Su rostro y escuchar Su voz en Su Palabra. Pero cuando, como Job, estás en la oscuridad y el dolor, es fácil desmoronarse y asustarse. "Lleva a cabo su decreto contra mí, y muchos de esos planes que aún tiene en la tienda" (Job 23:14 NIV). ¿Qué pasará después?

Pero Job 23:14 debe contrastarse con Jeremías 29:11: "Porque conozco los planes que tengo para ti", declara el SEÑOR , "planes para prosperarte y no para hacerte daño, planes para darte esperanza y un futuro". ”(NVI). *El futuro es tu amigo cuando Jesucristo es tu Señor, y no debes tener miedo.* El psicólogo Rollo May escribe: "La forma más efectiva de asegurar el valor del futuro es confrontar el presente con valor y de manera constructiva". Y la mejor manera de hacerlo es someterse al Señor y darse cuenta de que Él tiene el control. "Aleluya: porque el Señor Dios omnipotente reina" (Ap. 19: 6).

(3) “Dios me deja perplejo” (Job 24: 1–25). Todo este capítulo se enfoca en las aparentes injusticias que Dios permite en este mundo. Job abre su discurso preguntando en efecto: “¿Por qué Dios no tiene días específicos para celebrar la corte? ¿Entonces podría asistir y decirle lo que pienso de la manera en que Él está dirigiendo el mundo!

Job comienza con las *injusticias en el país* (vv. 1–11), y luego pasa a los *crímenes en la ciudad* (vv. 12–17). Él cierra su discurso con *una maldición sobre los malvados* (vv. 18–25). Si Dios no los juzga, ¡Job lo hará!

Injusticias en el país (vv. 1–11). En su mayor parte, no hay paredes o cercas que separen las tierras de cultivo; cada familia tenía su complot, y la gente respetaba los puntos de referencia ("piedras delimitadoras", NVI ; ver Deut. 19:14; Prov. 22:28;

23:10). Dios prometió maldecir a quienes movieron los puntos de referencia y robaron propiedades (Deut. 27:17), pero los hombres malvados hicieron lo mismo.

Pero no se detuvieron allí. ¡No solo reclamaron la tierra, sino también los animales que pastaban en la tierra! Tomaron rebaños y asnos y bueyes de viudas y huérfanos y los dejaron en la pobreza. Job 24: 5–11 ofrece una de las imágenes más gráficas de la difícil situación de los pobres que se encuentran en la Biblia. Míralos buscando comida como animales salvajes en el desierto (vv. 5–6), congelando porque no tienen ropa (v. 7), empapados por la lluvia porque no tienen casas para vivir (v. 8), llorando porque sus hijos fueron arrebatados de sus armas hasta que pagaron sus deudas (v. 9), y obligados a trabajar para los ricos, pero no se les permitió comer ninguno de los alimentos que cosechan (vv. 10–11). ¡Incluso a los bueyes se les permite comer el grano que trillan (Deut. 25: 4)!

"Ahora", dice Job a sus amigos, "si Dios juzga a los malvados, ¿por qué no ha juzgado a los que han tratado a los pobres de manera tan injusta e inhumana?"

Delitos en la ciudad (vv. 12-17). Job comienza con los *asesinatos* (vv. 12-14); escucha los gemidos de los heridos y ve la muerte de los inocentes. En promedio, sesenta estadounidenses son asesinados cada día, un total de casi 22,000 personas por año. Eso es como acabar con una ciudad entera del tamaño de Fairbanks, Alaska; o El Cerrito, California; o Augusta, Maine. Algunos de estos asesinos nunca son identificados, arrestados o condenados; y Job dice: "Pero Dios no acusa a nadie con malas acciones" (v. 12 NVI). ¡Job nunca había asesinado a nadie, sin embargo, sus amigos dijeron que estaba bajo el juicio de Dios!

En el versículo 15, Job menciona *los pecados sexuales*, que ciertamente son rampantes en algunas partes de nuestras ciudades. El adúltero y el violador esperan la oscuridad antes de escabullirse para satisfacer sus deseos. También a la espera de la oscuridad está *el ladrón*, que irrumpe en las casas (vv. 16–17). "Hay crimen en la ciudad", dijo Job, "y parece que Dios no está haciendo nada al respecto".

Una maldición sobre los impíos (vv. 18–25). Este pasaje puede ser visto como una *descripción*, que dice lo que sucederá a los malvados (KJV , NIV , NASB); o puede interpretarse como una *denuncia*, una maldición sobre los malvados (NKJV). Creo que se refiere a la maldición personal de Job sobre los malvados, que parecen escapar del juicio.

La maldición de Job se puede resumir así: "Que los malvados se desvanezcan como espuma sobre el agua o la nieve que se derrite en el calor del sol. Que sean olvidados por todos, incluso sus propias madres, mientras se pudren en la tumba. Que sus esposas sean estériles y no les den herederos. Que su sentido de seguridad y éxito desaparezca rápidamente a medida que son reducidos, segados como el trigo en la cosecha "(vv. 18-24).

"Ahora", dice Job a sus tres críticos, "si lo que he dicho no es verdad, ¡demuestre que estoy equivocado!" (V. 25). Pero nunca lo hicieron.

Se debe felicitar a Job por ver los problemas de otra persona además de los suyos y por expresar una ira santa contra el pecado y la injusticia. Con demasiada frecuencia, el sufrimiento personal puede hacernos egoístas e incluso cegarnos ante las necesidades de los demás, pero a Job le preocupaba que Dios ayudara a otros que estaban sufriendo. Sus tres amigos trataban el problema del sufrimiento de una manera demasiado abstracta, y Job trató de que vieran *a las personas lastimadas* y no solo los problemas filosóficos. Jesús tuvo el mismo problema con el abogado judío que quería hablar sobre la "vecindad", pero no descubrir quién era su vecino y luego tratar de ayudarlo (Lucas 10: 25–37).

Las injusticias en la sociedad causan mucho dolor en la vida de las personas, y ciertamente debemos hacer todo lo posible para defender la ley y promover la justicia. Pero aquellos que hacen las leyes y aquellos que las hacen cumplir son solo humanos y no pueden lidiar con todo perfectamente. Uno de estos días, el Señor Jesucristo regresará, juzgará a los impíos y establecerá su reino justo. Hasta que Él venga, tendremos que aceptar la realidad del mal en este mundo y seguir orando: “Así, ven, Señor Jesús” (Ap. 22:20).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Si sufrieras tanto como Job, y si fueras acusado como lo fue Job, sería más probable que dijeras: “¡No es justo! ¡Soy inocente! ¿O me lo merezco o algo más? ¿Por qué?”
2. Como sabemos que Job, como cualquier otro ser humano, era un pecador, ¿cómo validamos su argumento de que es inocente de los cargos de sus amigos?
3. Si nuestra bondad no gana el amor de Dios, ¿qué logra en nuestra relación con Él?

4. Colocarse en el lugar de Job, ¿cómo se sentiría sufrir una pérdida y un dolor físico en medio de ser acusado de hacerlo?
5. ¿Qué crees que le dio a Job la fortaleza para bendecir a Dios sin importar cuáles fueran sus circunstancias?
6. ¿Cuál crees que es más difícil: enfrentar un fallo que te provocaste a ti mismo, o enfrentar un fallo que fue completamente inmerecido? ¿Por qué?
7. Cuando se enfrenta a un momento difícil, ¿evalúa a menudo si se lo merece o no? ¿Por qué o por qué no?
8. La mayoría de las veces, ¿qué crees que está haciendo Dios cuando estás sufriendo o luchando?
9. Job admitió que Dios lo dejó perplejo a veces. ¿Qué te deja perplejo de Dios?
10. ¿Qué eventos en nuestra cultura te hacen preguntarte por qué Dios no interviene y se da a conocer milagrosamente?
11. ¿Qué le dirías a Job sobre su confusión con respecto a la interacción de Dios en su vida?

¡Qué débil susurro!

[\(Job 25-28\)](#)

"Cada año me hace temblar ante la audacia con que las personas hablan de cosas espirituales".

—BISHOP BROOKE F. WESTCOTT

El discurso de Bildad en Job 25 es el más corto del libro y se centra en el poder de Dios (vv. 1-3) y la justicia (vv. 4-6). Es inquietante ver cómo los amigos de Job hablan a sabiendas de Dios cuando, al final, Dios reveló que realmente no sabían de qué estaban hablando. Con demasiada frecuencia, los que dicen más acerca de Dios saben menos acerca de Dios.

El poder de Dios es inherente a Su naturaleza (vv. 1-3): Él tiene todo el dominio y el miedo ("temor") y reina soberanamente en los cielos. Él tiene todo bajo control y ve lo que está sucediendo en todos los lugares. Su ejército de ángeles está a su orden y listo para obedecer su voluntad. ¿Quién puede resistirse a Él?

La justicia de Dios es la obra de Su santa naturaleza (vv. 4-6), porque "Dios es luz, y en él no hay oscuridad" (1 Juan 1: 5). Ya que Dios es santo y justo, ¿cómo puede el simple hombre pretender ser justo delante de Él? (Recuerde, Job se mantuvo firme en su integridad y se negó a confesar que sus pecados habían traído el juicio de Dios sobre él). Dado que el hombre nace de la mujer, nace con una naturaleza pecaminosa (Sal. 51: 5). En el este, la luna y las estrellas brillan con gran brillo; pero incluso ellos no son puros a los ojos de Dios. ¿Cómo puede un simple hombre pretender ser justo ante Dios, un hombre que no es más que un gusano y un gusano? (Vea Job 4: 17-18; 8:20; 9: 2.) Ahora, escuchamos la respuesta de Job.

JOB RECONOCE EL PODER DE DIOS (JOB 26)

Antes de magnificar el gran poder de Dios en el universo, Job primero reprendió a Bildad por no darle ayuda (Job 26: 1-4). Job no tenía poder, pero Bildad no lo hacía más fuerte. Según sus amigos, a Job le faltaba sabiduría; sin embargo, Bildad no compartió ni una sola sabiduría o conocimiento. "¿Quién te ha ayudado a pronunciar

estas palabras? ¿Y de quién habló el espíritu por tu boca? ”(V. 4 NVI). Si las palabras de Bildad hubieran venido de Dios, entonces habrían hecho bien a Job; porque Job había estado clamando a Dios que le hablara. La conclusión es que las palabras de Bildad vinieron de Bildad, y es por eso que no le hicieron bien a Job.

Entonces Job exaltó la grandeza de Dios (vv. 5–13). Dios ve todo, incluso el reino de los muertos (vv. 5–6). Job usó tres nombres diferentes para el lugar de los muertos: las aguas, el Sheol y la "destrucción" ("Abaddon", Ap. 9:11). Si Dios ve lo que está sucediendo en el mundo de los muertos, entonces seguramente sabrá lo que está sucediendo en el mundo de los vivos.

Dios no solo lo ve todo, sino que lo hizo todo y lo controla (Job 26: 7–13). Job comenzó su himno de alabanza con una declaración sobre el poder de Dios en *los cielos* (vv. 7–9), y describió la tierra con notable precisión científica (v. 7). Dios también controla las nubes y la lluvia.

Job luego dirigió su atención a *la tierra* (vv. 10–11) y alabó a Dios por marcar el horizonte donde el sol sale y se pone. Él es el Dios que controla el día y la noche, la tierra y el agua. Los “pilares del cielo” es una frase poética para las montañas; descansan en la tierra, pero parecen sostener los cielos. Todo lo que Dios tiene que hacer es hablar, y las montañas tiemblan (9: 6).

La última estrofa del himno de Job se centra en el poder de Dios en *las aguas* (26: 12–13). Dios puede agitar el mar o calmarlo como lo desee, y tiene poder sobre las criaturas del mar ("Rahab" y "la serpiente que se desliza", NVI). Él puede volar las nubes de tormenta y despejar el cielo después de la tormenta.

Los tres amigos debieron haber escuchado con impaciencia porque ya sabían de qué estaban hablando Job, *pero no habían sacado la conclusión correcta*. Debido a que vieron la obra de Dios en la naturaleza, pensaron que sabían todo acerca de Dios; por lo tanto, podrían explicar a Dios a Job.

Job dijo que todo lo contrario era cierto. “He aquí, estos son los márgenes de sus caminos; ¡Y qué débil palabra oímos de Él! Pero su poderoso trueno, ¿quién puede entender? ”(V. 14 NASB). Lo que vemos de Dios en la creación no es más que el margen de sus caminos, y lo que escuchamos es solo un susurro de su poder. Puedes leer el Libro de la Naturaleza con cuidado y aún tener mucho más para aprender acerca de Dios. Conocer algunos hechos acerca de la creación de Dios no es lo mismo que conocer verdades acerca del Dios de la creación.

El escritor espiritual británico del siglo catorce, Richard Rolle, dijo: "Él conoce a Dios a la perfección y lo encuentra incomprensible e incapaz de ser conocido". ¡Cuanto más aprendemos acerca de Dios, más descubrimos cuánto más hay por conocer! Tenga cuidado con las personas que dicen saber todo acerca de Dios, ya que su afirmación es una prueba de que no conocen a Dios ni a sí mismos.

JOB CUESTIONA LA JUSTICIA DE DIOS (JOB 27)

Bildad había dejado en claro que, dado que Dios es santo, ningún hombre puede ser justo ante Sus ojos (Job 25: 4–6). El corolario de esta proposición es que Dios está obligado a castigar a las personas por sus pecados; de lo contrario, Él no sería un Dios justo. Si Job está sufriendo, debe ser que Job está pecando.

Job hace un juramento (Job 27: 1–6). Una vez más, Job se mantuvo firme al afirmar su integridad (10: 1–7; 13: 13–19; 19: 23–27; 23: 2–7); pero esta vez, hizo un juramento: "Vive Dios" (27: 2). Entre la gente del Este en ese día, hacer un juramento era un asunto serio. Era como invitar a Dios a matarte si lo que dices no es verdad. Job estaba tan seguro de sí mismo que estaba dispuesto a arriesgarse.

Job también repitió su acusación de que Dios no lo estaba tratando de manera justa ("[Él] me ha negado justicia", v. 2 NVI). Job le había pedido a Dios que declarara los cargos contra él, pero los cielos habían estado en silencio. Job había pedido que un árbitro lo reuniera a él y a Dios, pero no se les había proporcionado ningún árbitro.

Así que Job declaró que, mientras viviera, se defendería y mantendría su integridad. No mentiría solo para complacer a sus amigos o para "sobornar" a Dios para que recupere su fortuna. (¡Satanás se habría regocijado por eso!) Job tenía que vivir con su conciencia ("corazón", v. 6) sin importar lo que sus amigos dijeran o su Dios le hiciera.

Job pronuncia una maldición (Job 27: 7–10). En el Este, no era suficiente que los acusados simplemente afirmaran su inocencia; también se sintieron obligados a invocar la ira de Dios sobre aquellos que dijeron que eran culpables. Las palabras de Job nos recuerdan los "salmos imprecatorios" (Sal. 58, 69, 137, etc.) en que son una oración por el juicio de Dios sobre sus enemigos.

¿Quiénes eran los enemigos de Job? Cualquiera que estuviera de acuerdo con los tres amigos de Job en que él era culpable de pecado y merecía ser castigado por Dios. Durante esta conversación, muchas personas probablemente se reunieron alrededor del montón de cenizas y escucharon el debate; y la mayoría de ellos probablemente se pusieron del lado de Bildad, Zophar y Eliphaz. Job pudo ver a los espectadores asentir con la cabeza de acuerdo con sus amigos, y él sabía que era superado en número.

Las palabras de Job nos suenan crueles, especialmente a la luz de lo que se nos enseña acerca de perdonar a nuestros enemigos tanto por Jesús (Mateo 5: 38–48) como por Pablo (Romanos 12: 17–21). Pero Job vivió incluso antes de que se diera la ley mosaica, y mucho menos del Sermón del Monte; y no debemos esperar que manifieste el tipo de espíritu que se vio en Jesús (Lucas 23:34) y Esteban (Hechos 7:60).

Sin embargo, a los ojos de Dios, *Job tenía razón*. Dios había declarado *dos veces* ante el tribunal de los cielos que Job era "un hombre irreprochable y recto, uno que teme a Dios y elude el mal" (Job 1: 8; 2: 3 NVI). Por lo tanto, los enemigos de Job estaban equivocados; y Job tenía el derecho de pedirle a Dios que lo reivindicara. De hecho, *Dios fue el único que pudo probar que Job estaba bien y que sus enemigos estaban equivocados*. ¿A dónde más podría pedir ayuda Job?

Los tres amigos habían advertido repetidamente a Job sobre el terrible destino de los malvados, por lo que Job les devolvió las palabras. “¡Que mis enemigos sean como los malvados, mis adversarios como los injustos!” (27: 7 NVI). Job vio a sus enemigos experimentando una gran angustia, pidiendo ayuda a Dios pero sin obtener respuesta, y luego la muerte lo cortó de repente. ¿Pero no es ese el juicio que los amigos de Job predijeron para él y *que probablemente esperaba que viniera?*

Bildad había afirmado que Dios es justo y castiga a quienes lo desobedecen. Pero esto no significa que todos los que sufren estén siendo castigados por sus pecados. A veces sufrimos por los pecados de otros (por ejemplo, José) o porque Dios nos está impidiendo el pecado (por ejemplo, Pablo en 2 Cor. 12). Jesús sufrió, no por sus propios pecados, porque no tuvo ninguno, sino por los pecados del mundo (1 Pedro 2: 22–24; 3:18); y debido a su sufrimiento y muerte, los pecadores pueden creer y recibir la vida eterna.

Job enseña una lección (Job 27: 11–23). "Te enseñaré sobre el poder de Dios" (27:11 NVI), dice Job; y él describe el juicio de Dios de los impíos. En el día en que Dios reivindicará a Job, esto es lo que sucederá a sus enemigos.

Morirán, y sus viudas no llorarán por ellos, un insulto terrible en el mundo oriental. Sus hijos serán muertos por la espada o la plaga; y si alguno sobrevive, pasarán el resto de sus vidas pidiendo algo para comer. Los impíos se echarán ricos y se despertarán pobres. Su plata y ropa cara se habrán ido. Sus casas serán destruidas como capullos (o telas de araña), o como las chozas temporales de los vigilantes en los campos. La muerte de los impíos no será pacífica. Los terrores entrarán por la noche como una inundación y se los llevarán. Incluso si los malvados intentan huir, la tormenta los seguirá y los destruirá.

Puede reconocer en esta descripción muchas de las imágenes que los amigos de Job utilizaron en sus discursos de "juicio" contra él. Job hizo esto deliberadamente para recordarles que deberían tener cuidado de lo que dicen *para no declarar su propio castigo*. “No juzgues, para que no seas juzgado. Porque con el juicio que juzgues, serás juzgado; y con la misma medida que usa, se medirá con usted”(Mat. 7: 1–2 NKJV).

Las Escrituras registran varios casos en los que el Señor planteó el juicio planeado por un enemigo. El Faraón ordenó que los niños judíos recién nacidos se ahogaran, y su propio ejército se ahogó en el Mar Rojo (Ex. 1: 15–22; 14: 23–31). Hamán construyó una horca para colgar a Mardoqueo, pero Hamán y sus hijos fueron ahorcados allí (Est. 7:10; 9:25). Los enemigos de Daniel intentaron destruirlo, pero ellos y sus familias terminaron en el foso de los leones en lugar de Daniel (Dan. 6:24). (Ver Prov. 11: 8.)

Los estudiosos no están de acuerdo con la interpretación de Job 27:23. La NASB lee: "Los hombres lo aplaudirán y lo sacarán de su lugar", y la mayoría de las traducciones están de acuerdo con eso; pero la palabra *hombres* no está en el texto original. Simplemente dice: "Él aplaude con sus manos". ¿Quién es "él"? Elmer B.

Smick en *el Comentario Bíblico del Expositor* sugiere que podría ser Dios, y que el versículo 23 debería estar conectado con el versículo 13, donde "Dios" es el sujeto de la oración (volumen 4, 972). Él traduce el versículo 23, "Él golpea sus manos contra ellos y les silba desde su morada [el cielo]". Ya sea Dios o los hombres, allí se regocija por la destrucción de los impíos.

JOB BUSCA LA SABIDURÍA DE DIOS (JOB 28)

"Pero, ¿dónde se hallará la sabiduría?" (Job 28:12). "¿De dónde viene la sabiduría? ¿Dónde mora la comprensión?" (V. 20 NVI). Job hizo estas preguntas porque estaba cansado de los clichés y lugares comunes que sus tres amigos le estaban dando en nombre de "sabiduría". Sus amigos estaban seguros de que sus palabras eran de oro puro, pero Job concluyó que eran oropel y basura. Los tres hombres tenían *conocimiento*, pero carecían de *sabiduría*.

"La sabiduría es el uso correcto del conocimiento", dijo Charles Spurgeon. "Saber no es ser sabio. Muchos hombres saben mucho, y son todos los tontos más grandes por ello. No hay tonto tan tonto como el tonto que sabe. Pero saber cómo usar el conocimiento es tener sabiduría".

En este poema sobre la sabiduría, Job da tres respuestas a su pregunta: "¿Dónde se encuentra la sabiduría?"

(1) No puedes extraer sabiduría (Job 28: 1–11). Job nos lleva a lo profundo de la tierra donde los hombres valientes están extrayendo oro, hierro, cobre y piedras preciosas. Los metales preciosos y las piedras preciosas se usan a menudo en las Escrituras como símbolos de sabiduría (Prov. 2: 1–10; 3: 13–15; 8: 10–21; 1 Cor. 3: 12–23). Una vez que lo haya encontrado, debe "refinarlo" en el horno y "acuñarlo" para su uso práctico. Pablo dijo que lo opuesto a la sabiduría de Dios es la sabiduría del hombre, "madera, heno y rastrojo", materiales que no son hermosos, duraderos ni valiosos (1 Co. 3:12). Puedes encontrar madera, heno y rastrojo en la superficie de la tierra; Pero si quieres verdaderos tesoros, debes profundizar.

Job describe cómo los hombres trabajan duro y enfrentan un gran peligro para encontrar riqueza material. Atravesan el hard rock y arriesgan sus vidas para enriquecerse. *¿Por qué los hombres y las mujeres no pondrán tanto esfuerzo para obtener la sabiduría de Dios?* La Palabra de Dios es como una mina profunda llena de tesoros preciosos; pero el creyente debe esforzarse para descubrir sus riquezas. Se requiere una lectura y estudio cuidadosos, oración, meditación y obediencia para minar los tesoros de la Palabra de Dios; y el Espíritu Santo de Dios está dispuesto a ayudarnos. *¿Por qué somos tan negligentes cuando esta gran riqueza está tan cerca?*

Aunque el hombre puede profundizar en la tierra y encontrar grandes riquezas, aunque puede ir a lugares donde las aves y las bestias no se atreverían a ir, aunque incluso puede encontrar las fuentes ocultas de los grandes ríos, *el hombre no puede encontrar la sabiduría de Dios por el mero esfuerzo humano*. . Se necesita más que coraje e inteligencia nativa; exige humildad y percepción espiritual.

El hecho de que una persona tenga un éxito admirable en un área de la vida no significa que esté calificado para hablar sobre otras áreas de la vida. Los anunciantes usan atletas para vender máquinas de afeitar y automóviles, o actores y actrices para vender medicamentos. Cuando científicos famosos (que nunca han estudiado la Biblia) hablan con autoridad acerca de cosas espirituales, su opinión es tan valiosa como la de cualquier otro teólogo amateur no entrenado.

(2) No puedes comprar sabiduría (Job 28: 12–19). La sociedad moderna piensa que cualquier cosa se puede obtener o lograr si solo tienes suficiente dinero. Las agencias gubernamentales solicitan una mayor porción del presupuesto anual para que puedan hacer un mejor trabajo en la lucha contra el crimen, acabar con la contaminación, proporcionar empleos y construir un mejor ambiente. Mientras que una cierta cantidad de dinero es necesaria para sobrevivir en la sociedad moderna, el dinero no es el hacer todo y ser todo lo que el mundo dice que es. Es bueno disfrutar de las cosas que el dinero puede comprar (1 Tim. 6:17) *si no pierdes las cosas que el dinero no puede comprar.*

En estos versículos, Job menciona oro cinco veces, plata una vez, y nombra siete piedras preciosas diferentes; sin embargo, ninguno de estos tesoros individualmente, ni todos ellos colectivamente, pueden comprar la sabiduría de Dios. El problema real es que el *hombre no comprende el precio de la sabiduría y piensa que puede obtenerlo a bajo precio* (Job 28:13). “[La sabiduría] es más preciosa que los rubíes, y todas las cosas que puedes desear no se pueden comparar con ella” (Prov. 3:15 NKJV). La verdadera sabiduría es cara. No se recibe automáticamente solo porque escucha una grabación, asiste a un seminario o escucha a un orador dinámico.

(3) La sabiduría viene solo de Dios (Job 28: 20-28). Vaya tan alto como los pájaros puedan volar, y allí no encontrará sabiduría. Ve tan profundo como Abadón y la muerte, y la sabiduría no está allí. Solo Dios sabe dónde encontrar la sabiduría, porque Dios ve todo. (¡Él no tiene que cavar en la tierra para ver qué hay allí!) Dios tiene la sabiduría para ajustar la presión del viento y medir la cantidad de agua en la atmósfera. Si se cambiaran estas proporciones, ¡qué disturbios en la naturaleza podrían resultar! Dios sabe cómo controlar la lluvia y guiar la tormenta mientras se mueve a través de la tierra. Los destellos de los rayos y los truenos pueden parecerse arbitrarios, pero Dios controla incluso los rayos y los truenos.

Job responde a su pregunta de dónde está la sabiduría en Job 28:28: “He aquí, el temor del Señor, eso es sabiduría; y apartarse del mal es entender”(ver Sal. 111: 10; Prov. 1: 7; 9:10). Esta fue la descripción de Dios de Job (Job 1: 8; 2: 3); así, a pesar de lo que sus amigos dijeron de él, *Job era un hombre sabio.*

¿Qué es “el temor del Señor”? Es una reverencia amorosa para Dios, quién es Él, lo que dice y lo que hace (Mal. 2: 5–6). No es un miedo que paraliza, sino uno que energiza. Cuando temes al Señor, obedeces Sus mandamientos (Ecl. 12:13), caminas en Sus caminos (Deut. 8: 6), y le sirves (Josué 24:14). Eres leal a Él y le prestas un servicio incondicional (2 Crónicas 19: 9). Como Job, cuando temes al Señor, te apartas

del mal (Prov. 3: 7–8). El "temor del Señor" es el miedo que vence al miedo (Sal. 112); porque si temes a Dios, no debes temer a nadie más (Mateo 10: 26–31).

Entonces, el primer paso hacia la verdadera sabiduría es una actitud reverente y respetuosa hacia Dios, que también implica una actitud humilde hacia nosotros mismos. *El orgullo personal es la barrera más grande para la sabiduría espiritual.* “Cuando viene el orgullo, entonces viene la vergüenza; pero con los humildes está la sabiduría ”(Prov. 11: 2 NVI).

El siguiente paso es pedirle a Dios sabiduría (Santiago 1: 5) y hacer un uso diligente de los medios que Él nos da para asegurar su sabiduría, especialmente al conocer y hacer la Palabra de Dios (Mateo 7: 21-29). No basta simplemente con estudiar; también debemos obedecer lo que Dios nos dice que hagamos (Juan 7:17). Mientras caminamos por la fe, descubrimos la sabiduría de Dios en las cosas cotidianas de la vida. La sabiduría espiritual no es abstracta; Es muy personal y muy práctico.

A medida que tenemos comunión con otros creyentes en la iglesia y compartimos unos con otros, podemos aprender sabiduría. Leer los mejores libros también puede ayudarnos a crecer en sabiduría y comprensión. Lo importante es que nos enfoquemos en Cristo, porque Él es nuestra sabiduría (1 Co. 1:24), y en Él está escondido "todos los tesoros de sabiduría y conocimiento" (Col. 2: 3). Cuanto mejor conozcamos a Cristo y más nos volvamos como Él, más andaremos en sabiduría y entenderemos la voluntad del Señor. Debemos permitir que el Espíritu Santo abra los ojos de nuestro corazón para que podamos ver a Dios en Su Palabra y entender más de las riquezas que tenemos en Cristo (Efesios 1: 15–23).

El discurso de Job aún no ha terminado. En los siguientes tres capítulos, Job revisará su vida y luego desafiará a Dios para que lo reivindique o lo juzgue. Eso terminará el debate y dará paso a dos nuevos participantes: Elihu y el Señor.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cuántas veces a la semana escuchas el nombre de Dios mencionado por alguien que parece no saber nada acerca de Él?

2. Job tuvo la oportunidad de responder a sus amigos que habían herido más de lo que habían ayudado. Si tuvieras la oportunidad, ¿qué le dirías a alguien que te había pateado cuando estabas deprimido?

3. Job habló sobre el poder de Dios a la luz del cielo y las nubes y la lluvia. ¿Qué en la creación de Dios te llama su grandeza?

4. Los amigos de Job parecían creer que su comprensión de Dios representaba casi todo lo que había que saber sobre Dios. ¿Qué porcentaje de la verdad sobre Dios crees que representa tu comprensión?

5. Job admitió que no creía que Dios lo había tratado de manera justa. ¿Describirías la admisión de Job como pecaminosa o irrespetuosa hacia Dios?

6. Si no podemos extraer la sabiduría como lo hacemos con el oro, ¿cuáles son algunas maneras en que podemos obtener sabiduría?

7. ¿Es posible perder sabiduría una vez que la hayas encontrado? Si es así, ¿cómo sucedería eso?

8. ¿Qué clase de sabiduría mostró Job al escuchar a sus "amigos"?

9. Wiersbe dice que "el orgullo personal es la barrera más grande para la sabiduría espiritual". ¿Cuáles son algunas otras barreras?

¡Yo descanso en mi caso!

(Job 29—31)

"Mientras queramos ser diferentes de lo que Dios quiere que seamos en ese momento, solo nos estamos atormentando sin ningún propósito".

—GERHART TERSTEEGEN

Job y sus amigos habían compartido tres rondas de discursos, y ahora Job sentía que era hora de que él resumiera su defensa. La frase "Además, Job continuó su parábola [discurso]" (Job 29: 1) sugiere que Job pudo haberse detenido y esperado a que Zophar se turnara para hablar, pero Zophar se quedó en silencio. Quizás Zophar sintió que ya era una pérdida de tiempo discutir con Job.

En estos tres capítulos, Job *recordó las bendiciones del pasado* (Job 29), *lamentó los sufrimientos del presente* (Job 30) y *desafió a Dios a vindicarlo en el futuro* (Job 31). Alcanzó su discurso con dieciséis declaraciones de "si tengo ..." y se declaró bajo juramento, desafiando a Dios para que lo condenara o lo reivindicara. Era como si Job estuviera diciendo: "¡Hemos hablado lo suficiente! Realmente no me importa lo que piensen ustedes tres, porque Dios es mi Juez; y descanso mi caso con él. Ahora, que Él resuelva el asunto de una manera u otra, de una vez por todas".

JOB MIRA HACIA ATRÁS A LAS ALEGRÍAS DE LA VIDA (JOB 29)

Job abrió su defensa al decir que deseaba no haber nacido nunca (Job 3). Ahora cerró su defensa recordando las bendiciones que él y su familia habían disfrutado antes de su crisis. Este es un buen recordatorio de que debemos tratar de ver la vida de una manera equilibrada. Sí, Dios nos permite experimentar dificultades y tristezas, pero Dios también envía victorias y alegrías. "¿Recibiremos bien de la mano de Dios, y no recibiremos mal?" (2:10). C. H. Spurgeon dijo que demasiadas personas escriben sus bendiciones en la arena pero graban sus penas en mármol.

"Oh, que yo era como en meses pasados, como en los días en que Dios me preservó" (29: 2). Cuando estamos experimentando pruebas, es natural que anhelemos "los viejos tiempos"; pero nuestro anhelo no cambiará nuestra situación. Alguien ha

definido "los buenos viejos tiempos" como "una combinación de mala memoria y buena imaginación". Sin embargo, en el caso de Job, su memoria era precisa, y "los buenos viejos tiempos" realmente eran buenos.

Hay un ministerio en la memoria si lo usamos apropiadamente. Moisés exhortó a Israel a recordar la manera en que Dios los había guiado y cuidado de ellos (Deut. 8: 2). De hecho, la palabra *recordar* se encuentra catorce veces en Deuteronomio y la palabra *olvidar* nueve veces. En los días de decepción, es bueno "recordar los años de la mano derecha del Altísimo" (Sal. 77: 10–11; véase 42: 6). Pero el pasado debe ser un timón para guiarnos y no un ancla para detenernos. Si intentamos duplicar hoy lo que experimentamos ayer, podemos encontrarnos en una rutina que nos roba la madurez.

Es significativo que Job mencionó como su alegría número uno *la presencia de Dios en su hogar* (Job 29: 2–6). Dios lo cuidó y compartió su "amistad íntima" con él (v. 4 NVI). La luz de Dios estaba sobre Job, y la presencia de Dios estaba con él y sus hijos. Dios fue la fuente de toda la riqueza y el éxito de Job, cuando su "camino estaba empapado de crema y la roca se derramó ... arroyos de aceite de oliva" (v. 6 NVI). (Zophar le prometió a Job "miel y crema" si se arrepentía. Vea 20:17, y note Deut. 32: 13–14; 33:24.)

Hay una nota especialmente conmovedora en esta declaración de apertura: Job deseaba haber vuelto a la vida (Job 29: 4). Si bien este es un deseo natural, también es peligroso. *Si nos enfocamos tanto en las glorias del pasado que ignoramos las oportunidades del presente, podemos terminar sin estar preparados para enfrentar el futuro.* Ese futuro vendrá, nos guste o no. Pocas personas anticipan con entusiasmo la vejez y los problemas especiales que conlleva, pero no podemos evitarlo. Es un hecho comprobado que aquellos que tienen más cumpleaños viven más tiempo, y aquellos que viven más tiempo se vuelven los más viejos; y los viejos mueren eventualmente.

¿Recuerdas los chistes de "nunca morir"? Los viejos esquiadores nunca mueren: simplemente van cuesta abajo. Los viejos panaderos nunca mueren: simplemente no se levantan. Los viejos jugadores de fútbol nunca mueren: simplemente se sueltan. Los viejos golfistas nunca mueren: simplemente pierden el impulso. Podemos pensar *que* nunca moriremos, pero lo haremos, a menos que el Señor regrese para llevarnos al cielo; y esto significa que debemos prepararnos para la vejez y la muerte. Es inútil mirar hacia atrás con pesar; Es fe mirar hacia adelante con regocijo.

"Saber cómo envejecer es la obra maestra de la sabiduría", escribió Henri Amiel, "y uno de los capítulos más difíciles del gran arte de vivir".

A continuación, Job enumeró la alegría del *respeto de los demás* (vv. 7–11). Cuando caminaba por la ciudad, los jóvenes se hicieron a un lado para dejarlo pasar. Él tenía su asiento en la puerta de la ciudad con los hombres principales de la ciudad, e incluso ellos dejaron de hablar cuando él llegó. Dondequiera que iba, lo trataban con respeto. "El que me oyó habló bien de mí, y los que me vieron me felicitaron" (v. 11 NVI).

Su tercera fuente de alegría fue el *ministerio a los demás* (vv. 12–17). Lo que Dios le dio, Job lo compartió con los demás. Elifaz acusó a Job de explotar a los pobres y necesitados (22: 5–9), pero Job lo negó. Estos versículos describen el ministerio de un hombre compasivo que brindó ayuda y felicidad a muchos. Job fortaleció la justicia y la justicia en la ciudad (29:14; Isa. 59:17) mientras ayudaba a los discapacitados, proveía a los necesitados e incluso defendía a los extraños. Pero Job no se detuvo con ayudar a los necesitados; también se enfrentó a los malvados y rompió su poder (Job 29:17). Job comparó a los malvados con animales feroces que estaban listos para devorar a los débiles, pero él vino y arrebató a las víctimas de sus fauces.

La confianza en el futuro (vv. 18–20) fue otra fuente de alegría para Job antes de que sus calamidades lo afectaran. Dios estaba bendiciendo a Job, y Job estaba compartiendo esas bendiciones con otros; así que tenía todas las razones para creer que la vida continuaría así por muchos años. Confiaba en mantenerse fresco y vigoroso, vivir hasta la vejez y morir en paz y gloria. Se vio a sí mismo como un árbol profundamente arraigado que seguiría dando frutos (v. 19; Sal. 92: 12–14). Como los niños a veces se representan como flechas (127: 3–5), Job 29:20 sugiere que Job esperaba mantener su vigor físico y engendrar muchos hijos.

Su fuente final de alegría fue el *privilegio de hablar palabras de aliento y ayuda* (vv. 21–25). En realidad, era un Bernabé, “un hijo de consolación” (Hechos 04:36 NVI), cuyas palabras fueron respetados y apreciados. Cuando habló, fue tan suave y refrescante como la lluvia. Cuando sonrió, iluminó toda la situación y dio esperanza a la gente. ¡La aprobación de Job fue como el amanecer de un nuevo día! Fue un líder que ayudó a los perplejos a tomar decisiones sabias y les dio a los dolientes un nuevo consuelo y esperanza.

Sí, Job había disfrutado de una vida rica y gratificante, pero ahora todo eso había desaparecido.

JOB MIRA A SU ALREDEDOR EN EL JUICIO DE DIOS (JOB 30)

Desde el encantador pasado, a Job se le devuelve repentinamente al triste y decepcionante presente. Casi puede oírlo gemir sus primeras palabras: "Pero ahora" (Job 30: 1; ver vers. 9, 16). Job fue lo suficientemente sabio como para saber que tenía que enfrentar la realidad del presente y no escapar a la memoria del pasado. Las personas que se niegan a enfrentarse a la vida corren el peligro de perder el contacto con la realidad, y pronto pierden el contacto consigo mismos.

"En su infructuoso esfuerzo por satisfacer sus necesidades, independientemente del comportamiento que elijan", escribe el psiquiatra William Glasser, "todos los pacientes tienen una característica común: *todos niegan la realidad del mundo que los rodea*" (*Reality Therapy*, 6). Al negarse a vivir en el pasado y al enfrentar honestamente la realidad, Job dio un paso gigante en su madurez e integridad. En su lamento, Job contrastó su situación presente con el pasado y mostró cómo todo había

sido cambiado por el juicio de Dios. Sus cinco “quejas” son paralelas a las alegrías que mencionó en el capítulo 29:

1. “No tengo respeto” (30: 1–15, ver 29: 7–11).
2. “No tengo bendiciones” (30: 16–23, ver 29: 2–6).
3. “No tengo ayuda” (30: 24–25, ver 29: 12–17).
4. “No tengo futuro” (30: 26–28, ver 29: 18–20).
5. “No tengo ministerio” (30: 29–31, ver 29: 21–25).

(1) "No tengo respeto" (Job 30: 1–15). Los jóvenes que una vez se hicieron a un lado para Job (Job 29: 8) ahora se burlaban de él y hasta le escupían en la cara (30: 1, 9–10). Pero la peor parte de esta experiencia fue que estos jóvenes eran hijos de hombres tan despreciables que Job comparó a sus padres con burros que vagaban por el desierto. Él los llamó "hijos de necios, sí, hijos de hombres de la base" (v. 8). Eran marginados de la sociedad que tenían que buscar en el desierto para encontrar comida y combustible para sus fuegos. En una época, Job había sido el hombre más grande de Oriente; y ahora él era el canto de la chusma (v. 9).

Estos hombres no eran dignos de llevar las sandalias de Job, y ahora lo estaban ridiculizando abiertamente. ¿Qué hizo la diferencia? *Job era ahora un marginado como ellos.* Cuando el arco de Job fue "renovado en [su] mano", un símbolo de vigor y éxito (29:20), estos hombres lo respetaron. Pero Dios había "desatado" su cordón y lo había afligido, por lo que estos rebeldes dejaron de lado su moderación y lo despreciaron (30:11). Cuando antes habían honrado a Job, no era porque respetaran su carácter e integridad. Era porque respetaban su posición y riqueza y esperaban beneficiarse de su favor. Su amistad era inconstante, y su respeto era hipócrita.

Debido a que esta chusma se había "liberado de la moderación" (v. 11 NVI), hicieron la vida miserable para Job. Job los imaginó como un ejército despiadado, construyendo rampas de asedio, poniendo trampas para sus pies, derribando sus defensas y atacándolo (vv. 12–14). También eran como una tormenta que asustó a Job, destruyó toda su dignidad y destruyó su seguridad como el viento sopla una nube que pasa (v. 15).

Job experimentó sufrimientos similares a los de nuestro Señor Jesucristo. La gente más baja lo acusó falsamente (Mat. 26: 59–64), lo escupió (v. 67) y lo ridiculizó

mientras sufría (Lucas 23: 35–39); y se convirtió en "el canto de los borrachos" (Sal. 69:12). Job no lo sabía, pero Dios lo estaba honrando por compartir "la comunión de sus sufrimientos [de Cristo]" (Fil. 3:10). ¡Aunque estaba sentado en un montón de cenizas, Job había sido promovido de la manera más alta posible!

(2) “No tengo bendiciones” (Job 30: 16–23). "Y ahora ... los días de aflicción se han apoderado de mí", se quejó Job (v. 16). ¡Qué contraste con los días de crema y aceite (29: 6)! En lugar de enriquecerlo con bendiciones, Dios le estaba robando incluso los placeres básicos de la vida. Durante el día, Job soportó un sufrimiento insoportable; y en la noche, Dios luchó con él, hizo su vestimenta como una camisa de fuerza y lo arrojó al barro (30: 16–19 NIV). Cada noche, Dios luchó con Job, y Job perdió.

Job oró a Dios. Incluso se puso de pie y clamó por su liberación, pero sus oraciones no fueron respondidas (v. 20). En lugar de que la mano de Dios trajera ayuda, solo atacó a Job sin piedad y lo arrojó como una pluma en una tormenta (vv. 21–22). Job rogó por su vida, pero la muerte parecía inevitable (1:23).

(3) “No tengo ayuda” (Job 30: 24–25). Job había ayudado fielmente a otros en su necesidad (29: 12–17), pero ahora nadie lo ayudaría. No llorarían con él ni lo tocarían. Fue tratado como un leproso que podría contaminarlos, o como un hombre condenado a quien Dios podría destruir en cualquier momento. Simplemente no era prudente acercarse demasiado.

¿Dónde estaban las personas a quienes Job había ayudado? Seguramente algunos de ellos hubieran querido mostrar su aprecio alentando a su benefactor en su momento de necesidad. Pero nadie acudió en su ayuda. Mark Twain escribió: “Si levantas a un perro hambriento y lo haces próspero, no te morderá. Esta es la principal diferencia entre un perro y un hombre ”.

Nuestro motivo para servir a los demás es ciertamente no obligarlos a que nos sirvan a nosotros (Lucas 14: 12–14). Ayudamos a los demás porque amamos a Cristo y queremos glorificarlo (Mateo 5:16) y porque simpatizamos con sus necesidades y queremos ayudarlos (Rom. 12:15; Lucas 10: 25–37). El médico misionero Wilfred Grenfell dijo: "El servicio que prestamos a los demás es realmente el alquiler que pagamos por nuestra habitación en esta tierra".

(4) “No tengo futuro” (Job 30: 26–28). Durante los días de su prosperidad, Job había esperado disfrutar de una vida larga y cómoda y una muerte pacífica (29: 18–20), pero ahora todo eso había cambiado. Buscó el bien, pero Dios envió el mal; Buscó la luz, pero Dios envió tinieblas. En lugar de consuelo y paz, experimentó una constante agitación interna. “La agitación dentro de mí nunca se detiene; Los días de sufrimiento me confrontan ”(30:27 NVI).

El ensayista británico William Hazlitt escribió: “La esperanza es la mejor posesión. Ninguno es completamente miserable, pero los que están sin esperanza, y pocos son tan bajos como eso ”. Job era, e incluso al Señor parecía no importarle. El cuerpo de Job era débil y febril, y su piel estaba negra por la enfermedad.

(5) **“No tengo ministerio” (Job 30: 29–31).** En el pasado, las palabras de Job habían traído aliento y esperanza a muchos (29: 21–25); pero ahora sus palabras eran como el aullido de los chacales y el gemido de los búhos y avestruces (Mic. 1: 8). Debido a que su esperanza estaba muerta, la canción de Job era un canto funerario. Su arpa y flauta estaban sintonizadas a una llave menor. ¿Cómo podía decir palabras de aliento a otros cuando él mismo estaba en el hoyo del desaliento? “¿Y dónde está ahora mi esperanza?”, Había preguntado anteriormente en el debate. “En cuanto a mi esperanza, ¿quién la verá?” (Job 17:15).

JOB MIRA HACIA ADELANTE POR LA JUSTICIA DE DIOS (JOB 31)

Este capítulo registra la defensa final de Job. Es como un documento legal en el que Job se somete a un juramento ante Dios y pide que caiga el juicio si Dios puede probar que está equivocado (Job 31: 35–37). La única esperanza de Job era que Dios escuchara su llanto y reivindicara su nombre. Podría morir en paz si supiera que sus enemigos han sido silenciados y su reputación ha sido restaurada. En dieciséis declaraciones "si tengo ...", Job revisa su vida y sus relaciones y le pide a Dios que emita un juicio. "Firmo ahora mi defensa" (v. 35 NVI), dijo Job cuando hizo el juramento oficial y firmó el documento. "¡Yo descanso mi caso!"

En los versículos 33–37, Job le pidió a Dios (“mi adversario” = juez) que le diera tres cosas: una audiencia, una respuesta a sus cargos y un documento para probar su inocencia. Si Dios no podía hacer estas cosas, entonces Job estaba dispuesto a que Dios enviara las maldiciones incluidas en el juramento de Job. Job estaba preparado para darle a Dios un informe de cada uno de sus pasos si eso es lo que se necesitaría para poner fin al caso. Job no tenía nada que ocultar; él no era un hipócrita, encogiéndose por temor a la gente (vv. 33–34).

Job el hombre (Job 31: 1–12). Job menciona tres pecados específicos que podrían hacer tropezar a cualquier hombre: *lujuria* (vv. 1–4), *engaño* (vv. 5–8) y *adulterio* (vv. 9–12).

1. *La lujuria* es el primer paso hacia el pecado, y el pecado es el primer paso hacia la muerte (Santiago 1: 13–16). Una cosa es ver y admirar a una persona atractiva, pero es otra cosa mucho más buscar *el propósito de codiciar el corazón*. Jesús dijo: "Todos los que miran a una mujer para satisfacer su pasión sexual por ella, ya cometieron adulterio con ella en su corazón" (Mat. 5:28 WUEST.). Si bien el pecado en el corazón no es tan destructivo como el pecado realmente cometido, es el primer paso hacia el acto; y nunca sabes a dónde te llevará una imaginación contaminada. Además, Dios mira hacia abajo y ve nuestras acciones y "los pensamientos y las intenciones del corazón" (Hebreos 4: 12–13); y Él juzgará a ambos. “¿No es la ruina para los malvados, el desastre para los que hacen mal?” (Job 31: 3 NVI).

2. *El engaño* es el segundo pecado que Job niega (vv. 5–8). Nunca usó el engaño en sus tratos comerciales para ganar más dinero. De hecho, ni siquiera caminaba con

aquellos que hacían esas cosas. Sus escamas eran honestas (Lev. 19: 35–37; Prov. 11: 1), ¡y no temía que Dios lo pesara (Dan. 5:27)! Su corazón no había sido codicioso, ni sus manos estaban contaminadas porque no había tomado lo que no era suyo. Si era culpable de codicia y engaño, entonces Job estaba dispuesto a que otras cosechas de su próxima temporada fueran tomadas por otros.

3. *El adulterio* (Job 31: 9–12) comienza con la lujuria en el corazón (v. 1), lo que lleva a intentos furtivos de satisfacer deseos pecaminosos. Job nunca había estado a punto de ver cuándo la esposa de su vecino estaría sola. ¡Si él era culpable, entonces estaba dispuesto a que su propia esposa se convirtiera en la esclava y la amante de otro hombre! El adulterio es un crimen atroz que trae consecuencias vergonzosas y dolorosas en esta vida y el juicio en la próxima (Prov. 6: 27-29; Efesios 5: 3-7; Hebreos 13: 4).

Job el empleador (Job 31: 13-15). Tan cuidadoso fue Job en su autoexamen que incluso incluyó el trato que le dio a sus sirvientes. La mayoría de los maestros en ese día habrían ignorado este aspecto de la vida. Job trató a sus siervos con generosidad y resolvió sus quejas justamente porque sabía que algún día tendría que rendir cuentas a Dios (v. 14; Ef. 6: 9). También sabía que fue creado por el mismo Dios que los creó y que nació de la misma manera.

Trabaja al prójimo (Job 31: 16–23, 29–32). En respuesta a las falsas acusaciones de Elifaz (22: 6–9), Job ya había contado cómo había cuidado a los pobres y necesitados (29: 12–17), pero ahora lo repitió como parte de su juramento. Él no estaba alardeando; se defendía ante los hombres y buscaba la vindicación de Dios. Si él había levantado su mano en la corte contra cualquier hombre, Job esperaba que Dios arrancara ese brazo de su zócalo.

A Job le preocupaban las necesidades de las viudas, los huérfanos y los pobres. Les proporcionó comida y ropa y salió a su defensa en la corte. Incluso los trató como miembros de su propia familia y los cuidó hasta que ellos pudieran cuidarse a sí mismos. Dios le había dado a Job su riqueza, y Dios podía quitársela si no la compartía con otros (31:23). Pero Job también era un buen vecino para sus enemigos (vv. 29–31) y para los extraños que pasaban por la ciudad (v. 32). Como Job era un jeque rico y poderoso, sin duda había muchas personas que lo envidiaban y lo odiaban; sin embargo, Job fue amable con ellos. No se regocijó con sus desgracias (Ex. 23: 4–5; Prov. 24: 17–18; Mat. 5: 43–47) ni le pidió a Dios que los maldijera (Rom. 12: 17–21).

Job también fue generoso con los extraños, dándoles comida y un lugar donde pasar la noche. Ninguno de los sirvientes de Job podría nunca acusar a su amo de ser egoísta (Job 31:31 NIV). Su hogar estaba abierto para todos, y él era generoso con sus regalos.

Job el adorador (Job 31: 24-28). Job adoraba a Dios con un corazón sincero. No adoraba su riqueza ni confiaba en su seguridad, ni se acreditaba por ganársela (Deut. 8: 17–18). Elifaz había acusado a Job de hacer de oro su Dios (Job 22: 24–25), pero Job

lo negó. Él no adoró el oro, ni adoró los cuerpos celestes y secretamente "les lanzó un beso de homenaje" (Job 31:27 NVI). Si Job cometió tal pecado, los hombres podrían no verlo; pero Dios lo vería y juzgaría a Job por serle infiel.

Job the steward (Job 31: 38–40). En los versículos 35–37, Job completó su “solicitud oficial” para una audiencia y firmó el documento. Luego recordó un área más que necesitaba ser cubierta: su administración de la tierra que Dios le había dado. Job trató la tierra como si fuera una persona. Si hubiera abusado de la tierra, habría gritado contra él y llorado de dolor (v. 38). Si las manos de campo de Job hubieran estado sobrecargadas de trabajo y mal pagadas, entonces Dios habría tenido todas las razones para darle a Job una cosecha de malezas en lugar de trigo y cebada.

Revise el juramento de Job y descubrirá que le ha pedido a Dios que envíe algunos juicios terribles si es culpable de alguno de estos pecados: otros comerán su cosecha y arrancarán sus cultivos (v. 8); su esposa se convertirá en sirvienta y amante de otro hombre (v. 10); su brazo caerá de su hombro (v. 22); Su cosecha será malezas y cardos (v. 40). Dejó en claro que estaba dispuesto a enfrentar el juicio justo de Dios (vv. 14, 23, 28) junto con estos otros juicios.

Cuando las palabras de Job terminaron, todos se sentaron en silencio, preguntándose qué pasaría después. ¿Enviaría Dios juicio inmediato y probaría a Job culpable? ¿O aceptaría el desafío de Job, se le aparecería y le daría a Job la oportunidad de defenderse? Tal vez Dios hablaría desde el cielo y respondería las preguntas de Job.

Job había desafiado a Dios porque estaba seguro de que Dios lo reivindicaría. Los tres amigos de Job estaban seguros de que Dios lo condenaría.

¿Qué hará Dios? ¡La respuesta puede sorprenderte!

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Job contó sus bendiciones del pasado. ¿Cuáles son algunas de las mayores bendiciones de tu pasado?
2. ¿Cómo nos traen consuelo nuestras bendiciones pasadas cuando estamos en medio de una lucha?

3. Job perdió todo, desde la familia hasta las posesiones, hasta su buena reputación. Describa las diferentes dinámicas entre la pérdida de una posesión y la pérdida de una reputación.

4. Job describió tres grandes categorías de pecado: la lujuria, el engaño y el adulterio. Si fueras a compilar una lista similar de pecados en la que cabrían todos los demás pecados, ¿qué estaría en tu lista?

5. Job se evaluó a sí mismo en cada uno de sus roles, incluidos el empleador y el vecino. Cuando te evalúas, ¿cuáles son los roles principales en los que te criticas?

6. Job no estaba dispuesto a aceptar crédito o culpa que no le pertenecían. Enumera algunas formas en que Job hizo su vida más difícil al tomar este tipo de posición.

7. ¿Cómo afecta el sufrimiento a nuestra visión del futuro?

8. ¿Alguna vez, como Job, has deseado el juicio de Dios incluso sobre ti mismo? ¿Si es así cuando?

9. ¿Cuál de las pérdidas que Job list considera que son las más difíciles: respeto, bendición, ayuda, futuro, ministerio? ¿Por qué?

Elihu tiene las respuestas

[\(Job 32—33\)](#)

"Un hombre vano puede sentirse orgulloso e imaginarse complaciendo a todos cuando en realidad es una molestia universal".

—BENEDICT SPINOZA

Job estaba en silencio. Terminó su defensa y juró que no era culpable de los pecados de los que había sido acusado por sus amigos. Job había desafiado a Dios ya sea para vindicarlo o dictarle una sentencia. El juicio había durado lo suficiente, y era hora de que el juez actuara.

Los tres amigos de Job se quedaron en silencio, horrorizados de que Job se hubiera atrevido a hablar tan audazmente *con* Dios y *sobre* Dios. Estaban seguros de que el juicio de Dios sobre Job era lo siguiente en la agenda.

Pero Dios estaba en silencio. Ningún fuego vino del cielo, y ninguna voz habló en divina ira. El silencio fue el testimonio elocuente de Dios a los tres amigos de que estaban equivocados en lo que habían dicho sobre Job y sobre Dios. También fue el testimonio de Dios para Job que el Dios del universo no está a la entera disposición de Sus criaturas. Dios no aparece solo porque alguien piensa que es hora de un enfrentamiento.

En el famoso "Speaker's Corner" en el Hyde Park de Londres, un hombre que denunció el cristianismo lanzó este desafío: "Si hay un Dios, ¡le daré cinco minutos para que me mate"! Sacó su reloj y esperó. Después de cinco minutos, sonrió y dijo: "Mis amigos, esto prueba que no hay Dios!"

Un creyente cristiano en la multitud lo llamó: "¿Crees que puedes agotar la paciencia de Dios Todopoderoso en cinco minutos?"

Sin embargo, en la multitud alrededor del montón de cenizas, una persona no estaba en silencio. Era Elihu, un hombre tan desconocido que tenía que darle todo su pedigrí para que la gente pudiera identificarlo (Job 32: 2). Ni Job (1: 1) ni sus tres

amigos (2:11) necesitaron ese tipo de identificación detallada para que otros los conozcan.

Elihu pronunció un largo discurso, seis capítulos de nuestra Biblia, en el que explicó el carácter de Dios y aplicó esta verdad a la situación de Job. Una forma de perfilar su discurso es la siguiente:

1. Dios está hablando a través de mí (Job 32; nota v. 8).
2. Dios es misericordioso (Job 33; nota v. 24).
3. Dios es justo (Job 34—35; nota 34: 10—12).
4. Dios es grande (Job 36—37; nota 36: 5, 26).

Si bien Elihu dijo algunas de las mismas cosas que los otros oradores, su propósito era diferente al de ellos. Él no estaba tratando de probar que Job era un pecador, sino que la visión de Job de Dios estaba equivocada. Elihu introdujo una nueva verdad en el debate: que Dios envía sufrimiento, no necesariamente para castigarnos por nuestros pecados, sino para evitar que pecemos (33:18, 24) y para hacernos mejores personas (36: 1—15). Pablo habría estado de acuerdo con el primer punto (2 Cor. 12: 7-10) y el escritor de Hebreos con el segundo (Heb. 12: 1-11).

Consideremos las dos primeras afirmaciones de Elihu acerca de Dios.

1. DIOS HABLA A TRAVÉS DE MÍ (JOB 32)

Elihu enfatizó que había esperado pacientemente antes de hablar, y dio dos razones. Por un lado, él era más joven que Job y los tres amigos; y los jóvenes deben respetar la edad y la experiencia (Job 32: 4, 6—7). Habría sido una terrible violación de la etiqueta si Elihu hubiera interrumpido a sus mayores.

Su segunda razón fue porque quería escuchar el debate completo y tener todos los argumentos ante él (v. 11; Prov. 18:13). El hecho que Elihu citó de sus discursos indica que había escuchado atentamente y recordado lo que cada hombre dijo (Job 32:12). Como muchos "teólogos jóvenes", Elihu tuvo un poco de orgullo juvenil en sus discursos ("¡Escuche lo que sé!" - vv. 6, 10, 17; 33: 1—3); pero en su mayor parte, era un joven sincero que realmente pensaba que podía ayudar a Job a encontrar respuestas a sus preguntas.

Habiéndose presentado a sí mismo en la discusión, Elihu dio cuatro razones para explicar por qué era importante para él hablar y para que escucharan. Después de todo,

él era un "nadie"; y tuvo que convencerlos de que valía la pena escuchar lo que tenía que decir.

(1) Estaba indignado (Job 32: 1–3, 5). Cuatro veces en estos versículos se nos dice que Elihu estaba enojado. Estaba enojado con los tres amigos por no refutar a Job, y estaba enojado con Job por justificarse a sí mismo en lugar de a Dios. ¡Job afirmó que Dios estaba equivocado, y los tres amigos no pudieron probar que Job estaba equivocado! Bildad, Zophar y Eliphaz habían renunciado a la causa (v. 15) y esperaban que Dios viniera y tratara personalmente con Job (vv. 12–13). Elihu estaba disgustado por su fracaso.

"Es fácil volar hacia una pasión, cualquiera puede hacer eso", escribió Aristóteles. "Pero estar enojado con la persona correcta en la medida correcta, en el momento correcto y con el objeto correcto y de la manera correcta, no es fácil, y no todos pueden hacerlo".

(2) Fue inspirado (Job 32: 8-10). La edad debe traer sabiduría, pero no hay garantía de que lo haga (Prov. 16:31). ¡Ay, hay viejos tontos así como jóvenes tontos! Como un hombre más joven, Elihu no podía pretender tener una amplia experiencia en los caminos de Dios y los hombres; pero afirmó tener algo mejor: la percepción del Espíritu de Dios. El Espíritu Santo había instruido al espíritu de Elihu (1 Co. 2:11) y le había revelado las verdades de Dios. Elihu no necesitaba la sabiduría que viene con la experiencia, porque Dios le había enseñado (Sal. 119: 97–100).

Esto explica por qué Elihu exhortó repetidamente a Job y sus amigos a que lo escucharan (Job 32:10; 33: 1, 31, 33; 34: 2, 10, 16; 37:14). También explica por qué enfatizó las frases "mi opinión" (32: 6, 10, 17; "lo que sé" en la NVI) y "mis palabras" (33: 1–3). No todos los días se puede escuchar a un hombre que ha sido inspirado por Dios, ¡así que es mejor que escuches!

(3) Era imparcial (Job 32:14, 21–22). "Ahora él no ha dirigido sus palabras contra mí, así que no le responderé con sus palabras" (v. 14 NKJV). Elihu dejó en claro que no tenía motivos para tomar partido, ya que ni Job ni ninguno de los tres amigos lo habían atacado personalmente. Elihu también dijo que evitaría repetir los mismos argumentos que usaron, aunque no cumplió con su promesa.

Elihu puede haber sido imparcial, pero de ninguna manera fue neutral. ¡Estaba demasiado enojado por eso! Prometió tratar solo los problemas, pero algunas de las cosas que dijo en su ira eran más personales que filosóficas. Pero sí cumplió su promesa y no halagó a nadie (vv. 21–22). Al leer su discurso, notará que seis veces se dirigió a Job por su nombre (33: 1; 34: 5, 7, 35, 36; 35:16), algo que incluso los tres amigos más cercanos de Job no habían hecho en sus muchos discursos. En el Este, era muy raro que un hombre más joven se dirigiera a sus mayores de una manera tan familiar.

(4) Fue impulsado (Job 32: 16-20). Elihu había esperado por mucho tiempo la oportunidad de hablar; y mientras esperaba, la presión dentro de él había aumentado hasta un punto de ruptura. Estaba lleno de palabras como un odre lleno de vino. A

medida que el nuevo vino se fermenta, produce gas que infla el odre; y si la piel es vieja y seca, se romperá (Mat. 9:17). Si alguien hubiera sugerido que Elihu estaba "lleno de gas", se habría ofendido, porque para él, era el Espíritu de Dios el que lo obligaba a hablar. Elihu tenía un mandato de Dios para decirle a todos lo que él sabía. Poco sabía que, cuando Dios finalmente apareciera en escena, ignoraría completamente a Elihu y todo lo que decía.

2. DIOS ES MISERICORDIOSO (JOB 33)

Este es un discurso notable porque introduce en el debate una nueva visión del propósito del sufrimiento. Los amigos de Job habían argumentado que su sufrimiento era una evidencia de que Dios lo estaba castigando por sus pecados, pero Elihu ahora argumenta que a veces Dios nos permite sufrir *para evitar que cometamos pecado*. En otras palabras, el sufrimiento puede ser *preventivo* y no *punitivo*. (Vea la experiencia de Pablo registrada en 2 Corintios 12: 7–10.) Dios hace todo lo posible para evitar que pequemos y vayamos al abismo de la muerte, y esto es evidencia de su gracia (Job 33:24).

Antes de lanzarse a su argumento, Elihu le aseguró a Job que sus palabras eran sinceras y dadas por el Espíritu de Dios, por lo que Job no tenía motivos para tener miedo (vv. 1–7). Elihu no afirmó tener ningún "camino interno" con Dios; Estaba hecho de barro como Job. Prometió no ser torpe al hablar, e invitó a Job a sentirse libre para responder. Elihu no quería que esto fuera un monólogo, pero eso es exactamente lo que resultó ser. O bien lo que dijo Elihu silenció a Job, o Elihu no se detuvo el tiempo suficiente para que Job hablara (ver vers. 31, 33), o Job no pensó que valiera la pena responder.

Después de haberle asegurado a Job que sus palabras serían útiles y no dañinas, Elihu procedió a citar lo que Job había dicho sobre sí mismo (vv. 8–11). Las palabras de Job formarían la premisa para el argumento de Elihu.

Primero, Elihu dijo que Job había afirmado que no tenía pecado (v. 9), *que no era lo que Job había dicho*. Que Job afirmó que no tenía pecado fue la interpretación de Zophar, no la declaración de Job (11: 4). Job dijo que no mintió (6:30), que no era malvado (10: 7), que era justo y recto (12: 4), y que no había desobedecido a Dios (23: 11–12.); pero nunca dijo que era sin pecado. Mantuvo constantemente su integridad (2: 3; 27: 4–5), pero nunca dijo que era perfecto. De hecho, él negó la perfección (9: 20-21). La premisa básica de Elihu era débil porque confundía las palabras de Zophar con las palabras de Job. Puede parecer que Job estaba diciendo que no tenía *pecado*, pero solo decía que no tenía *culpa*, lo cual es algo completamente diferente.

En segundo lugar, Elihu citó a Job diciendo que Dios era injusto y lo estaba tratando como a un enemigo (33: 10–11). Esta cita fue cierta (13:24, 27; 16: 9; 19: 7, 11). En sus discursos, Job le había preguntado repetidamente a Dios por qué lo estaba

atacando y por qué no le había dado un juicio justo. La gran preocupación de Elihu no era debatir lo que Job decía sobre sí mismo, sino refutar lo que Job decía sobre Dios.

Este “joven teólogo” sabía algo sobre hablar en público porque Job 33 es una dirección modelo. Primero, expuso su tesis en los versículos 12-14: Dios es más grande que el hombre y le habla de maneras que no siempre puede reconocer. Luego describió tres maneras diferentes en que Dios puede hablarle al hombre: *sueños y visiones* (vv. 15–18), *sufrimiento* (vv. 19–22), y *el ministerio del ángel mediador* (vv. 23–33).

La palabra *foso* se usa cinco veces en los versículos 14–33. El propósito de Dios en la disciplina es salvar a las personas de la muerte (Santiago 5: 19–20) rompiendo su orgullo y devolviéndolos al lugar de la obediencia (Job 33: 17–18). Dios busca alejarlos del pozo (v. 18), pero los pecadores rebeldes se *acercan* al pozo (v. 22), luego *bajan* al pozo (v. 24) y *entran* al pozo (v. 28). Cuando es casi demasiado tarde, el Mediador los trae de *vuelta del pozo* (v. 30), y son rescatados. “Dios hace todas estas cosas a un hombre, dos veces, incluso tres veces, para hacer retroceder su alma desde el pozo, para que la luz de la vida brille sobre él” (vv. 29–30 NVI). Dios “no está dispuesto a que nadie perezca” (2 Pedro 3: 9).

(1) Sueños y visiones (Job 33: 15–18). En los tiempos bíblicos, Dios a veces hablaba a las personas a través de sueños y visiones; hoy, Su Espíritu nos dirige principalmente a través de Su Palabra (Hebreos 1: 1–2). Si los pecadores tienen visiones o sueños espantosos, podría sorprenderlos y evitar que cometan los pecados que habían planeado. Job mismo experimentó sueños aterradores (Job 7: 13–14), y Eliphaz tuvo una visión nocturna inolvidable (4: 12–21). Dios envía sueños y visiones para “abrir los oídos de los hombres”, lo que los hace escuchar la Palabra de Dios y obedecer. Si no se humillan a sí mismos, pueden bajar al abismo de la muerte.

Un hombre detuvo a un extraño en una calle de la ciudad de Nueva York y dijo: “¿Puedes compartir un sueño conmigo? Me dirijo a mi psiquiatra y no he dormido en una semana. ¡Necesito desesperadamente un sueño para contarle!

No todos los sueños tienen significados ocultos, y no todos los sueños provienen de Dios con mensajes especiales en ellos. ¡Más de una pesadilla ha sido causada por una dieta inadecuada! Las personas que planean sus vidas en torno a lo que aprenden del “libro de los sueños” están pidiendo confusión en lugar de dirección. Dios puede usar los sueños para sacudir la confianza de un pecador orgulloso, pero este no es su enfoque normal hoy.

(2) Sufrimiento (Job 33: 19–22). En *El problema del dolor*, CS Lewis dice: “Dios nos susurra en nuestros placeres, habla en nuestra conciencia, pero grita en nuestros dolores: es su megáfono para despertar a un mundo sordo”. Dios a veces usa el dolor para advertirnos, humilde a nosotros y llévanos al lugar de la sumisión (Hebreos 12: 1–11). Elihu describe a un hombre enfermo, sufriendo en su cama, desperdiciando porque no tiene apetito. (¿Es esta una imagen de Job? Vea 6: 7; 7: 3–6;

16: 8; 17: 7; 19:20.) Pero este hombre está sufriendo porque Dios quiere llamar su atención y evitar que rompa la vida de Dios. ley.

Es un error decir que todo sufrimiento proviene de Dios, porque nosotros mismos causamos sufrimiento. Conducir descuidadamente puede provocar un accidente que hará que muchas personas sufran. Una alimentación inadecuada puede alterar el cuerpo y hacer que los órganos abusados protesten con dolor. Hay placer en el pecado (Hebreos 11:25), pero el pecado causa sufrimiento. "El camino de los transgresores es difícil" (Prov. 13:15). Si las personas desafían la ley de Dios, hay un precio que pagar.

Y no debemos decir que todo sufrimiento es un castigo por el pecado. Elihu argumenta que a veces Dios permite el sufrimiento *para evitar que las personas pecen y vayan al abismo*. Dios le dio a Pablo una "espinas en la carne" para evitar que se enorgulleciera, y Pablo aprendió a agradecer a Dios por ello (2 Cor. 12: 7–10). Elihu esperaba que Job se sometiera a Dios, aceptara su dolorosa situación y obtuviera de ella las bendiciones que Dios tenía para él.

Nadie quiere estar enfermo; Todos oran por la curación. Pero el teólogo congregacional británico PT Forsyth dijo: "Es más importante orar por la conversión del dolor que por su eliminación". Eso es lo que Pablo aprendió a hacer con su espinas en la carne. ¡Lo que podría haber sido un arma para derribarlo se convirtió, por la gracia de Dios, en una herramienta para edificarlo! Si hubiera perdido a ese mensajero del dolor, Pablo podría haberse sentido orgulloso de sus logros espirituales; y ese orgullo pudo haberlo llevado al pecado.

Elihu ha presentado dos formas en que Dios habla a las personas para mantenerlas alejadas del hoyo: visiones y sueños, y enfermedad y dolor. Ahora él presenta el tercero.

(3) El ministerio del ángel mediador (Job 33: 23–33). El libro de Job se abre con una descripción de la corte celestial de Dios donde los ángeles ("hijos de Dios") se reportan para el deber (Job 33; 1: 6ff .; 2: 1ff.). Elifaz menciona a los ángeles en 4:18 y posiblemente en 5: 1 ("los santos"), y los ángeles también se mencionan en 38: 7 como regocijo por la creación del mundo. Excepto por este pasaje presente, estas son las únicas referencias a los ángeles en el libro.

Elihu pinta una imagen impresionante. El pecador ha sido advertido por sueños y visiones y ha sido castigado por la enfermedad y el sufrimiento. Se está acercando a la tumba y los "destructores" ("mensajeros de la muerte", NVI) están a punto de capturarlo (33:22). Entonces, un mensajero especial se levanta repentinamente ("uno entre mil") y defiende su caso. Este mensajero tiene un doble ministerio: le dice al paciente lo que debe hacer (v. 23) e intercede ante Dios para que la persona sea restaurada.

Parece probable que este ángel intercesor sea el Ángel del Señor, nuestro Señor Jesucristo, el Mediador que dio su vida como rescate por los pecadores (1 Timoteo 2: 5; Marcos 10:45). Como el Ángel del Señor, el Hijo de Dios visitó la tierra en los tiempos del Antiguo Testamento para transmitir mensajes especiales y realizar tareas

importantes (Gén. 16: 9; 22:11; Ex. 3: 2; Jueces 6:11). Pero Elihu vio a este ángel no solo como un mediador entre Dios y los hombres, sino también como el proveedor del rescate por los pecadores.

¡Este es el “mediador” celestial que Job ha estado solicitando durante todo el debate! Job quería que un "árbitro" lo reuniera a él y a Dios para un juicio (Job 9:33), un "testigo" celestial para argumentar su caso ante Dios (16:19), un "redentor" que lo reivindicaría incluso después de su muerte (19:25). El ministerio de este ángel es puramente un acto de la gracia de Dios (33:24). “Evítadle que baje al pozo; He encontrado un rescate por él ”(v. 24 NVI). Eso suena como nuestro Señor Jesucristo, quien es nuestro Mediador y nuestro Rescate (1 Tim. 2: 5–6).

El concepto de "el rescate" está entretejido en el tejido de la teología bíblica. La palabra hebrea significa “expiar el pecado mediante la ofrenda de un sustituto”. El pecador condenado no puede ser liberado mediante el pago de algún precio barato como el dinero (Sal. 49: 7–9), las buenas obras o buenas intenciones. Debe ser un rescate que Dios acepte, y Dios pide el derramamiento de sangre (Lev. 16—17). Job no le pidió a sus tres amigos que lo rescataran porque sabía que no podían (Job 6: 21–23). Solo Dios puede proveer el rescate, y lo hizo. Si Dios ha provisto un rescate por los pecadores perdidos a punto de bajar al abismo, *¡ qué tontos de ellos no recibirlo!*

Elihu le prometió a Job que Dios alteraría radicalmente su situación si solo se humillara a sí mismo. *¡Sería como un "nuevo nacimiento" (33:25; ver Juan 3)!* Una vez más disfrutaría la oración y la comunión con Dios (Job 33:26). Él confesaría sus pecados y admitiría que Dios lo había castigado mucho menos de lo que merecía (v. 27). Job saldría de la oscuridad a la luz y con gusto daría testimonio de la redención de Dios (v. 28).

Job 33: 31–33 sugiere que Elihu quería la respuesta de Job, pero al mismo tiempo Elihu quería que Job se mantuviera callado. Elihu estaba lleno hasta el borde de su tema y no quería dejar de hablar. Pero Job no contestó *porque estaba esperando que Dios hablara*. Job ya había declarado su caso y arrojado el guante. Lo que Elihu pensó en él o le dijo no le hizo mucha diferencia a Job.

Job había llevado su caso a un tribunal mucho más alto, y cuando Elihu termine de hablar, aparecerá el juez.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. En la apertura del capítulo 11 (de este libro), Job había llegado a un punto de exasperación. Describe un momento en que te exasperaste con una lucha y ¿qué sucedió para resolverlo?

2. ¿Qué tipo de emociones están involucradas cuando nosotros, como Job y sus tres amigos, nos sentamos en un momento de silencio de Dios?

3. Elihu habló para refutar la falsa visión de Dios que escuchó representada por Job y sus tres "amigos". De lo que recuerdas, ¿cuál era su visión de Dios?

4. ¿Cómo ve a Dios en términos de cómo Él equilibra Su santidad, justicia y perdón?

5. Evidentemente, Elihu había escuchado a Job y sus amigos mientras hablaban. ¿Qué se siente tener mucho que decir pero tener que esperar y escuchar a todos los demás antes de hablar?

6. ¿Cómo el sufrimiento a veces nos impide el pecado, como propuso Elihu?

7. ¿Cuál es la diferencia entre ser "sin pecado" (como Elihu acusó a Job de decir) y ser "sin culpa" (como Job se describió a sí mismo)?

8. Compare el papel del "ángel mediador" en el discurso de Elihu con el papel de Jesús como se describe en 1 Timoteo 2: 5–6.

9. ¿Por qué crees que Job estuvo en silencio después de la primera parte del discurso de Elihu?

Elihu explica y defiende a Dios

(Job 34—37)

“¿Qué es, pues, el Dios al que adoro? ... Eres lo más oculto de nosotros y, sin embargo, el más presente entre nosotros, el más bello y, a la vez, el más fuerte y duradero; Y sin embargo no podemos comprenderte.

—ST. AUGUSTINE

La teología ("la ciencia de Dios") solía llamarse "la reina de las ciencias" porque trata del conocimiento más importante que podemos tener, el conocimiento de Dios. La teología es una ciencia necesaria, pero también es una ciencia difícil, porque es nuestro intento de conocer lo incognoscible (Rom. 11: 33–36). Dios se ha revelado a sí mismo en la creación, en la providencia, en su Palabra y supremamente en su Hijo; pero nuestra comprensión de lo que Dios ha revelado puede no ser siempre clara.

"La esencia de la idolatría", escribió AW Tozer, "es el entretenimiento de pensamientos acerca de Dios que no son dignos de Él" (*The Knowledge of the Holy*, 11). Entonces, quienquiera que intente explicar y defender al Todopoderoso debe tener el corazón humilde de un adorador; para "el conocimiento se infla, pero el amor se acumula" (1 Cor. 8: 1 NVI).

Cuando lees los discursos de Elihu, tienes la impresión de que no estaba creciendo; se estaba hinchando. También te da la impresión de que las mentes de sus oyentes deambulaban, porque él seguía exhortándoles a que escucharan con atención (Job 33: 1, 31, 33; 34: 2, 10, 16). En los últimos dos tercios de su discurso, Elihu explicó y defendió *la justicia de Dios* (Job 34-35) y *la grandeza de Dios* (Job 36-37).

DIOS ES JUSTO (JOB 34-35)

Elihu había prometido no usar la adulación (Job 32:21), pero se acercó a ella en 34: 2 cuando se dirigió a su audiencia como "hombres sabios" y "hombres de aprendizaje" (NIV). En realidad, él se estaba halagando a sí mismo; ¡porque si estos "sabios sabios" estaban dispuestos a escucharlo, deben haber pensado que él era más sabio y sabio que ellos! Al citar las palabras de Job (v. 3; 12:11), Elihu les instó a usar el discernimiento

cuando "probaron" sus palabras, para que él y ellos "aprendan juntos lo que es bueno" (34: 4 NVI). Elihu comparó su discurso con el disfrute de una comida sabrosa y nutritiva.

Elihu enumeró dos de las quejas de Job para ser discutidas: "Dios es injusto" (vv. 5–6) y "No hay beneficio en servir a Dios" (vv. 7–9). Respondió la primera queja en los versículos 10–37 y la segunda en Job 35.

(1) "Dios es injusto" (Job 34: 5–6, 10–37). La injusticia de Dios fue uno de los temas principales en los discursos de Job. Sentía que lo trataban como a un pecador, y sin embargo, Dios no "acudiría a los tribunales" y le diría a Job lo que había hecho mal. (Vea 9: 2, 17–20; 19: 6–7; 27: 2.) Elihu recordó que Job era inocente y se le había negado justicia (34: 5; 10: 7; 6:29), y que Dios le estaba lanzando flechas (34: 6; 6: 4).

Elihu presentó tres argumentos para probar que no hay injusticia con Dios. Para empezar, *si Dios es injusto, entonces no es Dios* (34: 10–15). "Lejos de Dios, que haga la maldad; y del Todopoderoso, que cometa la iniquidad "(v. 10). "Es impensable que Dios hiciera lo malo, que el Todopoderoso pervertiría la justicia" (v. 12 NVI). Abraham preguntó: "¿No hará bien el Juez de toda la tierra?" (Gen. 18:25), y la respuesta obvia es ¡sí!

Si Dios es verdaderamente Dios, entonces Él es perfecto; y si Él es perfecto, entonces Él no puede hacer lo malo. Un Dios injusto sería tan impensable como un círculo cuadrado o un triángulo redondo. Según Elihu, lo que nos parece una injusticia es realmente justicia: Dios está pagando a los pecadores por lo que hacen (Job 34:11). De hecho, Dios es tan justo que ha ordenado que el *pecado mismo castigue al malhechor*. (Vea Sal. 7:15; 9: 15–16; 35: 8.) No hay manera de escapar de la justicia de Dios.

Elihu enfatizó que Dios es soberano, y que un Dios soberano no puede ser procesado por ninguna ley y juzgado por ningún tribunal. El rey no puede hacer nada malo. Dios no fue *designado* para su trono, por lo que no puede ser sacado de él (Job 34:13). Decir que Dios es injusto es decir que Él no es Dios y, por lo tanto, no tiene derecho a estar en el trono. Pero Dios controla nuestro aliento y puede quitar nuestras vidas en un instante (vv. 14-15; Hechos 17:25, 28). "Es por las misericordias de Jehová que no somos consumidos, porque sus compasiones no fallan" (Lam. 3:22).

El libro de Job magnifica la soberanía de Dios. Desde el primer capítulo, es obvio que Dios está en control; incluso a Satanás se le dice lo que puede y no puede hacer. Durante el debate, parece que Dios está ausente, pero está consciente de cómo se siente Job y de lo que dicen Job y sus amigos. Treinta y una veces en el libro de Job, Dios se llama "el Todopoderoso". Elihu estaba en lo cierto: Dios es soberano y no puede hacer nada.

Su segundo argumento es que *si Dios fuera injusto, no podría haber un gobierno justo en la tierra* (Job 34: 16–20). Como un anciano respetado, Job había participado en el gobierno local y había ayudado a llevar justicia a los afligidos (29: 7–17). Pero todo gobierno humano fue establecido por Dios (Gn. 9: 1–7; Rom. 13: 1–7); Entonces,

si el hombre mortal puede ejecutar la justicia en la tierra, ¿por qué un Dios santo y soberano no puede ejecutar la justicia desde el cielo? Él puede destronar a los reyes y remover a los nobles, y no muestra parcialidad (Dan. 4:25, 32, 35). Si el Dios que gobierna el mundo fuera injusto, no podría haber orden ni armonía, y todo se derrumbaría.

Sin embargo, Elihu cometió un gran error al señalar y enfatizar solo un atributo divino, la justicia de Dios; porque Dios también es amoroso y bondadoso. (Bildad había cometido el mismo error en sus discursos). En su sabiduría, Dios ideó un plan de redención que satisface tanto su justicia como su amor (Romanos 3: 21–31). Debido a la cruz, Dios puede redimir a los pecadores y aún magnificar su justicia y defender su santa ley.

El tercer argumento de Elihu es que *si Dios era injusto, entonces no debe ver lo que sucede en el mundo* (Job 34: 21–30). ¡Pero Dios es omnisciente y ve todas las cosas! Un juez humano, con sus limitaciones, escucha un caso y toma la mejor decisión que puede, y en ocasiones se equivoca. Pero Dios ve cada paso que damos, y no hay un lugar donde podamos escondernos de Él (Sal. 139: 7–12). Job quería que Dios se encontrara con él en el tribunal para que él pudiera presentar su caso, pero ¿qué podría decirle Job a Dios que Dios ya no sabía? "Dios no tiene necesidad de examinar más a los hombres, para que vengan ante él para ser juzgados" (Job 34:23 NIV). A diferencia de los funcionarios humanos, Dios no está obligado a realizar una investigación y reunir pruebas; Él lo sabe todo y puede juzgar con perfecta sabiduría.

Una de las quejas de Job fue que Dios estaba en silencio y le había ocultado su rostro (9:11; 23: 1–9), pero Elihu tenía una respuesta para eso: “Pero si Él permanece en silencio, ¿quién puede condenarlo? Si esconde su rostro, ¿quién puede verlo?” (34:29 NIV). En Job 24, Job había acusado a Dios de ignorar los pecados de los hombres, pero ¿qué derecho tenía de juzgar al juez? Dios esperó cuatro siglos antes de juzgar a las naciones malvadas en Canaán (Gn. 15: 13-16) y 120 años antes de enviar el diluvio (6: 3). Los pecadores deben estar agradecidos de que Dios les dé tiempo para arrepentirse (2 Pedro 3: 9).

Dios gobierna sobre naciones e individuos (Job 34:29), pero Él no es responsable por sus pecados; porque Él les da libertad para tomar decisiones. También tienen la libertad de volverse de sus pecados y confiar en Dios. Debido a esto, Elihu cierra esta parte de su discurso con un llamado a Job para que confiese sus pecados y se arrepienta (vv. 31–33). “Pídale a Dios que le enseñe lo que no sabe”, aconseja, “y prometa no volver a pecar así” (ver v. 32). Dios nos recompensa en *sus* términos, no en nuestros términos; y uno de sus requisitos es que nos arrepintamos y nos apartemos de nuestros pecados.

Elihu hizo una pausa y le dio a Job la oportunidad de hablar (v. 33), pero Job no dijo nada. Esto puede haber enojado a Elihu aún más porque terminó esta parte de la dirección con una terrible acusación contra Job. Dijo que a Job le faltaba conocimiento

y comprensión, que era rebelde y hablaba con orgullo contra Dios. Aplaudir las manos es hoy un signo de aprobación, pero en ese día fue un gesto de burla y desprecio (27:23; Lam. 2:15). ¡Elihu concluyó que Job necesitaba *aún más pruebas* (Job 34:36)! Tal vez eso lo llevaría a sus sentidos.

Habiendo descartado la primera queja de Job, Elihu se dirige a la segunda.

(2) "No hay beneficio en obedecer a Dios" (Job 34: 7–9; 35: 1–16). Nuevamente, Elihu intenta devolver las palabras de Job a su rostro: "Soy inocente" (10: 7; 12: 4; 27: 6), y "¿Qué he ganado al obedecer a Dios?" (9: 29–31 21:15). Job hizo la primera declaración, pero la segunda no es una cita precisa de sus palabras. *Job nunca negoció con Dios como Satanás dijo que lo haría* (1: 9, 21; 2: 9–10). Elifaz había discutido este tema (Job 22) y había llegado a la conclusión de que ni la piedad del hombre ni su iniquidad podían hacer ninguna diferencia en el carácter de Dios. Pero Elihu sintió que era importante tratar el tema nuevamente.

Elihu les pidió a sus oyentes que miren hacia arriba a los cielos y vean cuán lejos estaban las nubes, y luego imaginen qué tan lejos estaba el trono de Dios de la tierra (35: 5-7). ¿Pueden los pecados de un hombre o las buenas obras en la tierra ejercer tanto poder que viajarán toda esa distancia y cambiarán al Todopoderoso en el cielo?

Entonces Elihu les pidió que consideraran la sociedad humana (vv. 8–16). Nuestros pecados o buenas obras pueden afectar a las personas que nos rodean (v. 8), pero Dios no se ve afectado por ellos. Ciertamente, Dios se aflige por los pecados del hombre (Gn. 6: 6) y se deleita en la obediencia de los fieles (Sal. 37:23); pero nuestras buenas acciones no pueden sobornarlo, y nuestras malas acciones no pueden amenazarlo. El carácter de Dios es el mismo, ya sea que los hombres lo obedezcan o lo desobedezcan. Dios no puede cambiar para mejor porque es perfecto, y no puede cambiar para peor porque es santo.

Dios cuida las aves y las bestias, y ellos confían en Él (Job 35:11; Mat. 6: 25–34); pero los hombres hechos a la imagen de Dios no claman a Dios hasta que estén bajo una terrible carga de opresión (Job 35: 9). Se olvidan de Dios hasta que vienen los problemas. Pero Dios sabe que sus oraciones no son sinceras, por lo que Él no las responde (vv. 12–13). Esto explica por qué las oraciones de Job no han sido respondidas: su corazón no estaba bien con Dios (v. 14).

Pero incluso si Dios no alivia la carga, Él puede darles a los pacientes confiados "canciones en la noche" (v. 10; Sal. 42: 8; 77: 6). "Cualquier hombre puede cantar en el día", dijo Charles Spurgeon. "Es fácil cantar cuando podemos leer las notas a la luz del día; pero él es el hábil cantante que puede cantar cuando no hay un rayo de luz para leer. "El Señor le dio" canciones en la noche "a Jesús antes de ir a la cruz (Mateo 26:30) y a Pablo. y Silas en la prisión de Filipos (Hechos 16:25). Si Dios no considera oportuno eliminar nuestras cargas, Él siempre nos da fuerzas para soportarlas, ¡y una canción para cantar mientras lo hace!

Elihu desestima la queja de Job de que no puede ver a Dios. Lo importante es que *Dios ve a Job* y conoce completamente su caso (Job 35:14). La situación de Job no

se modificará por sus palabras vacías y muchas palabras (v. 16), por lo que Job solo tiene que esperar y confiar (v. 14).

Dios es misericordioso (Job 33), y Dios es justo (Job 34—35); pero Dios también es grande y poderoso (Job 36—37), y Elihu pensó que Job necesitaba reconocer cuán grande es Dios.

DIOS ES GRANDE (36-37)

"He aquí, Dios es poderoso" (Job 36: 5). "He aquí, Dios exaltó por su poder" (v. 22). "He aquí, Dios es grande" (v. 26). En estos dos capítulos, Elihu magnifica la grandeza de Dios en Su *misericordioso propósito para el hombre* (vv. 1–25) y en Su *poder poderoso en la naturaleza* (36: 26—37: 13). Concluye su discurso haciendo un último llamado a Job para temer al Señor y arrepentirse (vv. 14–24).

El propósito misericordioso de Dios para el hombre (Job 36: 1–25). La importancia personal de Elihu alcanza nuevas alturas cuando introduce el último tercio de su discurso (vv. 1–4). Sus oyentes deben haberse estado inquietando; de lo contrario, ¿por qué tuvo que decir: "Tenga paciencia conmigo un poco más" (v. 2 NVI)? La declaración "Traeré mi conocimiento de lejos" (v. 3) sugiere que o bien se jacta de tener un conocimiento amplio o de obtener su conocimiento del cielo. ¡Y llamarse a sí mismo "uno perfecto en conocimiento" (v. 4 NVI) no es una evidencia de humildad!

Explicación (vv. 5–15). El hecho de que Dios sea grande y poderoso no significa que ignore al hombre o que no se preocupe por los individuos. "Dios es poderoso, pero no desprecia a los hombres; es poderoso y firme en su propósito" (v. 5 NVI). ¿Cuál es ese propósito? Para castigar a los malvados y ayudar a los afligidos ("pobres", vv. 6, 15). Elihu contrasta los tratos de Dios con los arrogantes malvados y los afligidos justos. "Él no mantiene vivos a los malvados, sino que da justicia a los afligidos" (v. 6 NASB).

Job pensó que Dios lo estaba ignorando, pero Dios mantiene sus ojos en los justos (v. 7; 1 Pedro 3:12) y eventualmente transforma sus circunstancias. Los levanta del montón de cenizas al trono (Lucas 1: 52–53) y los libera de sus cadenas (Job 36: 7–8). Él nos castiga para que nos corrija y nos enseñe la manera correcta de vivir. Si aprendemos nuestra lección y obedecemos, Él nos bendecirá una vez más. Pero si nos rebelamos, Él nos destruirá (vv. 9–12).

La respuesta del corazón es la clave. Los hipócritas ("sin Dios de corazón", NIV) solo acumulan ira cuando se endurecen contra Dios. No importa cuánto los disciplina Dios, se niegan a pedir ayuda. Pero los humildes de corazón reciben el mensaje de Dios ("Él les habla en su aflicción", v. 15 NVI) y se apartan de sus pecados. La frase "lo inmundo" en el versículo 14 se refiere a las prostitutas masculinas en los diversos santuarios idólatras (Deut. 23:17). Elihu eligió esta imagen como una imagen de las profundidades de la vergüenza y el pecado. Los malvados no solo mueren jóvenes (Job 36:14; 20: 5, 11), sino que mueren en desgracia.

Aplicación (vv. 16-25). El trabajo debe tomar una decisión. "Él [Dios] te está cortejando de las fauces de la angustia a un lugar espacioso" (v. 16 NVI ; Sal. 18:19). La mesa de Job estaba cargada de sufrimiento cuando podía estar cargada con la mejor comida. ¿Cómo respondería Job?

Elihu vio varios peligros para Job y trató de advertirle. La primera fue que Job podría buscar algún atajo para salir de los problemas y así perder el mensaje que Dios tenía para él. Job podría estar de acuerdo en dejar que alguien "compre su salida", pero ninguna cantidad de dinero podría hacer eso (Job 36: 18–19). *El Wall Street Journal* lo dijo mejor: "El dinero es un artículo que se puede usar como un pasaporte universal para cualquier lugar, excepto el cielo, y como un proveedor universal para todo, excepto la felicidad".

El segundo peligro era que Job podría considerar quitarse la vida (v. 20). "La noche" y "oscuridad" son imágenes de la muerte, y Job a menudo expresó un deseo de morir (3: 1–9, 20–23; 7:21; 10: 18–22). Muchos enfermos se han suicidado para escapar de sus situaciones desesperadas, pero no había mucho peligro de que Job tomara esta ruta. Job era un hombre de fe y no iba a ir a la presencia de Dios sin ser invitado.

Elihu vio un tercer peligro, que Job podría perder toda esperanza y convertirse en una vida de pecado (36:21). En mi propio ministerio pastoral, he aconsejado a personas que estaban tan amargadas contra Dios que abandonaron sus profesiones de fe y regresaron al mundo. "Si la vida va a ser tan dura", dicen, "entonces podríamos disfrutar de nosotros mismos mientras podamos". Olvidan que no puede haber verdadero disfrute sin Dios, y que el pecado finalmente trae su propia cosecha de sufrimiento. y la tristeza.

Finalmente, Elihu instó a Job a captar una nueva visión de la grandeza de Dios y comenzar a alabarle (vv. 22–25). Dios quiere enseñarnos a través de nuestros sufrimientos (v. 22), y una evidencia de que estamos aprendiendo nuestras lecciones es que lo alabamos y le agradecemos, incluso por las pruebas. "Glórela por sus obras poderosas por las que es tan famoso" (v. 24 TLB). "La alabanza cambia las cosas" tanto como "la oración cambia las cosas".

El poder de Dios en la naturaleza (Job 36: 26—37: 24). "He aquí, Dios es grande, y no lo conocemos" (36:26). Este es el tema de la última parte del discurso de Elihu; y lo ilustró con las obras de Dios en la naturaleza, específicamente, el control de Dios sobre su mundo durante las estaciones del año.

Otoño (36: 27—37: 5). En el este, después del calor y la sequía del verano, tanto la tierra como la gente acogen las lluvias del otoño. Es interesante descubrir la percepción de Elihu sobre el "ciclo del agua" de la naturaleza (evaporación, condensación, precipitación) y la necesidad de electricidad (rayos) para ayudar al trabajo del "sistema".

Con la mente de un científico pero el corazón de un poeta, Elihu describe la tormenta. Comienza con la formación de las nubes (36: 26–29), luego la liberación del

poder por el rayo (vv. 30–32) y luego el sonido del trueno (36: 33—37: 5). Para Elihu, el relámpago es el arma de Dios (36:32), y el trueno es la voz de Dios (37: 2, 4–5). En el este, puedes ver una tormenta que se avecina a kilómetros de distancia y con fascinación mientras se acerca.

¿Cuál fue la respuesta de Elihu al drama de la tormenta? Por un lado, la tormenta le recordó la soberanía de Dios y la bondad de Dios. “Esta es la manera en que gobierna a las naciones y provee comida en abundancia” (36:31 NIV). También despertó en él una sensación de asombro ante el gran poder de Dios (37: 1). David registró una experiencia similar en el Salmo 29.

Invierno (vv. 6-10). En algún momento, las lluvias otoñales se convierten en hielo y nieve en invierno. Los trabajadores deben detener su trabajo, y los animales salvajes se retiran a la protección de sus casas. Dios respira en las aguas, y se congelan. Lo que el hombre del tiempo llama "fenómenos meteorológicos", Elihu llama la obra milagrosa de Dios Todopoderoso. Isaac Watts estuvo de acuerdo con Elihu cuando escribió:

Canto la bondad del señor
Eso llenó la tierra de comida;
Él formó a las criaturas con su palabra,
Y luego los pronunció bien.

No hay una planta o flor debajo
Pero da a conocer tus glorias;
Y surgen nubes y soplan tempestades.
Por orden de tu trono.

Primavera (vv. 11-13). Finalmente, los vientos más cálidos comienzan a soplar, la nieve y el hielo se derriten, y las nubes de lluvia aparecen una vez más. Elihu sabía que el viento juega un papel más importante en el clima mundial. Nadie puede predecir exactamente lo que hará el viento (Juan 3: 8), pero Dios está en completo control (Sal. 148: 8). El "ciclo del agua" funciona de manera efectiva: las nubes están llenas de agua, los relámpagos parpadean y la lluvia cae. A veces Dios envía las tormentas para disciplina (Job 37:13; Gen. 6-8; Ex. 9: 13–26; 1 Sam. 12: 16–19); pero en su mayor parte, la lluvia es el regalo de su amor y misericordia (Job 37:13).

Verano (vv. 14-18). Ahora las nubes "cuelgan en equilibrio" (v. 16 NVI), y todo está en calma. El sol de verano calienta el aire, el viento del sur (el "siroco") sopla desde el desierto, y la gente comienza a "agobiarse en [sus] ropas" (v. 17 NVI). El cielo es como un espejo de bronce, y nadie tiene ganas de hacer nada más que descansar.

Pero Elihu estaba haciendo mucho más que dar una conferencia poética y científica sobre las cuatro estaciones. Quería que Job considerara la grandeza de Dios y las maravillas de la naturaleza *y se diera cuenta de lo poco que Job sabía realmente acerca de Dios y su trabajo en este mundo*. Elihu le hizo a Job tres preguntas retóricas: sobre las nubes, los rayos, el viento y los cielos sin lluvia. "¿Puedes explicar estas cosas?" Preguntó. "¿Puedes controlarlos?"

Esto llevó al empuje final de Elihu: "Si no puedes explicarnos las cosas cotidianas de la naturaleza, entonces, ¿cómo prepararás un caso judicial para defenderte ante Dios?" Luego advirtió a Job que desafiar a Dios podría llevarlo a siendo tragado por el juicio de Dios (v. 20). Los versículos 21–22 describen el "brillo claro después de la lluvia" (2 Sam. 23: 4), el cielo azul, el sol brillante, el "esplendor dorado" y la "majestad impresionante" de Dios (NVI). "Ni siquiera puedes mirar el sol", dice Elihu, "¡y sin embargo, quieres conocer a Dios cara a cara!"

Las palabras finales de Elihu nos recuerdan que, aunque no podemos entender completamente a Dios, sabemos que Él es grande y justo y que no aflige a los hombres sin ningún propósito. ¿Cuál debería ser nuestra respuesta personal? "¡Por lo tanto, temedle!" Job llegó a esa misma conclusión después de reflexionar sobre las obras de Dios en el mundo (Job 28: 24–28).

Es posible que mientras Elihu estaba hablando, se estaba formando una tormenta real en la distancia; y cuando terminó, la tormenta se rompió, ¡y *Dios estaba en la tormenta!*

Job ahora obtendrá lo que había estado pidiendo: un encuentro personal con Dios. ¿Estaba listo? *¿Estamos listos?*

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Piense en un momento en que, como Job, sintió que tal vez Dios lo estaba tratando injustamente. Describe la lucha de creencias en ese momento.
2. ¿Cómo reconcilias las verdades de que Dios es justo y soberano con la verdad de que este mundo está lleno de injusticias?

3. Lee el Salmo 9: 15–16. ¿Cuánto de lo que llamamos sufrimiento crees que son solo consecuencias, caer en los agujeros que cavamos por nuestra cuenta?

4. Wiersbe afirma que si Dios no considera oportuno eliminar nuestras cargas, siempre nos da fuerzas para soportarlas. ¿Cómo has visto esa verdad en tu propia vida o en la vida de alguien que conoces?

5. Elihu temía que Job pudiera encontrar un atajo para salir de su difícil situación. ¿Qué tipo de atajos tomamos a veces para evitar el sufrimiento?

6. Elihu temía que Job pudiera perder la esperanza y volver a una vida de pecado. ¿Por qué es una tentación cuando pasamos por momentos difíciles?

7. Elihu citó la grandeza de Dios en términos de su control de la creación a través de las estaciones. ¿Qué estación te recuerda más la grandeza de Dios? ¿Por qué ese?

8. ¿De qué manera es nuestra falta de control un consuelo, así como una angustia en el sufrimiento?

Interludio

Con toda su verbosidad y falta de humildad, Elihu dijo algunas cosas buenas que Job necesitaba escuchar. El uso de Elihu de las preguntas retóricas en Job 37: 14–18 preparó a Job para la serie de preguntas que Jehová le haría en Job 38-41. A diferencia de los tres amigos, Elihu evaluó el problema de Job con precisión: las *acciones* de Job pueden haber sido correctas, no era el pecador que sus tres amigos describieron como él, pero su *actitud* era incorrecta. Él no era el "santo" que Job se veía ser. Job se estaba moviendo lentamente hacia una actitud desafiante y auto justificada que no era del todo saludable. Fue esta actitud de sabelotodo lo que Dios expuso y destruyó cuando se le apareció a Job y lo interrogó.

Entonces, aunque Dios no dijo nada sobre Elihu, el hombre tuvo un ministerio útil para Job. Desafortunadamente, Job no lo aceptaría.

El exámen final

[\(Job 38-42\)](#)

“Tenía un millón de preguntas para hacerle a Dios; pero cuando lo encontré, todos huyeron de mi mente; Y no parecía importar ”.

—CHRISTOPHER MORLEY

La tormenta que Elihu había estado describiendo finalmente se rompió, y Dios le habló a Job desde la tormenta. La respuesta a los problemas de Job no era una *explicación acerca de Dios*, como lo habían dado los tres amigos y Elihu, sino una *revelación de Dios*. Los cuatro hombres habían declarado y defendido la grandeza de Dios, pero no habían logrado persuadir a Job. Cuando Dios mostró Su majestad y grandeza, humilló a Job y lo llevó al lugar de la sumisión silenciosa ante Dios. Ese fue el punto de inflexión.

El psicólogo suizo, el Dr. Paul Tournier, escribió en su libro *Guilt and Grace* (86): “Porque la respuesta de Dios no es una idea, una proposición, como la conclusión de un teorema; es el mismo Él se reveló a Job; Job encontró contacto personal con Dios ”.

Preferimos que Dios nos hable a la luz del sol, pero a veces debe hablar fuera de la tormenta. Así fue como le habló a Israel en el Monte Sinaí (Ex. 19: 16–19; Hebreos 12:18) y siglos más tarde a Elías (1 Reyes 19: 8–11). Ezequiel vio la gloria de Dios en una tormenta y escuchó la voz de Dios que le hablaba (Ezequiel 1—2). Experimentar esta majestuosa demostración del poder de Dios hizo que Job fuera muy susceptible al mensaje que Dios tenía para él.

El discurso de Dios a Job se centró en sus obras en la naturaleza y consistió en setenta y siete preguntas intercaladas con comentarios divinos relacionados con las preguntas. El propósito de este interrogatorio era hacer que Job se diera cuenta de su propia insuficiencia e incapacidad para encontrarse con Dios *como un igual* y defender su causa.

"Entonces llámame y yo responderé", Job había desafiado a Dios, "o déjame hablar, y tú respondes" (Job 13:22 NIV). Dios había respondido al desafío de Job.

La dirección de Dios se puede resumir en tres preguntas:

1. "¿Puedes explicar Mi creación?" (38: 1–38).
2. "¿Puedes supervisar Mi creación?" (38: 39—39: 30).
Primera respuesta de Job (40: 1–5)
3. "¿Puedes someter Mi creación?" (40: 6—41: 34).
Segunda respuesta de Job (42: 1–6)

La primera pregunta trató con el poder y la sabiduría de Dios para traer el universo a la existencia. El segundo se ocupó de su cuidado providencial de sus criaturas, y el tercero se centró en dos criaturas (probablemente el hipopótamo y el cocodrilo) que desafían la capacidad del hombre para dominarlas. Cuando Job se arrepintió de su justicia propia, Dios lo restauró (vv. 7–17).

Dios ahora se llama "el Señor", es decir, Jehová Dios, un nombre que (a excepción de 12: 9) no se ha utilizado en el libro de Job desde los dos primeros capítulos. En sus discursos, los hombres lo han llamado "Dios" y "el Todopoderoso", pero no "Jehová". Este es el nombre que Dios le reveló a Israel siglos más tarde (Ex. 3: 13 en adelante), el nombre que habla de su propio yo. -existencia ("YO SOY EL QUE SOY") y su relación de pacto personal con su pueblo.

"CAN YOU EXPLAIN MY CREATION?" (38: 1–38)

Job estaba seguro de que sus discursos estaban llenos de sabiduría y conocimiento, pero la primera pregunta de Dios puso fin a ese engaño: "¿Quién es este que oscurece mi consejo con palabras sin conocimiento?" (Job 38: 2 NIV). La Biblia viviente lo parafrasea: "¿Por qué estás usando tu ignorancia para negar mi providencia?" Dios no cuestionó la integridad ni la sinceridad de Job; Solo cuestionó la capacidad de Job para explicar los caminos de Dios en el mundo. Job había dicho la verdad acerca de Dios (42: 7), pero sus discursos carecían de humildad. Job pensó que sabía de Dios, pero no se dio cuenta de lo mucho que *no* sabía de Dios. El conocimiento de nuestra propia ignorancia es el primer paso hacia la verdadera sabiduría.

Dios comenzó con *la creación de la tierra* (38: 4–7) y se comparó a sí mismo con un constructor que examina el sitio, marca las dimensiones, vierte las bases, coloca la piedra angular y erige la estructura. La creación fue tan maravillosa que las estrellas

cantaron a coro y los ángeles (1: 6; 2: 1) gritaron de alegría, ¡pero Job no estaba en la escena! ¿Cómo, entonces, puede afirmar que sabe tanto sobre las obras de Dios?

Desde el principio, Dios planeó que su creación fuera un jardín de gozosa belleza; pero el pecado ha convertido a la creación en un campo de batalla de fealdad y miseria. El hombre en su egoísmo está desperdiciando recursos naturales, contaminando la tierra, el aire, el agua y el espacio exterior, y tan devastando la creación de Dios que los científicos se preguntan cuánto tiempo soportará nuestro planeta la vida como la conocemos. Mahatma Gandhi tenía razón: "Hay una suficiencia en el mundo para la necesidad del hombre pero no para la codicia del hombre".

El Señor luego pasó a considerar *los mares* (38: 8–11). La imagen aquí no es de *construcción* sino de *nacimiento*: los mares se "tejieron juntos" en secreto (v. 8; vea Sal. 139: 13) y luego estallaron como un bebé que sale del vientre. Fueron vestidos con nubes y oscuridad, y sus límites fueron establecidos por Dios. "¿Quién hizo todo esto?", Preguntó Dios de Job, y Job supo la respuesta.

El siguiente aspecto de la creación que Dios mencionó fue *el sol* (Job 38: 12–15). Aquí Dios se imaginó a sí mismo como un general al mando de sus tropas (la hueste celestial). ¿Alguna vez le había dicho Job al sol que saliera y disipara la oscuridad? A medida que la luz se propaga por todo el mundo, revela los detalles del paisaje, como la impresión de un sello sobre la arcilla o el despliegue de una hermosa prenda sacada de un armario oscuro. Pero la luz también pone fin a las malas acciones realizadas en la oscuridad (Juan 3: 19–21) y evita que el criminal ataque a su víctima.

Las siguientes once preguntas (Job 38: 16–24) se relacionan con las *vastas dimensiones de la creación*. El niño promedio de hoy sabe más sobre las alturas y las profundidades del universo que lo que Job y sus amigos podrían haber imaginado. ¿Habría caminado Job alguna vez en las profundidades del mar y visitado "las puertas de Sheol"? ¿Sabía qué tan abajo tenía que ir para encontrar el fondo del océano? (La mayor profundidad medida hasta ahora es en el Océano Pacífico: 35,810 pies o 6,78 millas). Y en cuanto a los alcances del espacio, la *Voyager 2* pasó doce años recorriendo 4.4 mil millones de millas, ¡y en 1989 pasó a 3,000 millas del banco de nubes de Neptuno!

En los versículos 19–21, Dios le preguntó a Job si podía calcular los alcances de este y oeste, o si los horizontes eran demasiado grandes para medirlos. Luego, Dios preguntó si Job entendía las alturas donde se almacenaban la nieve y el granizo hasta que Dios los necesitaba (vv. 22–23; Ex. 9: 18–26; Josué 10:11) o los lugares donde Dios guardaba sus rayos y vientos. (Job 38:24). Para estar seguros, las palabras de Dios están llenas de ironía; pero eso es lo que Job necesitaba para pinchar su orgullo y ponerlo de rodillas en arrepentimiento.

¿Cuánto sabía Job sobre *la lluvia* (vv. 25–28)? ¿Sabía cómo trazar su curso para que pudiera cumplir los propósitos de Dios? ¿Podría decirle al rayo dónde y cuándo destellar? ¿Pudo "engendrar" la lluvia y el rocío para que la tierra tuviera el agua que

necesitaba? ¿Puede explicar por qué Dios envía la lluvia a los lugares donde nadie vive? Luego, Dios pasó de las lluvias de primavera y otoño al invierno *granizo y las heladas* (vv. 29–30). Si Job no sabía cómo se "engendraba" la lluvia, ¿entendía cómo "nació" el hielo?

Para entonces, probablemente Job estaba deseando un indulto, pero el Señor siguió adelante. Centró la atención de Job en los cielos: las Pléyades, Orión el cazador, las diversas constelaciones ("Mazzaroth", KJV) y el Oso "Arcturus" con sus cachorros. ¿Comprendió Job las leyes que regían sus movimientos, y podría controlar estas estrellas y planetas y hacer que aparecieran en sus estaciones apropiadas? El hombre puede estudiar los cielos, pero no puede controlarlos.

La pregunta "¿Puedes establecer su dominio sobre la tierra?" (V. 33) se traduce en la NASB , "¿O fijas su gobierno sobre la tierra?" La NVI dice: "¿Puedes establecer el dominio de Dios sobre la tierra? "Y The Living Bible dice:" ¿Sabes ... cómo influyen los cielos en la tierra? "¿Se sugiere aquí que las estrellas y los planetas tienen una influencia directa sobre los eventos en la tierra, como sostienen los defensores de la astrología? De ningún modo. La frase puede parafrasearse: "Job, si comprendes tanto sobre los cuerpos celestes que algunos piensan que afectan a la tierra, ¿por qué no usas esa autoridad para cambiar tu situación?" El Señor estaba hablando con "santo sarcasmo "y no revelando alguna profunda verdad.

En los versículos 34–38, el Señor llamó la atención de Job hacia las nubes. Puesto que Job conocía las leyes de los cielos, ¿podía ordenar a las nubes que dieran lluvia? ¿Era el relámpago su sirviente, rindiendo servicio? ¿Podría Job hacer un inventario de las nubes y "voltearlas" como frascos para que llegue la lluvia?

Crear todas estas cosas es una cosa; Mantenerlos para el bien del hombre es otra cosa. El Señor se movió a continuación en una serie de preguntas acerca de Su trabajo providencial en el mundo. Se trasladó del mundo inanimado a lo animado.

“C AN Y OU O VERSEE M Y C CREACIÓN?”(38: 39—39: 30)

El Señor trajo ante la imaginación de Job un desfile de seis bestias (leona, cabra, ciervo, burro salvaje y caballo) y cinco pájaros (cuervo, avestruz, cigüeña, halcón y águila). Mientras contemplaba a estas criaturas, Job tuvo que responder a la pregunta: "¿Entiendes cómo viven y cómo cuidarlas?" Obviamente, la respuesta de Job tenía que ser no.

La providencia de Dios es ciertamente notable (ver Sal. 104). En su sabiduría y poder, Dios supervisa todo el universo y se asegura de que sus criaturas sean cuidadas. "Abres tu mano y satisfaces el deseo de todo ser viviente" (Sal. 145: 16 NVI). Nosotros, los humanos, tenemos dificultades para mantener la maquinaria de la vida operando con éxito, pero Dios maneja todo el universo con tal precisión que construimos nuestras leyes científicas sobre su creación.

¿Sabía Job cómo alimentar a los cachorros de león oa los cuervos jóvenes (Job 38: 39–41)? ¿Sabría siquiera que tenían hambre? ¿Dónde podría encontrar comida para

ellos? Los cuervos sabrían encontrar los cadáveres dejados por los leones porque Dios les enseñó a las aves (¡incluso a los cuervos inmundos!) Cómo encontrar comida.

Dios entonces se movió del tema de la muerte al tema del nacimiento. ¿Conocía Job los períodos de gestación de las cabras y los ciervos y cómo nacen los jóvenes (39: 1–4)? ¿Cómo crecen los pequeños de manera segura y cómo sabe la madre cuando están listos para salir de casa? Los pastores y los granjeros asisten a sus animales durante el embarazo y el parto, pero las bestias salvajes solo dan a luz a sus crías.

El burro salvaje (vv. 5–8), también conocido como el "onagro", vagó libremente por el desierto y se negó a ser domesticado. Sobrevivió sin ayuda humana porque Dios le enseñó a cuidarse a sí mismo. El buey salvaje (el "aurochs") era otro "solitario" en el reino animal (vv. 9-12), negándose a ceder a la autoridad de los hombres. No podrías mantenerlo en tu granero, atarlo a tu arado o forzarlo a que trillara.

“Ahora, Job”, preguntó el Señor, “si no puedes tener éxito con estos animales, ¿cómo esperas tener éxito cuando te encuentras conmigo en la corte? ¿Qué tan fuerte crees que eres?”

Luego, Dios recurrió a una descripción de dos pájaros, la cigüeña ("pavo real", KJV) y el avestruz (vv. 13–18). Dios le hizo a Job ninguna pregunta en este párrafo; simplemente le recordó la extraña anatomía y el comportamiento del avestruz y sugirió que tal vez Job podría explicarlo.

La cigüeña tiene hermosas alas que son muy útiles, pero todo lo que el avestruz puede hacer con sus alas es ¡avivar el aire! ¿Por qué hizo Dios un pájaro que no podía volar pero que podía correr más rápido que un caballo? ¿Por qué hizo un pájaro que pone su nido en un lugar tan vulnerable donde sus huevos podrían ser destruidos o comidos por un depredador? A diferencia de la mayoría de las aves, ¿por qué ella parece ser despreocupada de sus crías?

El caballo fue el siguiente en la fila (vv. 19–25), un animal que fue muy admirado y valorado por su fuerza y valor. Esta es una descripción de un caballo de guerra, no un caballo de granja; y puedes visualizarlo brincando y pateando, y ansioso por precipitarse en la batalla. Cuando oye la trompeta, no puede quedarse quieto, pero corre tan rápido que parece estar "devorando el suelo". Fue Dios, no Job, quien hizo al caballo con la fuerza y la habilidad que necesitaba para enfrentar el peligro. y servir con eficacia en el campo de batalla.

El desfile terminó con dos pájaros, el halcón y el águila (vv. 26–30). ¿Quién le dio a las aves el instinto de emigrar y el conocimiento para construir nidos? No trabajo Las águilas construyen sus nidos en lo alto de los acantilados; pero Dios les dio una vista aguda para que pudieran ver a su presa desde lejos, descender y capturarla. Las águilas también pueden encontrar cadáveres para alimentarse a sí mismos y a sus crías porque Dios los hizo de esa manera.

J O B ' S F I R S T R E S P O N S E (4 0 : 1 – 5)

Dios usa un lenguaje que refleja el deseo de Job de llevar a Dios a la corte y argumentar su caso. “¿Contemplará el culpable al Todopoderoso? Que el que reprenda a Dios lo responda ”(Job 40: 2 NASB). Dios presentó su caso; ahora le dio a Job la oportunidad de presentar su caso. ¡Pero Job no tiene caso que presentar! Sus primeras palabras fueron: "¡He aquí que soy vil!", Que significa: "Soy insignificante e indigno". No tengo derecho a debatir con Dios ". Job le había dicho a sus amigos que se taparan la boca (21: 5), y otros se habían tapado la boca cuando apareció Job (29: 9); pero ahora Job tenía que ponerse la mano sobre la boca para no decir algo que no debería decir (Prov. 30:32; Rom. 3:19). *Hasta que no seamos silenciados ante Dios, Él no puede hacer por nosotros lo que se necesita hacer.* Mientras nos defendamos y discutamos con Dios, Él no puede trabajar para nosotros y en nosotros para cumplir su plan a través de nosotros.

Pero Job no estaba del todo roto y en el lugar del arrepentimiento sincero. Se quedó en silencio pero aún no sumiso; así, Dios continuó su dirección.

“C AN Y OU S UBDUE M Y C REATION ?” (40: 6—41: 34)

En lugar de confrontar a Job de nuevo con el amplio alcance de su creación, Dios seleccionó solo dos criaturas y le pidió a Job que las considerara. Es como si Dios estuviera diciendo: “Todo mi universo es demasiado para ti para manejarlo. Sin embargo, aquí están dos de mis mejores productos. ¿Qué puedes hacer con ellos?

El problema ahora no es el *poder* de Dios sino la *justicia* de Dios (Job 40: 8). Job había dicho que Dios era injusto en la forma en que lo trataba (6:29; 27: 1–6) y en la manera en que no juzgó a los malvados (21: 29–31; 24: 1–17). En 40: 9–14, Dios preguntó: “Job, ¿tienes la fuerza y la ira santa que se necesita para juzgar a los pecadores? Si es así, entonces comienza a juzgarlos! ¡Humilla a los orgullosos pecadores y aplasta a los malvados! Enterrarlos! ¡Dices que puedes hacer un mejor trabajo que yo para traer justicia al mundo, así que te dejaré que lo hagas!

Sin embargo, antes de que Dios desatara a Job con los pecadores del mundo, Él le pidió que se pusiera sus majestuosas ropas y "practicara" con dos de Sus criaturas más hermosas, el hipopótamo (vv. 15–24) y el cocodrilo (41: 1 –34). Si Job lograba dominarlos, entonces calificaría para ejecutar un juicio contra un mundo pecaminoso.

El hipopótamo (Job 40: 15–24). La mayoría de los estudiantes están de acuerdo en que el animal descrito es el hipopótamo, aunque algunos prefieren el elefante o el búfalo de agua. La palabra *gigante* es la transliteración de una palabra hebrea que significa "super bestia". El cazador de caza mayor de hoy con sus armas modernas probablemente no se desanime por el tamaño o la fuerza del hipopótamo, pero esta bestia era un enemigo formidable en los días de flechas y lanzas.

Dios le recordó a Job que él era el Creador tanto del hipopótamo como del hombre (v. 15), y sin embargo, los hizo diferentes. El hipopótamo come pasto y es fuerte y poderoso; Job comía una variedad de comidas finas y era débil e incapaz de luchar con el hipopótamo. El hipopótamo tiene un cuerpo poderoso, con músculos y

huesos fuertes como barras de hierro; mientras que el cuerpo del hombre es (comparativamente hablando) débil y fácilmente dañado. Los hipopótamos descansan en el río, ocultos bajo el agua, y se alimentan de la vegetación que desciende de las colinas; Mientras que el hombre tiene que esforzarse para ganarse el pan de cada día. Un río furioso no asusta al hipopótamo, y los cazadores no lo alarman. En el día de Job, era casi imposible capturar el hipopótamo, ¡pero qué fácil es capturar a un hombre!

“Ahora, Job”, pregunta el Señor, “¿puedes capturar y someter a esta gran criatura? Si es así, creeré que tienes el poder y la sabiduría para juzgar al mundo con justicia”.

El cocodrilo (Job 41: 1–34). La palabra *leviatán* es la transliteración de una palabra hebrea, cuya raíz significa "torcerse, retorcerse". La gente usó la palabra para describir a los "monstruos marinos" que se suponía habitarían en el Mediterráneo. El Salmo 104: 25–26 puede referirse a las ballenas o delfines. Los judíos usaron la palabra para describir a sus enemigos (Isa. 27: 1), especialmente Egipto (Sal. 74: 13–14). Apocalipsis 12: 9 se refiere a Satanás como "esa serpiente antigua". En la mitología, el leviatán era un monstruo de muchas cabezas que gobernaba las aguas y no temía a nadie.

“¿Puedes capturar el leviatán?” Preguntó el Señor. “Y si puede, ¿qué hará con él?” (Vea Job 41: 1–11.) Bueno, ¿qué puede hacer con un cocodrilo capturado? No puedes hacerle una mascota, no importa lo agradable que parezca (vv. 3–5); y los comerciantes no querrán comprárselo a usted (v. 6). Si trata de entrenarlo, saldrá apresuradamente y nunca intentará hacerlo nuevamente (vv. 8–9). Dios sacó una conclusión práctica: "Si no puedes enfrentarte al cocodrilo, ¿cómo podrás estar delante de Mí?" (Vv. 10-11).

En los versículos 12–24, Dios dio una descripción poética de las extremidades poderosas de esta gran criatura, sus dientes feroces y mandíbulas fuertes y su cubierta inexpugnable (vv. 12–17). Cuando el cocodrilo agita el río y sopla el agua, el sol se refleja en el vapor; y parece fuego y humo de la boca de un dragón (vv. 18–21). Su armadura es tan fuerte que puede ir a cualquier parte sin miedo (vv. 22–24).

El capítulo concluye con una descripción de la ira y el coraje del leviatán (vv. 25–34). La gente huye de él con miedo (v. 25), pero él no huye de ellos. En los versículos 26–29, Dios nombró ocho armas diferentes de las que se ríe el leviatán y las trata como pedazos de paja o madera podrida. Así como esta criatura no teme nada *a su alrededor*, tampoco teme nada *debajo de él*; porque su parte inferior está protegida con una cubierta como piezas afiladas de cerámica (v. 30). No teme a ningún enemigo en la tierra o en el agua (vv. 31–32), porque hace que el agua forme espuma como los ingredientes en la olla de mezcla del boticario. ¡Y cuando nada a través del agua, la estela parece el cabello blanco de un anciano!

J OB ' S S EGUNDA R ESPUESTA (42: 1-6)

Job sabía que había sido golpeado. No había manera de que pudiera discutir su caso con Dios. Al citar las mismas palabras de Dios (Job 42: 3–4), Job se humilló ante el Señor y reconoció su poder y justicia al ejecutar sus planes (v. 2). Entonces Job admitió que sus palabras habían sido erróneas y que había hablado de cosas que no entendía (v. 3). Job retiró sus acusaciones de que Dios era injusto y no lo estaba tratando con justicia. Se dio cuenta de que todo lo que Dios hace es correcto, y el hombre debe aceptarlo por fe.

Job le dijo a Dios: “¡No puedo responder a tus preguntas! Todo lo que puedo hacer es confesar mi orgullo, humillarme y arrepentirme ”. Hasta ahora, el conocimiento de Job sobre Dios había sido indirecto e impersonal; pero eso fue cambiado. Job había conocido a Dios personalmente y se veía a sí mismo como "polvo y cenizas" (v. 6; 2: 8, 12; Gen. 18:27).

"La puerta del arrepentimiento se abre hacia el salón de la alegría", dijo Charles Spurgeon, y fue cierto para Job. En el clímax del libro, Job, *el pecador*, se convirtió en Job, *el siervo de Dios* (Job 42: 7–9). Cuatro veces en estos versos, Dios llamó a Job por ese título especial del Antiguo Testamento "mi siervo" (ver 1: 8; 2: 3). ¿Cómo sirvió Job a Dios? ¡Soportando el sufrimiento y no maldiciendo a Dios, y por lo tanto silenciando al Diablo! Sufrir en la voluntad de Dios es un ministerio que Dios da a unos pocos elegidos.

Pero Job el siervo se convirtió en Job *el intercesor*. Dios estaba enojado con los tres amigos de Job porque no habían dicho la verdad acerca de Él (42: 7), y tuvieron que reconciliarse con Job para que él pudiera orar por ellos. *¡Job se convirtió en el árbitro entre Dios y sus tres amigos!* Al perdonar a sus amigos y orar por ellos, Job le devolvió la bendición a su propia vida (v. 10). Solo nos lastimamos a nosotros mismos cuando nos negamos a perdonar a otros.

Job terminó con el doble de lo que tenía antes. Tuvo veinte hijos, diez con Dios y diez en su casa. (Él y su esposa también se reunieron). Amigos y familiares trajeron dinero para un "fondo de restauración", que Job debe haber usado para comprar criadores; y, finalmente, Job tenía el doble de ganado que antes. Una vez más fue un hombre rico. Si la fórmula del "doble" también se aplicó a la edad de Job, entonces él debe haber tenido setenta años cuando comenzó la historia (Sal. 90:10), y Dios le permitió a Job vivir el doble de años (Job 42:16).

En el Este, los padres están especialmente orgullosos de sus hermosas hijas, y Job tenía tres de ellas: Jemimah ("paloma"), Keziah ("canela") y Keren-Happuch ("pintura de cuerno de ojo"). Jemimah tenía tranquilidad, Keziah tenía perfume y Keren-Happuch tenía los cosméticos.

Morir "viejo y lleno de años" era el objetivo de cada persona. Significa más que una larga vida; Significa una vida rica y plena que acaba bien. Así es como murieron Abraham e Isaac (Gn. 25: 8; 35:29), y también el rey David (1 Crón. 29:28).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Si pudieras enfrentarte a Dios y hacer dos preguntas, ¿cuáles serían?
2. ¿Cómo responde usted a la afirmación de que “cuando estamos sufriendo no necesitamos saber más acerca de Dios, necesitamos saber más acerca de Dios”?
3. Describa un momento en que Dios le demostró su presencia, ya sea de la luz del sol o de la tormenta.
4. ¿Qué miembros del reino animal te hablan más sobre la presencia de Dios y su grandeza en el mundo? ¿Por qué esos?
5. ¿Qué imaginas que pasó por la mente de Job cuando enfrentó su oportunidad de responder a Dios?
6. El Dr. Wiersbe escribió que Job "se dio cuenta de que todo lo que Dios hace es correcto y que el hombre debe aceptarlo por fe". ¿Cómo responde usted a esa afirmación?
7. ¿Cuál es el papel del arrepentimiento en aceptar la voluntad de Dios y confiar en Él a través del sufrimiento?
8. Después de resolver sus problemas con Dios, Job tuvo que resolver las cosas con sus tres amigos. ¿De qué manera debemos reflejar a Job en nuestras

vidas cuando pasamos por un momento difícil?

9. Si el argumento de apertura de Satanás fue que Job solo obedecía a Dios debido a Su bendición, ¿qué prueba el viaje de Job a través del sufrimiento en la sala del tribunal del cielo?

Postludio

No debemos malinterpretar este último capítulo de Job y concluir que cada prueba terminará con todos los problemas resueltos, todos los sentimientos difíciles perdonados y que todos "viviremos felices para siempre". Simplemente no siempre sucede así. Este capítulo nos asegura que, sin importar lo que nos pase, *Dios siempre escribe el último capítulo*. Por lo tanto, no tenemos que tener miedo. Podemos confiar en que Dios hará lo correcto, sin importar cuán dolorosa sea nuestra situación.

Pero la mayor bendición de Job no fue la recuperación de su salud y riqueza, ni la reconstrucción de su familia y el círculo de amigos. Su mayor bendición fue *conocer mejor a Dios y comprender su obra de una manera más profunda*. Como James escribió: "Ustedes han oído hablar de la perseverancia de Job y han visto el propósito del Señor, que el Señor es muy compasivo y misericordioso" (Santiago 5:11 NKJV). Y Hebreos 12:11 nos recuerda: "Ahora, ningún castigo parece ser gozoso para el presente, sino doloroso; sin embargo, después, produce el fruto pacífico de la justicia para aquellos que han sido entrenados por ella "(NKJV).

"En toda la historia de Job", escribió G. Campbell Morgan, "vemos la paciencia de Dios y la resistencia del hombre. Cuando estos actúan en compañerismo, el tema es cierto. Es la de la venida del fuego como oro, la de recibir la corona de la vida "(*Las respuestas de Jesús a Job*, 117).

No importa lo que Dios permita que entre en nuestras vidas, Él siempre tiene Su "epílogo". Él escribe el último capítulo, y eso hace que todo valga la pena.

Por lo tanto, *sea paciente !*